

Futbol y Etnicidad en el Desierto de Atacama

Club Deportivo Huracán de Séquitor

**Memoria para optar al título profesional de Antropólogo Social
Proyecto FONDECYT 1160963**

Nombre del estudiante
Juan Carlos Vilches Ogalde

Profesor Guía: Dr. Phil. Héctor Morales Morgado
Profesor Co-tutor: Dr. Alejandro Garcés

Santiago, julio de 2019



Resumen

El Huracán de Séquitor es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama. Fundado por algunos habitantes del mencionado ayllu, ha sido un referente de participación y socialización en la zona durante generaciones. La siguiente memoria se propone a través de un trabajo etnográfico, dar a conocer como la práctica del fútbol ha incidido en el desarrollo de la identidad étnica en Atacama.

Palabras claves: fútbol, identidad, etnicidad, atacameños.



*“en primer lugar de todo el Huracán, el Huracán,
siempre Huracán, hasta ahora estoy en el Huracán”.*

(Antonio “Toño” Quiñones lateral huracanino)



Agradecimientos

Este trabajo no habría sido posible sin la cooperación de los que domingo a domingo dan vida al Huracán. En especial a Saúl Cervantes quien me abrió las puertas de su casa y me permitió conocer la cultura atacameña. Así mismo, me gustaría agradecer a todas y cada una de las personas que forman parte de la familia huracanina Lupe , Marlen, Chalan, Carmelo, Michel, Juan, Robert, Delfín, don Poli, Jano, Toño Quiñones y Chico Milla. En segundo lugar quisiera agradecer al profesor Héctor Morales por integrarme al equipo del Laboratorio de Etnografía donde a través de diálogos y conversaciones con Rodrigo Azocar, Luis González, Gisella Dibona, Federico García y Felipe Andrade se fraguó este trabajo. Además agradecer al proyecto FPCI 15-1117 de la Facultad de Ciencias Sociales para el Fortalecimiento de Productividad de la Universidad de Chile y al FONDECYT 1160963 “Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama. Movilidad y reconfiguración de identidades nacionales y étnicas” que financiaron los terrenos de investigación. Mis disculpas si se me escapa alguien.



Índice

I. Antecedentes	7
II. Marco teórico	11
Deporte y sociedad	13
Fútbol, cultura e identidad	16
El fútbol llegó en barco	20
Enfoques étnicos	24
Etnicidad y capitalismo tardío	29
Etnicidad en Atacama	33
Esbozos de una racionalidad andina	36
III. El problema	40
Preguntas	42
Objetivos	42
Objetivo General	42
Objetivos Específicos	42
IV. ¿Cómo etnografiar a un club deportivo amateur?	43
De lo cualitativo	43
Explorar y describir	43
El Ayllu de Séquitor	44
Herramientas y Terrenos	45
Las ventajas de la investigación emergente	48
Medios de registro.....	49
V. La historia de un club deportivo en Séquitor	50
El origen	50
La cancha	54
La sede	62
Los abuelos	64
Hacia otras ramas deportivas	70
Viajando tras la pelota	71
Industrialización, deporte y disciplinamiento	82
VI. ¿cómo se etnifica un club deportivo?	91
La refundación	91
Desde los ayllus	98



Lazos familiares y devolver la mano	102
Atacameños por El Loa	106
La prensa: El Lickanckoi	110
Forma de organización	115
Financiamiento, autonomía y banquete	117
VII. El rito del futbol	122
Los aniversarios	122
Challar, pagos y pichangas	134
VIII. Conclusiones	140
IX. Bibliografía	144



I. Antecedentes

El fútbol es un elemento central de la sociedad latinoamericana desde que llegó a finales de la década de 1860 a los principales puertos y zonas industriales del continente, extendiéndose por las elites nacionales primero y por las clases populares después. De esta manera, rápidamente se convirtió en un lugar de asociación y reconocimiento, en el que se manifiestan identidades clasistas, regionales, gremiales, nacionales, étnicas, etc. Así, su práctica – y lo que ocurre alrededor de esta – se transforma semana a semana, en un ritual moderno en el cual se expresan simbólicamente conflictos e ideales, tanto a nivel individual como colectivo. Sin duda hoy el fútbol es un fenómeno sociocultural.

Sin embargo, poca ha sido la atención que ha recibido desde las ciencias sociales como objeto digno de ser estudiado. Y si bien hace varios años ha habido un creciente interés por indagar en este tipo de procesos, hace muy pocos los académicos chilenos se han “puesto los botines” para entrar al “campo de juego” de los estudios deportivos. Pues la mayoría de ellos mira con desdén una actividad que muchas veces ha sido tildada como el “opio del pueblo”. Por otra parte, los trabajos que existen sobre el tema concentran su mirada en el fútbol como fenómeno *massmediático* propio de la globalización, como desatador de violencia, y solo muy pocos como productor y desarrollador de identidades locales o regionales. Menor aun es el número de investigaciones en nuestro país sobre fútbol e identidades indígenas, y cómo estas se relacionan, ello se materializa en el escaso número de publicaciones que abordan el tema del balompié y las sociedades andinas en Chile.

Por otro lado, es sabido que las poblaciones originarias que habitaban Atacama han recibido diversas nominaciones identitarias. Conquistadores, viajeros, naturalistas y científicos han sido parte de este proceso, contribuyendo a la construcción de un imaginario social sobre las poblaciones locales y poniendo en el escenario histórico-sociopolítico a estos grupos. Hablamos entonces de los actualmente llamados Atacameños o Lickan Antay, pobladores de las tierras bajas



y vecinos del pueblo de San Pedro de Atacama, y que en tiempos pasados estuvieron dedicados principalmente a la agricultura. Pues han sido algunos de ellos los que fundaron la primera escuadra futbolística de la zona formada – en un comienzo – solo por gente de los ayllus.

El Club Deportivo Huracán de Séquitor, nacido el 1942, es el club deportivo activo más antiguo de toda la cuenca del Salar de Atacama. Fundado por algunos habitantes del Ayllu de Séquitor, debido a la prohibición que tenían estos de jugar en otros clubes – integrados solo por afuerinos –, ha sido un referente de participación y de socialización en la zona durante años. Constituyéndose desde su fundación hasta el presente en una institución que ha cobijado a varias generaciones de atacameños. Levantada por ellos mismos desde sus inicios, siempre se ha considerado como una organización autónoma y propia. Ser del “Huracán” implica – aparte de los triunfos y glorias deportivas – pertenecer a un equipo al cual muchos de sus integrantes le han entregado parte de sus vidas, poniendo en juego sus sentimientos y pasiones.

Esta memoria tiene como objetivo dilucidar cuál es el rol del fútbol y los clubes deportivos del área de San Pedro de Atacama y sus alrededores en la articulación de la identidad atacameña, desde su surgimiento hasta la actualidad. Por ello, es de vital importancia para efecto de esta investigación tener claro lo que se entiende por etnicidad. Cabe decir que dentro del pensamiento antropológico este concepto tiene más de una acepción y los más diversos enfoques teóricos para estudiar grupos inmersos dentro de diferentes formaciones sociales y que históricamente han sido asociados a culturas específicas, ya sean estos indígenas, migrantes o minorías, etc. No obstante, recogeremos principalmente las corrientes orientadas a señalar que los grupos étnicos se definen esencialmente por las diferencias subjetivas que pueden presentar con otros grupos, más que con hechos o atributos objetivos observables.

Finalmente, vale la pena señalar que la investigación será de carácter cualitativo ya que indagaré en los imaginarios colectivos e identidades sociales. Este tipo de



metodología de trabajo consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos observables en general, por lo que será necesaria la realización de una etnografía, la cual me permitirá ingresar en ciertas dinámicas de los miembros del club, posibilitando mi acercamiento al sentido que tiene el Huracán para sus miembros.

Atacama y sus cambios, el área de Atacama ha vivido una gran cantidad de cambios a lo largo de los últimos 150 años. Históricamente hablando podemos señalar dos ejes de transformaciones importantes pero que sin duda van de la mano. Me refiero por un lado a las transformaciones político-administrativas y por otro, a las económicas. La primera de ellas consiste en la anexión de estos territorios por parte del Estado Chileno fruto de la victoria en la Guerra del Salitre ocurrida entre los años 1879 y 1883, lo que tuvo como consecuencia que esta área quedara sujeta a los vaivenes de la política chilena eminentemente nacionalista y centralista. La segunda, es el tránsito de una economía fundamentalmente agro-pastoril a una más diversificada con base capitalista industrial, y hoy abiertamente neoliberal (Morales, 2013).

De esta forma vemos como se configuró el escenario en que los pueblos atacameños se desarrollaron durante casi todo el siglo XX en actividades asociadas a la agricultura, el pastoreo y a una minería periférica. Desde la década de los ochenta la dictadura militar impuso un régimen económico neoliberal que consolidaron posteriormente los gobiernos de la Concertación, permitiendo la llegada de grandes capitales privados – nacionales y transnacionales – a la zona en pos del desarrollo de la gran minería.

Es en este contexto que a principios de los noventa comienza a observarse un renacer de las organizaciones de carácter indígena en Atacama. En concordancia con la llegada de la democracia y el movimiento multicultural latinoamericano que clama por el reconocimiento de los derechos culturales y territoriales de las minorías étnicas. Surgen entonces distintos espacios de diálogo entre el Estado y este tipo de organizaciones orientadas a tratar de solucionar las problemáticas que



aquejan a estos últimos. Como consecuencia de estas negociaciones, en 1993 se promulga la Ley 19.253, más conocida como Ley Indígena, la cual introduce la figura jurídica de comunidad indígena, y establece desde el punto de vista legal, una serie de requisitos para que los pobladores originarios puedan formar una de ellas y así optar a una serie de beneficios y a una relación especial con el Estado. De este modo, una gran variedad de comunidades indígenas comienzan a proliferar bajo el alero del Estado, condicionados política y económicamente por esta ley.

Es en este cuadro que se enmarcan los estudios atacameños, los cuales durante años se han dedicado a investigar estos procesos, poniendo énfasis en temas políticos, económicos, sociales, organizacionales e identitarios. Pero no está todo dicho, muy poco se ha investigado en Chile sobre cómo el deporte, y en particular el fútbol, ha influido en la construcción de este tipo de identidades a medida que avanzaba el siglo XX. Entendiendo que en un partido de fútbol se juega mucho más que solo al fútbol.



II. Marco teórico

Desde que el fútbol llegó a Latinoamérica se ha ido incorporando a la sociabilidad hasta llegar a ser un componente fundamental de esta. El proceso de apropiación masiva que ha atravesado hizo que se transformara, pasando de ser un juego a una pasión. Rápidamente se fue convirtiendo en una instancia de asociación y reconocimiento, en expresión y espacio de construcción de identidades. En un lugar de encuentro para diversos grupos sociales que atravesaban, con diversas particularidades, un solo proceso homogeneización cultural mundial propio de la modernidad y la expansión del capitalismo.

Sin duda, hoy el fútbol es un fenómeno sociocultural. Pero para dar cuenta de esto debemos primero ir un poco más atrás, y remontarnos hacia el nacimiento de los deportes modernos para poder así explicar cómo el balompié llegó a convertirse en el deporte rey. Según Norbert Elias y Eric Dunning (1992) esto comenzó cuando las pautas sociales de conducta y de sentimientos, en algunos círculos de las clases altas inglesas, empezaron a cambiar de forma abrupta en el siglo XVI. Pues se volvieron cada vez más estrictas, más diferenciadas y más abarcadoras, pero al mismo tiempo también más equilibradas y moderadas, ya que poco a poco fueron suprimiendo los excesos de autocastigo y autoindulgencia. Este proceso es el que Erasmo de Rotterdam llamó, casi proféticamente, “civismo” [*civility*] el cual no es otra cosa que el refinamiento de costumbres y el apaciguamiento de algunas cosas violentas. Fue este concepto el que posteriormente daría origen al verbo civilizar.

El creciente civismo cada vez más instalado en las elites inglesas hacia el siglo XVIII provocó que fuera mal visto el hecho de resolver los problemas a través de la violencia, es que se suponía que un caballero nunca debía perder los estribos y menos utilizar la fuerza contra sus iguales, a menos que estuviera dispuesto a batirse a duelo, los cuales estaban altamente regulados. Fue así como lentamente las antiguas asambleas nacionales – la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes – se convirtieron en el principal espacio de resolución de los conflictos



políticos de las clases altas británicas de la época.

En ese sentido, como los ricos reprimían cada vez más sus pasiones y ya no solucionaban sus conflictos de forma violenta sino que lo hacían en el parlamento, necesitaron realizar actividades que les permitieran expresar ese tipo de sentimientos contenidos y al mismo tiempo no descontrolarse emocionalmente. Así, aparecieron los primeros pasatiempos denominados como deportes, los cuales emergen como espacios altamente reglamentados y en donde la violencia se encuentra controlada. La caza de zorros, el boxeo, las carreras y algunos juegos de pelota, son algunas de las primeras distracciones que recibieron esta denominación. Se podría afirmar entonces que “la «parlamentarización» de las clases altas inglesas tuvo su equivalente en la «deportivización» de sus pasatiempos” (Elias y Dunning 1992: 48).

Una característica que distinguió a estas actividades recreativas ahora convertidas en deportes fue el alto nivel de regulación que presentaban. Pero esto no solo se debió a que en su realización buscaban mantener a raya la violencia, sino que también a que muchos de ellos comenzaron a ser practicados, no solo a nivel local sino que también a nivel regional. Esto requirió una estandarización de las reglas y propició el surgimiento de entidades que tenían como función velar por la uniformidad del juego. Para ello, las elites empezaron a formar clubes cuyos miembros acordaban unificar las diversas tradiciones locales de los juegos. Estas entidades de supervisión se encargaron entonces del cumplimiento de las reglas y proporcionaba árbitros para los partidos cuando había necesidad de ellos. De manera paulatina, los diferentes y nuevos deportes fueron tomando características propias que se les eran impuestas a las personas que los practicaban. El nivel organizativo superior de una organización que regulaba y supervisaba los partidos dotó a estos juegos de cierta autonomía relativa no sólo respecto a los jugadores, sino que también respecto a la sociedad que los desarrolló. Es esta autonomía la que explica la expansión a nivel mundial de juegos como el fútbol que ya hacia la primera década del siglo XX era practicado en los cinco continentes.



Que el desarrollo de estas entidades reguladoras haya ocurrido en Inglaterra, según (Elias y Dunning. 1992:53), tiene que ver no solo con la “parlamentarización” de la sociedad que he señalado un poco más arriba sino que también con la presencia de un derecho que era inexistente en otros países de Europa en esa época. Me refiero al derecho a la libre asociación, el cual se vio materializado en alto número de clubes que surgieron durante ese tiempo.

El proceso de autopacificación de las elites inglesas, el surgimiento de los deportes y el desarrollo de estos como válvulas de escape de las emociones contenidas y de la violencia reprimida, en definitiva no es otra cosa que lo que Hobsbawn (1983) llamó “tradiciones inventadas”, en el sentido de que muchas veces las sociedades crean – de manera fortuita o no – mecanismos de ordenación institucional y organizativa de tal nivel de utilidad que rápidamente se naturalizan y se convierten en hábitos socioculturales que son transmitidos de generación en generación. Este tipo de tradiciones, normalmente gobernadas por reglas –abierta o tácitamente– de naturaleza simbólica o ritual buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con lo pretérito. De hecho, cuando es posible, intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado. Tal y como ocurre con el fútbol.

Deporte y sociedad

Ninguna sociedad sería posible si los sujetos que son parte de ella no fueran capaces de controlar de manera suficientemente uniforme y estable sus impulsos libidinales, afectivos y emocionales más espontáneos, así como sus cambios de ánimo. En efecto, todas las sociedades se las han ingeniado – conscientemente o no – para generar algún mecanismo que permita sobrellevar las tensiones que ellas mismas producen. Las sociedades modernas no han sido la excepción y han desarrollado un sin número de pasatiempos o actividades recreativas que operan con estos fines, uno de ellos han sido los deportes.



Cabe mencionar que lo que ha variado a lo largo de la historia no es la presencia de estos mecanismos de liberación controlada de las emociones en las sociedades sino cuales son estos mecanismos. Por algo existió un Coliseo en la Roma imperial, la tragedia en la antigua Grecia, la caza de zorros en la Inglaterra del siglo XVII, la hoy día cuestionada tauromaquia en España o el fútbol de la sociedad moderna-capitalista. Solo por nombrar algunos.

Lo provechoso de estas actividades de las que hablamos, es que nos proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por amenazas de la vida real, aunque sin los peligros y la violencia que ésta conlleva. Esto es lo que (Elias y Dunning, 1992:57) han denominado como la potencia mimética del deporte.

Pero ¿cómo estas distracciones producen cierto tipo de emociones o nos provocan excitación? La respuesta no es otra que la creación de tensiones a través de la evocación de estados de ánimo disimiles y contrapuestos. El peligro imaginario, el miedo, el placer, la tristeza y la alegría son desencadenados y quizá disipados por la potencia mimética del deporte. Concepto que los autores señalados rescatan de la Poética de Aristóteles. Es que pasa algo muy parecido si comparamos una confrontación física real con una competición deportiva:

La naturaleza mimética de un enfrentamiento deportivo como una carrera de caballos, un combate de boxeo o un partido de fútbol, se debe a que ciertos aspectos de la experiencia emocional asociada con una lucha física real entran en la experiencia emocional que brinda la lucha “imitada” de un deporte. Pero en la experiencia deportiva, lo que sentimos durante una lucha física real es trasladado a un mecanismo de transmisión distinto. (Elias y Dunning, 1992:65)

En otras palabras, lo que permite el deporte es que las personas experimenten con plenitud la emoción de una lucha sin sus peligros ni sus riesgos. Y aunque si bien el miedo no desaparece por completo, este disminuye en gran medida, lo que potencia enormemente el placer que puede entregar una lucha. El deporte no es



una actividad mimética porque intente copiar una lucha real, sino que lo es porque produce en gran medida la misma emoción y excitación que se sentiría en el caso de estar en una situación de peligro real sin estarlo realmente. En el caso del fútbol, por ejemplo, los espectadores pueden saborear la emoción de la batalla que se libra en la cancha, sabiendo que ni los jugadores ni ellos se exponen a daño alguno. Es más, en una sociedad que engendra individuos cada vez más aislados y reprime la expresión de las emociones, la posibilidad que ofrecen los deportes de hacer esto colectivamente se torna una experiencia especialmente atractiva y muy gratificante.

Sin embargo, más de alguna vez – sobre todo en el balompié – la línea divisoria entre lo mimético y lo real se ha desdibujado. Cuando la represión impuesta sobre los sentimientos fuertes de los espectadores se debilita y crecen descontroladamente los niveles de hostilidad entre grupos antagonistas, suelen producirse enfrentamientos. Un claro ejemplo de esto son las barras bravas, aunque esto es harina de otro costal, no se puede dejar de nombrarlas al momento de hablar de violencia desatada en el ámbito deportivo.

Otro concepto importante a la hora de hablar de cómo operan los deportes en las sociedades modernas es el de catarsis. Introducido también por Aristóteles en La Poética, en el mundo heleno tenía que ver con la purificación de las emociones del alma a través de la contemplación de una tragedia. En ese sentido, si llevamos esta idea hacia el campo deportivo moderno podemos darnos cuenta de que en cierto modo la práctica y la observación del deporte tiene un efecto catártico pues permite la reafirmación del “yo” y la expresión de superioridad sobre otros sin culpa o arrepentimiento alguno:

La resolución de la tensión y del esfuerzo de la batalla en la victoria puede producir un efecto vigorizante y purificador. La persona puede sentir con gozo y sin mala conciencia la confirmación de la propia valía, un acrecimiento justificado de su autoestima en la seguridad de que fue una lucha limpia. En ese sentido, el deporte proporciona amor a uno mismo sin remordimiento. (Elias y Dunning, 1992:65)



En definitiva, las tensiones miméticas de las actividades deportivas y el efecto catártico que estas producen funcionan como vía de escape frente a la incertidumbre y stress que generan la presión constante de vivir en una sociedad moderna y estatal.

Pero ¿no es una paradoja que algo que fomenta la liberación de emociones este estrictamente reglamentado? ¿Cómo es posible que los deportes sean una vía de expresión de ciertos sentimientos y a la vez un mecanismo que intenta mantenerlos limitados? Lo que sucede es que lo que permite que se desaten las pasiones alrededor de los deportes son precisamente las reglas que lo rigen y configuran su desarrollo, Elias y Dunning lo expresan de la siguiente manera:

uno de los problemas centrales de numerosos deportes: el de cómo reconciliar entre sí, con base en su diseño, dos funciones contradictorias – de controlar agradablemente los sentimientos humanos, es decir, evocar a plenitud una emoción placentera por una parte, y conservar sin embargo en vigor una serie de coerciones que mantengan bajo control las emociones de-controladas, por la otra. (Elias y Dunning, 1992:66)

Se puede decir entonces que los deportes que logran mantener elevados niveles de tensión a través de esta aparente contradicción son altamente exitosos – en el sentido de que más personas quieren practicarlos y/o observarlos – pues permiten que se expresen las emociones sin que se desborden. El fútbol es un muy buen ejemplo de esto.

Fútbol, cultura e identidad

Hoy no son pocos los que afirman que el deporte de balón que se juega con los pies es un generador de cultura. El sociólogo argentino Pablo Alabarces, ha señalado que el fútbol puede ser visto como cultura:

porque recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujetos; de manera plural, polisémica, hasta contradictoria. Porque, trabajando con nociones que los estudios culturales han instalado fructíferamente –ritual, puesta en



escena, simulacro—, el deporte puede ser leído, en su multidimensionalidad, como uno de los escenarios privilegiados para atisbar las representaciones que una sociedad hace de sí para sí misma, para interpretar —en el sentido denso que propone Geertz— el complejo cúmulo de negociaciones de estatus y jerarquías que el universo deportivo espectaculariza, para comprender las razones que otorgan fuerza simbólica a su repertorio identificadorio, para buscar —de manera sesgada, oblicua, utópica— las formas en que ese mismo escenario permite no sólo la puesta en escena de lo que se es; también la simulación de lo que se quiere ser / hacer. De manera privilegiada, por su centralidad metafórica, su convocatoria renovada, su persistencia identificatoria. (1998:6)

De esta manera, vemos como el fútbol en términos simbólicos se encuentra íntimamente relacionado con la construcción o refuerzo de las identidades y su reconocimiento como logro de un posicionamiento en la sociedad. Un triunfo o una derrota, el éxito o el fracaso, vienen a ser elementos simbólicamente compensatorios o confirmantes de condiciones de explotación, frustraciones o resentimientos sociales locales o nacionales (Santa Cruz, 2003). Esto nos permite pensar al fútbol como un ritual moderno debido a que el campo de juego — y lo que sucede alrededor de él — se constituye como un espacio de disputa donde se entretajan las relaciones de poder y se llevan adelante prácticas específicas de categorización intergrupal, poniendo en juego complejos procesos de distinción que remiten siempre a los conflictos y tensiones latentes en la sociedad (Fernández, 2008).

En efecto, pese a la profesionalización, en el presente se sigue jugando a la pelota en peladeros, escuelas, playas, etc., sin orgánicas previas. La práctica amateur del deporte ha seguido siendo fundamentalmente un juego, una entretención y una oportunidad de compartir socialmente. Tanto en zonas rurales como urbanas, “los partidos del domingo” son para miles de personas una posibilidad de esparcimiento. La cancha, palabra de origen quechua (*kancha*) que significa “recinto privado” pero que se utiliza en varios lugares del continente para designar



al campo de juego (Aleixandre, 2007), es un lugar de encuentro y reconocimiento comunitario, en donde el partido es una actividad que tiene sentido mucho más allá de sí mismo.

Es en este contexto que los clubes deportivos amateurs adquieren relevancia como organizaciones sociales y espacios de articulación comunitarios que tienen como principal objetivo gestionar y regular la práctica competitiva del fútbol. Para Santa Cruz (2003) los clubes deportivos son organismos sociales análogos a otros de carácter sindical, vecinal, escolar, cultural, etc. Principalmente, porque nacen como asociaciones voluntarias surgidas de la base social y la vida cotidiana.

Esta situación produce que alrededor de los clubes “de barrio” aparezcan en periodos muy breves de tiempo, ciertos tipos de prácticas que según Hobsbawn (1983) pueden denominarse como “tradiciones inventadas”. Tal y como señalábamos más arriba, estas tradiciones son mayormente reglas de carácter simbólico que a través de la repetición intentan inspirar en los sujetos ciertos valores o normas de comportamiento. En el caso de los clubes, esto implica automáticamente una continuidad imaginaria más que real con el pasado de ellos mismos. Haciendo que surjan sentimientos colectivos de unión y pertenencia.

En el mundo del fútbol las hinchadas y los equipos encarnan solidaridades y rivalidades; los jugadores se transforman en modelos de a seguir, ídolos y héroes; y los periodistas se convierten narradores épicos y populares. Alrededor de este deporte se construye de tradición, se levantan leyendas y se crean mitos fundantes. Todos estos actores son interpretantes de los nuevos hechos y a la vez como resignificadores, son responsables de la *mitopoiesis* y de su sustentación (Bayce, 2003; Meneses, 2008).

El mismo Bayce (2003) propone los conceptos de autoimágenes y heteroimágenes como elementos centrales en la creación de las identidades. La primera permite observar la forma en que los grupos se visualizan a sí mismos, conectando las proezas de sus antepasados deportivos e históricos con sus jugadores actuales generando una mirada intergeneracional en la cual el pasado



está más presente que nunca en la memoria colectiva de viejos y jóvenes. La segunda ubica la forma en que los grupos son percibidos por otros. De esta manera es como los sujetos internalizan el sentido de pertenencia histórica, al estilo de una comunidad imaginada (Anderson, 1993) homogeneizada por héroes y símbolos, tanto en un sentido histórico-político como en uno futbolístico. En definitiva, el fútbol tiene la capacidad de conectar el pasado con el presente, el presente con el futuro, y al mismo tiempo, darnos una posición en el mundo.

El fútbol tiene el potencial para operar como una actividad estimulante de la integración simbólica, fundamento clave para la conformación de lo que Anderson (1993) llamó “comunidades imaginadas”, estas últimas se caracterizan, pese a tener diferencias internas un imaginario de comunión:

la nación se vive a diario, en la cotidianidad influenciada y recreada por la memoria, las tradiciones y la historia, la cual al mismo tiempo es nutrida con aquellos atributos que dan sentido a quiénes somos hoy, cómo, dónde y en qué nos reconocemos y autopercebimos. (Dávila, 2003:124)

Cabe agregar también, y como ya hemos podido adelantar un poco, el balompié va mucho más allá de ser estrictamente entretenimiento y en el mundo andino esto tampoco es la excepción. Según el trabajo *Indios tras la pelota: Fútbol e identidad Aymara en Alto Hospicio* (Guerrero, Choque, y Díaz. 2007) – único trabajo que ha abordado fútbol e identidad andina en Chile hasta el momento – el deporte es un buen escenario para observar sociabilidad y el desarrollo de identidades, ya que en él, se expresan el capital cultural y el capital social que estos grupos poseen. Además, su práctica permite observar la fortaleza de la identidad cultural andina, ya que esta se apropia de un fenómeno típicamente moderno para expresar su cultura, conflictos, fragmentaciones y pretensiones. Así mismo, el balompié propicia la creación de vínculos comunitarios definidos por lo identitario y genera espacios de interacción en los que se ponen en juego complejos procesos de distinción, diferenciación, alteridad y otredad.



El fútbol llegó en barco

Ya que hemos hablado sobre el fútbol como fenómeno sociocultural, ahora toca hablar sobre como apareció en nuestro continente. Su llegada se inscribe en un proceso global de transformaciones – políticas, sociales, económicas y culturales – de los países de esta parte del mundo durante las últimas décadas del siglo XIX, siendo una expresión más de la expansión mundial del modo de producción capitalista durante la segunda revolución industrial. Este proceso pese a que en cada país presentó características y ritmos particulares, a grandes rasgos se desarrolló de manera similar en las diferentes naciones de la región (Rodríguez, 1996).

El denominador común durante esta época en el continente es el potente deseo de las elites nacionales de construir un nuevo orden que permitiera conducir a sus noveles países por la senda del progreso a la usanza europea. Desde un punto de vista político las ideas liberales pasaban a ser las dominantes y se presentaban como la alternativa histórica que permitiría a las nuevas naciones alcanzar el desarrollo. Por fin parecía haber una salida a la barbarie para dar paso a la civilización (Rodríguez, 1996).

En lo económico, el proyecto de desarrollo oligarca pretendía moldear las estructuras económicas latinoamericanas para que estas cumplieran con las exigencias del mercado mundial, dominado principalmente por capitales británicos. La inserción de nuestros países en estos mercados suponía un aumento de las exportaciones y la llegada de capitales y banqueros ingleses. De esta manera, se ponía a los capitales británicos en un rol clave dentro del funcionamiento de la economía.

Respecto de lo social podemos decir que el nuevo modelo produjo también un crecimiento de la burocracia estatal, la ampliación del aparato militar y la extensión de los servicios comerciales y financieros. El desarrollo industrial manufacturero en algunos países del Cono Sur, así como el desarrollo minero, trajo consigo acelerados cambios en la composición social en América Latina. Crecen y se



diversifican los sectores medios y se multiplican núcleos proletarios, tanto mineros como urbanos. Poco a poco se comienzan a consolidar nuevos actores sociales.

Desde el punto de vista cultural, todo lo anterior trajo como consecuencia que las elites desarrollaran nuevas formas de sociabilidad de vocación “universalista” que en la práctica no eran otra cosa que cánones de conducta europeos. Ingleses primero, por una influencia y poderío evidente, luego franceses o alemanes.

Acudimos entonces a una especie de britanización de la sociedad, la cual golpea con mayor fuerza en países como Argentina, Chile, Uruguay y Brasil. Todo lo inglés se constituye en símbolo civilización y digno de emular. Surgen los *clubs* como organizaciones marcadamente oligarcas en los cuales se discutía sobre negocios, política, formalización de alianzas matrimoniales, etc. Serían estos los primeros espacios donde comenzaría la difusión de los *sports* como formas de juego y recreación (Rodríguez, 1996).

Sin embargo, los beneficios económicos de la llegada de capitales extranjeros eran, como siempre, recibidos solo por las clases acomodadas. La desigualdad era obscena y la indiferencia de las elites dirigentes por los problemas sociales también. Ya estamos ad- portas del siglo XX, el capitalismo ya se encontraba consolidado y la incipiente pero pujante industrialización sumada a una urbanización descontrolada traía consigo un agravamiento en las condiciones de vida de las masas trabajadoras urbanas, las cuales eran cada vez más grandes debido a la llegada de europeos a las costas atlánticas y a la migración campo-ciudad en el resto de los países del continente¹.

Es en ese contexto que llega el fútbol a Chile, hacia los principios de la década de 1880 se juegan en Valparaíso los primeros partidos, específicamente en los terrenos del colegio británico *The Mackay School* ubicado en el cerro Alegre de Valparaíso, lugar de residencia de un alto número de inmigrantes provenientes de

¹ Así, por ejemplo, Buenos Aires pasa de 178.000 habitantes en 1869, a 678.000 en 1895 y 1.576.000 en 1914; Sao Paulo pasa de 40.000 habitantes en 1880 a 800.000 en 1920; Río de Janeiro de 300.000 en 1880 a más de 1.000.000 en 1920. Por su parte, Santiago de Chile pasa de 130.000 en 1875 a 507.000 en 1920. (Rodríguez, 1996).



Gran Bretaña quienes posteriormente en 1882 fundarían el *Mickey and Sutherland Football Club* el primer club del que se tenga registro en nuestro país (Rodríguez, 1996).

Esto no es casual pues con la apertura del puerto al comercio internacional producto de la independencia de la República, Valparaíso se había convertido en una parada obligada de las rutas comerciales que viajaban por el Océano Pacífico, atrayendo a la ciudad una gran cantidad de inmigrantes, muchos de ellos de origen británico.

Sin embargo, esta pujanza de la ciudad puerto, y el empuje “civilizador” de las zonas donde habitaban los inmigrantes contrastaba profundamente con el resto de la ciudad. Era una isla de “supercivilización” en medio de un mar de criollismo (Rodríguez, 1996). Es que este nuevo modelo de sociedad no estuvo exento contradicciones pues de una u otra forma enfrentaba lo nacional con lo universal, el campo con la ciudad, el iluminismo racionalista con las tradiciones, el intento por desarrollar una cultura propia con lo cosmopolita, etc. Excluyendo a las masas obreras de casi cualquier espacio de participación social, política y reduciéndolas a nada más que mano de obra barata.

Lo anterior, no solo ocurría en Valparaíso sino que también en otros puertos importantes del continente como Montevideo, Buenos Aires o Río de Janeiro, precisamente los primeros lugares del continente en donde se jugó balompié.

Por otra parte, en Santiago el origen del juego tuvo similares características, ya que los primeros jugadores no fueron otros que los jóvenes estudiantes de colegios aristócratas motivados por sus profesores de origen británico, además de unos cuantos empleados y directores de empresas comerciales inglesas que hacia 1884 comenzaron a jugar regularmente en el viejo Parque Cousiño hoy rebautizado como parque O`Higgins (Santa Cruz, 1991).

Es suma podemos afirmar que ya a finales de la década de los 80 del XIX la práctica futbolística ya se había esparcido al interior de la colonia británica y su entorno cercano, como empresas y colegios, en las dos principales ciudades



chilenas (Rodríguez, 1996:20).

En el caso del norte grande los inicios de la actividad deportiva fue solo unos pocos años después, según Guerrero (2006), esta puede ser fechada en el año 1896 cuando se realizó el primer partido oficial de fútbol en Iquique. El desarrollo deportivo en esta zona del país estaría marcado por la expansión del Estado chileno postguerra del pacífico (1879-1884) y por el ciclo salitrero de marcada influencia inglesa.

Durante el decenio final del XIX el número de chutadores crecería exponencialmente debido principalmente a que su práctica se llevaba a cabo en plazas públicas y parques, atrayendo la atención de jóvenes que no eran parte de las clases altas. Así, el fútbol de este lado del mundo adquiriría ciertas características que lo diferenciarían de su par europeo y marcarían a fuego su desarrollo. Con esto me refiero a la capacidad aglomeradora del balompié, en el sentido de que rápidamente este se convirtió en un espacio de encuentro en el que al menos momentáneamente parecían diluirse las profundas diferencias sociales entre ricos y pobres (Rodríguez, 1996).

Es así como casi inmediatamente después de la masificación del fútbol dentro de los círculos de la elite surgirían los clubes llamados "criollos", ya que estaban integrados por chilenos que provenían de distintas clases sociales. Este fenómeno fue similar en todo el país pues en muy pocos años se multiplicaron los clubes, siguiendo un patrón análogo: primero por influencia de ingleses y jóvenes aristócratas y luego, las expresiones orgánicas propias de sectores populares (Santa Cruz, 1991).

La dinámica recientemente descrita es la que investigadores como Rodríguez (1996) y Santa Cruz (1991) han denominado como "proceso de apropiación cultural", la cual explica cómo diversas prácticas culturales foráneas han pasado a ser parte de lo local. Esta idea la toman prestada del filósofo chileno Bernardo Subercaseaux, la cual no es solo aplicable al fútbol sino que también a otros fenómenos socioculturales que se encuentran inmersos dentro de procesos de



resignificación y reinterpretación.

la noción de apropiación apunta a un proceso activo a través del cual se convierten en "propios" o "apropiados" elementos, ideas o estilos ajenos (...) la apropiación implica una adaptación o transformación en base a un código distinto y propio(...)el enfoque de apropiación cultural es, por ende, un enfoque más perceptivo o sensible a lo híbrido, a los acoplamientos, a las ambigüedades, a los sincretismos y a los rasgos y matices que se van configurando en el proceso de hacer propio lo ajeno (Subercaseaux 1991:221 en Santa Cruz 1991).

En otras palabras, lo que nos están diciendo estos autores es que las prácticas culturales que llegan a nuestro continente provenientes desde el exterior, acá evidentemente se transmutan – en forma y fondo – pues se acomodan a los patrones o moldes culturales de los cuerpos sociales locales. Es una cuestión contextual, Rodríguez lo expresa muy bien:

El paso de las manos suaves y cuidadas de la oligarquía a las callosas y ásperas de las masas populares transformó el objeto. No sólo en sus contornos, sino también sus contenidos esenciales. Esta operación de "manoseo cultural" – que no se da por supuesto sólo en el fútbol – se verifica en el contexto del conjunto de relaciones y prácticas sociales marcadas por el sello de la dominación, el conflicto, el consenso, la sumisión y la rebeldía. (Rodríguez, 1996:26)

Enfoques étnicos

Etimológicamente el término "etnia" viene del adjetivo griego *ethnikos*, que significa "gentil". Adjetivo que al mismo tiempo proviene del sustantivo *ethnos* que significa "gente o nación extranjera". Pese a esto, ya hacia el siglo XVIII, dicho sustantivo dejó de usarse con el sentido *pagano* que tenía para ya hacia los albores de la modernidad pasar a aludir a la diferenciación cultural.

El término, ampliamente difundido en la actualidad, fue sistematizado por la llamada Escuela de Chicago de la sociología interaccionista durante la primera



mitad del siglo XX. Allí nació el concepto de “etnicidad” como herramienta teórica útil para estudiar las limitaciones étnico-culturales en los barrios de migrantes en las pujantes metrópolis estadounidenses de la época; estos verdaderos *ghettos* marcados por la exclusión social y el estigma racial que reproducían la pobreza y eran evidentes muestras de la asimetría del poder en las sociedades modernas.

Por otro lado, en la tradición europea, “etnia” ha sido históricamente utilizado como sinónimo de nacionalidad, el vocablo alemán *Volksggeist*² o pertenencia territorial, da cuenta de esto. De la misma manera, también ha operado como sinónimo de “raza” debido principalmente a factores contextuales, sobre todo después de las duras condenas al nazismo post Segunda Guerra Mundial. El reemplazo del concepto de raza por el de etnicidad, ha tenido como consecuencia que este se siga relacionando con el ultranacionalismo. De todas formas, hoy en Europa lo “étnico” alude a los antiguos grupos que dieron origen a los Estados nacionales modernos (Morales, 2016).

Por su parte, en América Latina la idea de etnia tiene que ver con los llamados pueblos originarios, “indios” o “indígenas”, directos descendientes de las primeras poblaciones que habitaron el continente. Y pese a que tiene varias acepciones, refiere a una condición históricamente subalterna que entierra sus raíces en tiempos coloniales y que llega hasta nuestros días (Morales, 2013, 2016; Muñoz, 2015; Aylwin, 2005). Lo étnico tiene que ver con un esquema de dominación que incluye discriminación, sometimiento político y exclusión socioeconómica (Stavenhagen, 2000).

Lo anterior ha conducido a que el concepto de “etnia” se utilice para hacer alusión a “raza”, para referirse a grupos minoritarios o denominar a grupos nacionales. Este sesgo etnocéntrico del término “etnia”, ha tenido como consecuencia que

² *Volksggeist* es un concepto propio del nacionalismo germano romántico que le otorga a cada nación rasgos comunes e inmutables a lo largo de la historia, muy cercano a lo que en la actualidad la academia llama perspectiva primordialista. El nacionalismo cultural o étnico incluye algunos elementos descendientes de las generaciones previas e ideas de una conexión cultural entre los miembros de la nación, sus antepasados y frecuentemente con un lenguaje común así nacionalidad es hereditaria. El Estado deriva la legitimidad política de su estatus como hogar del grupo étnico, protector del grupo nacional y facilita la vida social y cultural (Taylor, 2003).



cualquier grupo pueda ser considerado como etnia, menos el que tipifica. En ese sentido, dependerá del enfoque teórico al que recurramos la manera en que entenderemos el fenómeno étnico, ya sea como cultura o frontera cultural.

El primer enfoque teórico que abordaremos será el de etnicidad como cultura. En él, según Morales (2016) se “concibe la cultura como cerrada, homogénea y ubicada en un área territorial”. A su vez, dentro de esta manera de entender el fenómeno étnico existen tres perspectivas: primordialista, constructivista e instrumental.

La primera de ellas, según Giménez (2006) no es otra cosa que la “consanguinidad imaginada”. Y si bien el término fue propuesto por primera vez por E. Shils (1957) fue Clifford Geertz (1963), quien lo recogió para luego de hacer la distinción entre “vínculos primordiales” y “vínculos civiles”, señalar que los primeros son “datos” a priori rebeldes a todo análisis, que son percibidos como algo inefable, poderoso y coercitivo; y sobre todo, que son capaces de generar fuertes emociones y afectos.

La tesis de Geertz es que uno de los problemas de los nuevos Estados surgidos de la descolonización es la persistencia de vínculos primordiales que dificultan la adhesión a un Estado percibido como burocrático, frío y abstracto que sólo puede generar vínculos civiles. Se trata, por lo tanto, de un problema de lealtades en competencia.

No obstante, esta perspectiva fue duramente criticada en su tiempo pues no fueron pocos los que acusaron a Geertz de falta de empirismo pues no era posible que concibiera ciertos datos como “inefables” y “rebeldes a todo análisis” (Giménez, 2006) además de que veía a las sociedades como estables, homogéneas y cerradas. Pese a esto, en la actualidad algunos elementos de la perspectiva primordialista han sido reflatados pues no se puede negar la robusta solidaridad que genera entre los sujetos los vínculos étnicos versus otro tipo de vínculos, tales como los civiles, políticos o de clase, etc.

La segunda, ligada a la tradición weberiana pone el énfasis en cómo se construye



– de ahí su nombre – la identidad étnica, en la cual se yuxtaponen componentes históricos, lingüísticos, culturales e imaginarios. Esta perspectiva ha sido muy útil a la hora de analizar procesos etnogenéticos y de etnificación. Ideas de E. Hobsbawm (2002) – “invención de la tradición” – y B. Anderson (1993) – “comunidades imaginadas” – han sido su sustento (Morales, 2016).

Una de las mayores críticas que se le ha hecho a esta perspectiva es que ha tendido a equiparar teóricamente etnia con nación. Y si bien hay ciertos elementos que se encuentran presentes en los dos conceptos no podemos pasar por alto la vocación hegemónica de las naciones con su Estado, su burocracia y sus vigorosos medios de comunicación y propaganda. Contrariamente, las etnias en general carecen de cualquier tipo de aparato estatal y por ende de grandes mecanismos de difusión.

La tercera y última perspectiva si pensamos la etnicidad como cultura es el instrumentalismo. Muy cercana al constructivismo, esta corriente plantea que la identidad étnica es un recurso para la movilización política. Postulan que los grupos étnicos funcionan como grupos de interés que manipulan algunos de sus elementos culturales, como el parentesco, los mitos, los ritos, etc. para competir o defender dichos intereses” (Cohen 1974, en Morales 2016). Bajo esta perspectiva lo étnico es algo contextual y no un dato en sí mismo. Esta lógica fue de gran utilidad al momento de estudiar algunas conductas denominadas como étnicas en espacios urbanos pero luego fue desafortunadamente generalizada y llevada a otros campos donde no parecía hacer tanto sentido.

De todas maneras, en la actualidad el debate entre primordialistas, constructivistas e instrumentalistas ha quedado un poco de lado, y los investigadores han optado por opciones conciliadoras entre las tres perspectivas (Comaroff y Comaroff, 2011).

El segundo enfoque teórico que analizaremos será el de etnia como relación o también llamado interaccionismo. Frederick Barth (1976) fue quien introdujo esta idea, señalando que lo que determina a un grupo étnico no son los rasgos



culturales denominados como distintivos³ sino las nociones de autoadscripción y adscripción – en la misma línea de lo planteado por Bayce sobre autoimágenes y heteroimágenes, ya expuesto –. La primera de ellas está relacionada con la identidad a nivel interno. Las personas que dicen pertenecer a algún grupo étnico eligen ciertas características que consideran propias y exclusivas, y las transforman en elementos de representación colectiva y reglas primordiales para su vinculación con sus pares. “Los rasgos que son tomados en cuenta no son la suma de diferencias “objetivas”, sino solamente aquellas que los actores mismos consideran significativas” (Barth, 1976:15). La autoadscripción hace referencia a un pasado común y a ciertos valores que ordenan cierto tipo de relaciones sociales y particulares modos de organización. En palabras de Giménez parafraseando a Lapierre:

que se formaron en el curso de una historia común que la memoria colectiva del grupo no ha cesado de transmitir de manera selectiva y de interpretar, convirtiendo ciertos acontecimientos y ciertos personajes legendarios en símbolos significativos de la identidad étnica mediante un trabajo del imaginario social; y esa identidad étnica remite siempre a un origen supuestamente común. (Lapierre 1995: 13, en Giménez 2006)

La adscripción por su parte tiene que ver con cómo, desde afuera se “clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada” (Barth,1976: 15).

Por lo tanto, la etnicidad es una pluralidad de principios de vinculación que se desarrollan y sostienen dependiendo de la interacción entre dos o más grupos étnicos. Estos grupos al interactuar establecen categorías de adscripción y autoadscripción sobre ellos mismos y los otros, lo que a la larga determina la forma en que se organizan y una especie de límite entre ellos, el cual en ningún sentido es estático, sino que por el contrario, se encuentra en constante movimiento. Esta frontera va a ir mutando dependiendo del contacto, las

³ Raza, cultura, costumbres, nacionalidad, lengua, historia, etc. Son los llamados “rasgos culturales distintivos” (Geertz, 1963 en Comaroff y Comaroff, 2011).



conflictividades y las maneras en que se relacionan un grupo con otro, dando como resultado el desarrollo de las identidades.

En definitiva, para Barth lo étnico, no es un conjunto de cualidades predeterminadas sino que una construcción inacabada, abierta a la temporalidad y a la contingencia que depende de la relación entre grupos. Es una posicionalidad relacional temporalmente fijada en el juego de las diferencias que se nutre constantemente de elementos del ambiente en que se desenvuelve.

Bajo esa perspectiva, hay que tener claro que lo étnico se expresa de formas diversas pues depende de las subjetividades de los grupos y los sujetos que los conforman, esto lleva a que la etnicidad esté lejos de ser pétrea, y como ya hemos dicho se encuentre siempre en un constante proceso de formación y transformación en relación con el contexto y su historicidad. Esto hace que sea altamente variable pues no alcanza siempre los mismos niveles de relevancia en todos los grupos ni en los sujetos que los conforman. No todos los miembros de un grupo étnico sienten de igual manera su adscripción a estos, ni los límites que se pueden presentar con otros (Eriksen, 1996). En esa misma dirección, tampoco tienen que porqué identificarse de la misma forma a medida que pasa el tiempo o en relación con determinados agentes, como lo puede ser un club deportivo, por ejemplo.

Etnicidad y capitalismo tardío

En efecto, no todos los sujetos experimentan o viven de igual forma su identidad, independientemente de cuál sea la naturaleza de esta. Con respecto a esto Stuart Hall indica;

las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas (2003: 17).

Hay que tener presente que en la actualidad asistimos a una consolidación de la



interdependencia económica mundial, gracias al desarrollo de una serie de avances tecnológicos y transformaciones ideológicas. Las democracias se han abierto al neoliberalismo y a la revolución informática produciendo un escenario jamás antes visto en la historia de la humanidad que ha sido bautizado como globalización.

Debido a esta transformación, la mercantilización ha alcanzado espacios que antes le estaban vedados. Hoy se puede transar prácticamente cualquier cosa en el mercado (Jameson, 1991) y lo étnico no ha quedado ajeno a esto, sobre todo en los últimos 30 años (Comaroff y Comaroff, 2011). El triunfo de la economía de mercado a nivel global, el relevante papel que han adquirido los derechos humanos y el tan mencionado multiculturalismo han incidido en la transformación y el despertar de múltiples identidades y comunidades étnicas que cada vez se encuentran más organizadas social, económica y políticamente (Eriksen, 1993; Stavenhagen, 2000).

Según Giddens, lo que sucede es que la presión homogeneizante del sistema económico global ha hecho que se revaloricen los espacios y las identidades locales ya que quienes las producen aspiran a ser representados por sus propios códigos y no bajo la estrechez de los modelos que se les intentan imponer (cualquiera sean éstos: nacionales, económicos, políticos, etc.). Para este autor, los grupos que suelen reinventarse son generalmente los que históricamente han sido excluidos, "las identidades locales brotan como respuesta a las tendencias globalizadoras" (Giddens 2000: 26, en Valenzuela 2006).

Pese a lo anterior, y en oposición a lo que señalan los autores más liberales. La actual revitalización de las identidades locales está lejos de operar con sus propios códigos y más bien están sometidas a funcionar bajo lógicas neoliberales o multiculturalistas (Comaroff y Comaroff, 2011; Zizek, 1998). En ese sentido para Zizek, el multiculturalismo o también, lógica cultural del capitalismo es:

esa actitud que – desde una suerte de posición global vacía – trata a cada cultura local como el colonizador trata al pueblo colonizado: como "nativos",



cuya mayoría debe ser estudiada y "respetada" cuidadosamente. Es decir, la relación entre el colonialismo imperialista tradicional y la autocolonización capitalista global es exactamente la misma que la relación entre el imperialismo cultural occidental y el multiculturalismo: de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante de tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular (1998:22)

En otras palabras, lo que afirma el autor de los Balcanes es que en los tiempos neoliberales la maquina capitalista sigue teniendo la misma displicencia hacia los pueblos o etnias que tenía en la época del ya supuestamente superado imperialismo del XIX y principios del XX. La diferencia eso sí, radica en que esta vez la máquina carece de nacionalidad pues no la necesita. El capital transnacional es una institución totalmente apátrida que desde su posición "universal" privilegiada – y "europea" – "respeto" al Otro.

Para él de la ex Yugoslavia:

"El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro los valores particulares de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad."(1998:23)

Es decir, existiría una relación asimétrica detrás de esta tolerancia liberal que propone el multiculturalismo actual, el cual evidentemente condiciona el actuar y el modo de organizarse de las etnias o grupos minoritarios.

Como ya hemos dicho, los cambios y la historia – y en este caso el neoliberalismo – provocan que la etnicidad adquiera un carácter particular en cada una de las



situaciones que se manifiesta, distinguida e identificada en la interacción y en las relaciones con los diversos actores y agentes sociales. De hecho en función de estas situaciones sociohistóricas los grupos étnicos levantan y desmantelan lo étnico, toman diversos rumbos y alternativas según los cambios que experimentan (Peterson-Royce 1982: 34-43).

Quienes han investigado lo étnico en tiempos de neoliberalismo y globalización son los Comaroff (2011) quienes rescatando y criticando elementos de todas las perspectivas planteadas anteriormente han introducido nuevas herramientas teórico-metodológicas al momento de abordar el fenómeno étnico. Para ellos la etnicidad:

no es, en sí misma, una “cosa” monolítica ni un constructo analítico: que es mejor contemplarla como un repertorio laxo y lábil de signos mediante los cuales se construyen y comunican las relaciones; un repertorio a través del cual se torna sensible una conciencia colectiva de la similitud cultural; algo que sirve como referencia para que los sentimientos compartidos adquieran sustancia. Su contenido visible siempre es el producto de condiciones históricas que, en medida diversa, inciden sobre la percepción humana y, al hacerlo, dan forma a las motivaciones, los significados y la materialidad de las prácticas sociales. (2011:65)

En otras palabras lo que afirma el matrimonio sudafricano es que lo étnico es algo abierto a la contingencia histórica y que genera fuertes vínculos afectivos y de solidaridad. Y agregan:

La identidad cultural se presenta cada vez más como dos cosas antiéticas simultáneamente: por un lado, aparece como un inalienable precipitado de la esencia natural, de la genética y la biología; por el otro lado, como una función de la autocreación voluntaria, a menudo a través de actos de consumo en serio. En otras palabras, es adscriptiva e instrumental a la vez. A la vez innata y construida. A la vez sangre y elección. (2011:68)

De esta manera va a ser la tensión constante entre las “certezas genéticas” o parentalidad y la elección de los elementos culturales y/o históricos los que



configuran las identidades étnicas.

Otro tema importante que tocan los Comaroff (2011), y que ya hemos revisado un poco más arriba citando a diversos autores (Morales, 2016; Eriksen, 1993; Stavenhagen, 2000; Giddens, 2000), es como el neoliberalismo ha tenido un fuerte impacto en este tipo de identidades desde el punto de vista político. En ese sentido, la novedad que introduce el matrimonio es separar la identidad cultural de la pretensión política:

cabe agregar que la etnicidad-en-cuanto-identidad-política y la etnicidad-en-cuanto-identidad cultural son fenómenos muy diferentes, pese a que cada uno de ellos es una condición de posibilidad para el otro. La etnicidad-en-cuanto-identidad-política no suele presentar sus fundamentos culturales como un conjunto “denso” de prácticas y signos vivenciados (es decir, de la etnicidad-en-cuanto-cultura en su sentido antropológico) sino que los presenta en términos bastantes “chirles⁴” que, desprovistos de matices y densidad, evocan valores muy generales.

Lo anterior produce que la etnicidad como identidad política termine instrumentalizando a la etnicidad como identidad cultural, lo que tiene como consecuencia que la primera le quite densidad y profundidad pero a la vez la dote de utilidad en el campo de la disputa política.

Todos los enfoques y posturas frente al fenómeno étnico nos resultaran útiles para abordar la realidad que se pretende analizar debido a que es posible observar que las circunstancias particulares bajo la que surge la identidad étnica atacameña no es internamente homogénea. Por el contrario, se transmite de generación en generación de manera variable, transmitiendo equivalentes culturales más que “rasgos culturales distintivos” de forma inmutable.

Etnicidad en Atacama

Las movilizaciones indígenas en Chile por tierras y recursos no son nuevas y vienen ocurriendo más o menos desde la década de 1880, después de que se

⁴Que es desabrido o insustancial. Gran Diccionario de la Lengua Española © 2016 Larousse Editorial, S.L.



anexaran los territorios en el norte, Rapa Nui y la Araucanía. Así mismo, también han sido una constante en la historia del país que habitamos las demandas indígenas locales que reclaman desarrollo, inversión, infraestructura, etc. En ambas situaciones ha existido una especie de continuidad en las modalidades de respuesta institucional que el Estado ha tenido ante este tipo de reclamaciones (Gundermann, 2005).

En el caso de Atacama, las comunidades locales han jugado históricamente el rol de elevar demandas al Estado pues han sido la forma organización colectiva andina por antonomasia, y pese a haberse debilitado en muchas de sus atribuciones y sufrido importantes transformaciones, se han mantenido ocupando un lugar central. Si hacemos una retrospectiva rápida es posible afirmar que de las reducciones coloniales de indios, se pasó a inicios del siglo pasado a las comunidades locales de campesinos parceleros en los oasis de la cuenca del salar. Cabe agregar también que con las rebeliones de mediados del siglo XVIII desaparecieron los cacicazgos regionales y con ellos cualquier nivel de organización supralocal que reuniera y convocara a un conjunto de comunidades confines comunes. Desde entonces, se inició el reinado de la comunidad local – pero también su debilidad – que se mantuvo ininterrumpidamente hasta pasada la primera mitad del siglo XX, momento en que inicia un proceso de translocalización y surgimiento de nuevas formas organizativas que tenían funciones que iban más allá de la explotación coordinada de recursos agropecuarios y la defensa de estos ante amenazas externas. Estas organizaciones de carácter civil – centros, comités, juntas de vecinos, etc. – fueron impuestas con el objetivo de fomentar la participación y como mecanismos de canalización de demandas hacia el Estado (Gundermann y Vergara, 2009).

Lo anterior empezaría a cambiar a principios de la década de 1990 con el advenimiento del multiculturalismo, la neoliberalización de la economía y el retorno a la democracia. El tono del lenguaje político que el Estado tenía hacia los pueblos indígenas cambió, instalando un nuevo escenario ideológico, legal e institucional para estas poblaciones. De esta manera, la política estatal nacionalista,



homogeneizante, negacionista y asimilacionista quedaría atrás para dar paso a otra de carácter multiculturalista que promueve y reconoce la diversidad cultural (Ayala, 2008). La entrada en vigor de la Ley Indígena de 1993 – entendida como un pacto político entre los movimientos indígenas y la Concertación – va a ser fundamental en la reconfiguración de las comunidades en la zona y en lo que desde ese momento en adelante empezó a denominarse fenómeno étnico.

Para Morales (2016), la ley indígena impone la idea de áreas culturales, en la cual todos los habitantes de determinados territorios y pertenecientes a ciertos grupos presentan cualidades más o menos similares en lo cultural. La idea de “lo atacameño” como colectivo natural, real, inmutable y museístico comienza a determinar las políticas públicas en estos lugares, así como también el actuar de las nuevas “comunidades” indígenas. Estas últimas entendidas como una figura jurídica-legal que nace bajo el alero de la ley indígena que negocia y demanda al Estado, y no como una organización de carácter tradicional o ancestral. De esta manera, la identidad cultural atacameña se constituye como un equivalente del sujeto étnico atacameño.

Sin embargo esta idea estatal de este sujeto étnico no se condice con la realidad ya que no alcanza a abarcar la realidad del sujeto como tal, pues este está lejos de ser estable, fijo y de una larga trayectoria naturalizada y primordial. Sino que al contrario responde más a lo contextual, es cambiante, transitorio y temporal. (Morales, 2013, 2016, 2017, 2018). En otras palabras el sujeto étnico atacameño rebalsa los límites que le impone el Estado (Ayala, 2008).

Otra cosa que va a cambiar con la instalación del multiculturalismo en Chile, es la valoración del vínculo de estas poblaciones con sociedades prehispánicas. La idea de continuidad histórica emerge – levantada principalmente por mecanismos del Estado y la disciplina arqueológica – modificando la relación de estos grupos con su pasado (Ayala, 2008). Sin embargo, esta revalorización del patrimonio arqueológico encierra una trampa pues pone a estos grupos en posición de objetos museísticos inmutables – como ya decíamos en el párrafo anterior –,



impotentes agencial y políticamente hablando (Morales, 2017). Hecho que ha sido duramente criticada en más de una ocasión por diversas agrupaciones indígenas. Esta situación a la larga no es más que otra expresión de como el molde definido por los aparatos institucionales no es capaz de contener al sujeto étnico en cuestión.

Por otra parte, pero siempre en el campo del desarrollo del fenómeno étnico en Atacama, no podemos dejar de mencionar el rol del municipio de San Pedro de Atacama. Creado en 1979 con la reforma que hiciera al aparato estatal el gobierno de Pinochet, pasó rápidamente de ser un ente estatal periférico, a uno que tiene a su cargo diversas cuestiones que afectan decisivamente la suerte de los pobladores andinos que en él habitan, llevando al Estado de Chile y sus políticas públicas a estos territorios como nunca antes se había visto en la historia. Así, este nuevo municipio comenzó a aglutinar en torno a ella el curso de acción de diversos agentes sociales locales, sus competencias, alianzas, posiciones y conflictos. Con la posterior llegada de la democracia – en 1990 –, los gobiernos locales, la autoridad edilicia y la propia institución adquieren una considerable centralidad como partícipes de la política local e incluso como organizadores de ella (Gundermann, 2003).

Todo lo anterior ha tenido como consecuencia que las identidades colectivas en dicha comuna se hayan reestructurado en sentido étnico debido a la relación convergente – aunque no por ello libre de tensiones – entre el movimiento étnico, las organizaciones sociales de base y la alcaldía. Todas ellas – sobre todo esta última – suelen presentar como un recurso retórico de definición y como un argumento de legitimidad, lo étnico (Gundermann, 2003).

Esbozos de una racionalidad andina

No es fácil abordar el tema de la cosmovisión andina pues es un tema extenso, además tampoco es lo central para el desarrollo de este trabajo. Sin embargo, se hace ineludible si queremos comentar algunas cuestiones que serán relevantes en las páginas siguientes. En ese sentido, para hablar de lo místico, no solo en los



Andes sino que en cualquier lugar del globo, se hace necesario conocer la idea que tienen las personas de esa zona sobre Dios pues esta viene a ser la visión arquetípica que estos tienen de sí mismos, y al mismo tiempo funcionan como la legitimación divina de su autoimagen, esto es lo que se ha llamado mito cosmogónico y no es otra cosa que el resumen de la cosmovisión que inspira una cultura. Esto es muy importante pues determina en gran medida la actitud frente al medio natural en que se desenvuelven y en donde se desarrolla su economía (Van Kessel, 2001).

En ese sentido, la primera diferencia que aparece entre las religiones abrahámicas (cristianismo, judaísmo e islam) y la cosmovisión andina es la perspectiva sobre dios que presenta cada una. Pues en el primer grupo dios es un hombre. Mientras que en la segunda la divinidad es mujer: Pachamama⁵ o Pata Hoiri⁶ según sea el caso. Esta situación trae consigo – como ya adelantábamos – varias consecuencias en lo que respecta al modo en que los humanos se vinculan a su medio natural, es decir en su tecnología (Van Kessel, 2001).

Según Vilca (2008) en 1970 Rodolfo Kusch afirma que el modo propio de pensar del aymara – extrapolable al mundo atacameño – no se guía por la lógica de la causalidad eficiente típicamente científicista y europea. Si no que por lo que él llamó “un pensamiento seminal”⁷ ya que sigue un modelo de desarrollo biológico en el que los acontecimientos “se producen” tal como lo hacen en el reino de la flora y la fauna. A diferencia de la idea judeocristiana en la cual Dios adopta el papel de creador. Van Kessel lo expone de la siguiente manera:

[en el mundo andino] las cosas brotan por la fuerza vital y generadora del universo divino – Pachamama –: crecen, florecen, dan fruto y se multiplican cuando las condiciones son favorables y cuando son cultivados con respeto, cariño y comprensión. Con “respeto”, porque las cosas tienen su vida, su genio y su personalidad, comparten con nosotros la misma vida de

⁵ Madre tierra en quechua.

⁶ Madre tierra en kunza.

⁷ El término seminal proviene del latín semen (semilla), y hace referencia al origen, al germen, a la fuente, a aquello que se ve crecer y no se sabe por qué.



la Santa Tierra y son seres vivos con quienes dialogar y reciprocarse. El “cariño” indica la relación personal del hombre con estos seres, interlocutores del hombre en su trabajo, concebido como labores de crianza. No es una relación fría y racional, sino cargada de afectividad y dedicación. Es casi una relación de convivencia entre el aymara y su chacra, ganado, casa, tejido, herramienta. La “comprensión” se refiere a su actitud fundamental de acuciosa observación de los fenómenos de la naturaleza y su capacidad de sentir la vida íntima en las cosas, de entender su lenguaje secreto y de sintonizarse delicadamente con ellas. (2001:86)

Para este mismo autor, en el pensamiento occidental el mundo es más bien un mega-mecanismo dirigido por las leyes naturales que Dios creador le ha impuesto a diferencia de lo que ocurre con la Madre Tierra que al ser divina y eterna, es más bien un todo animado, un mega-organismo, en que todos los elementos (desde los cerros a los hombres, los muertos y los vivos, etc.) y todos los fenómenos, son seres animados y respetables. La Pachamama no confecciona la flora, ni la fauna, ni a los seres humanos sino que hace que estos nazcan de ella. Su divinidad es immanente al mundo pues este es parte de ella. En ese sentido, la relación que tiene esta con sus criaturas está cargada de afecto, pues es la de una madre con sus hijos, pero no en el sentido de obediencia sino que de reciprocidad – o Ayni – y simetría ya que madre e hijo se cuidan mutuamente (Van Kessel, 2001).

Dado lo anterior, la vinculación de los habitantes de los Andes con el medio natural es muy distinta. Conscientes de ser hijos de la Pata Hoiri y hermanos de madre de todos los seres vivos, los andinos han desarrollado una relación ética y no de poder o dominancia sobre la tierra y los viven en ella. Para ellos cuando se trabaja⁸, se usa o se consume algún elemento del medio ecológico se entabla un diálogo con ellos ya que son seres vivientes. De ahí que en los ritos de producción se los personifique y se les hable con un tono de respetuoso, siempre pidiendo permiso.

⁸ No así el trabajo fuera del ayllu que es apatronado y remunerado en las minas, las fábricas: Es un castigo: Eso no es “criar la vida”, sino agotarla (Van Kessel, 2001:95).



Bajo esa lógica, los pagos a la tierra no son más que la expresión de la relación social establecida entre el humano y la Madre Tierra:

[con] la Pachamama, el andino puede conversar, dialogar y reciprocitar con ella. El ritual andino expresa esta actitud. (...) en todo momento el agricultor andino está atento a lo que le dice Ella por la hoja sagrada (la coca) y las señas en la naturaleza: le avisa del tiempo oportuno para sus labores, después de la cosecha le reclama sus regalos (las ofrendas) que son “el pago a la Tierra”. Estas ofrendas simbólicas tienen para el aymara, el mismo realismo que las técnicas empíricas de la fertilización de su chacra, cuando después de la cosecha la deja descansar uno o más años o, en caso de andenes regados, la reconforta con abonos, que es la comida de fuerza que es necesaria después de la aparición de la Tierra. Entre el aymara y la Pachamama, todo es conversación, diálogo, reciprocidad. Ella lo cría como su hijo y él la alimenta, la cuida, la ayuda en la parición. (Van Kessel, 2001:93)

De esta forma queda en evidencia la relación que tienen los atacameños con la Madre Tierra, lo importante de los pagos a la tierra y bajo que razonamiento funciona este.



III. El problema

Pese a la importancia del fútbol en las sociedades del continente es posible observar un cierto desdén generalizado por parte de la academia latinoamericana hacia los estudios del deporte. Esta “desatención paradójica” como la llama Alabarces (1998:20), se expresaría en un escaso número de investigaciones y publicaciones científico-sociales sobre el fútbol en América Latina que duró hasta aproximadamente los primeros años de la década de los 90. Cualquier texto deportivo, en especial los futbolísticos, estaban vedados del discurso letrado a excepción de la narrativa ficcional, el costumbrismo y el periodismo especializado.

Las causas para esta indiferencia por parte de los intelectuales – más de cien años desde la llegada del deporte al continente en 1867⁹ – son variadas. Pues a medida que avanzaba el siglo pasado, el deporte latinoamericano se fue integrando a diversas prácticas culturales que cada vez merecían una mayor atención por parte de las ciencias sociales. En efecto, la academia tenía miedo de caer en el populismo. Así lo señala Alabarces (1998:2): “un objeto de las dimensiones – no solo en un sentido cuantitativo – del fútbol, solo podía leerse con una mirada populista”.

Mayor aún fue el desdén de la academia hacia los estudios que buscaban investigar a los clubes deportivos *amateurs* o también llamados de barrio. Según Guerrero (2006), este tipo clubes son instituciones que han sido invisibilizadas por la historia y las ciencias sociales en general, debido a que no tienen como finalidad elevar demandas al Estado, ni generar cambios en la sociedad en su conjunto, sino al contrario, buscan mantenerse como organizaciones civiles autónomas.

A raíz de todo lo anterior, durante muchos años cualquier estudio sobre el balompié estuvo destinado a ser parte de la conversación informal y a estar

⁹ El 20 de junio de 1867 se jugó el primer partido de fútbol en el continente, en la ciudad de Buenos Aires. El Fútbol es Historia. Capítulo 1 - El Nacimiento (1867-1930). Christian Remoli (2013).



alejado del mundo académico. Situación que comenzaría a cambiar muy paulatinamente llegada la década del 90, cuando aparecieron los primeros estudios sobre fútbol, los cuales abordaban el fenómeno en clave mediática y no como objeto de estudio en sí mismo, o productor de cultura. Estas áreas de investigación se abrirían recién durante los años 2000 y solo hace poco han entrado en un proceso de consolidación gracias al levantamiento de espacios especializados en estudios sociales del deporte (Alabarces en Soto y Fernández, 2016). Hoy por fin asistimos al término de la ceguera en Chile y América Latina, por parte de la academia hacia el deporte y el fútbol.

Sin embargo, aún son escasos los trabajos que indagan en cómo la práctica del fútbol ha incidido en el desarrollo de las identidades indígenas en Chile y nuestro continente. En nuestro país pocos han sido los que se han aventurado en entrar en este campo, tal es el caso de Guerrero, Choque y Díaz (2007) quienes han explorado el desarrollo de estas identidades y su relación con el fútbol en contextos urbanos.

Estamos entonces frente a un nudo conceptual y teórico que no hemos podido desenmarañar como científicos sociales. La práctica del fútbol en San Pedro de Atacama y todo lo que ocurre en torno a él, nos puede dar luces de cómo las subjetividades indígenas modernas operan en Atacama.



Preguntas

¿Cómo el fútbol se articula con la identidad atacameña dentro de los procesos de etnificación?

Objetivos

Objetivo General

Caracterizar el fútbol en las comunidades indígenas atacameñas en la zona de San Pedro de Atacama.

Objetivos Específicos

1. Describir la institucionalización del Club Deportivo Huracán de Séquitor.
2. Caracterizar la relación existente entre las organizaciones indígenas y deportivas.
3. Caracterizar el rol del fútbol en procesos de etnificación.



IV. ¿Cómo etnografiar a un club deportivo amateur?

De lo cualitativo

Debido a que este trabajo pretende adentrarse en temas que tienen relación con las identidades sociales e imaginarios colectivos la investigación será de carácter cualitativo. Para González y Hernández (2003) lo cualitativo consiste en descripciones detalladas de situaciones, lugares, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables. Incorporando lo que los participantes dicen, piensan y creen respecto a algo. En ese sentido si aterrizamos estas concepciones a esta investigación lo que en definitiva intento captar es el sentido que tiene el Club en la vida de sus miembros y simpatizantes.

Explorar y describir

En primera instancia este trabajo fue de carácter exploratorio, debido básicamente a la casi inexistencia de investigaciones acerca de este tema, por las razones que ya se han expuesto, de todas formas se revisó bibliografía acerca del desarrollo del fútbol en Latinoamérica y una escasísima cantidad de archivos periodísticos de mediados del siglo XX que hacían referencia a este club. Siguiendo a Hernández (2006), los estudios exploratorios nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, tal y como lo fue la primera etapa de esta memoria.

Luego de esto, tendremos una segunda fase de carácter mucho más descriptivo, teniendo en cuenta que

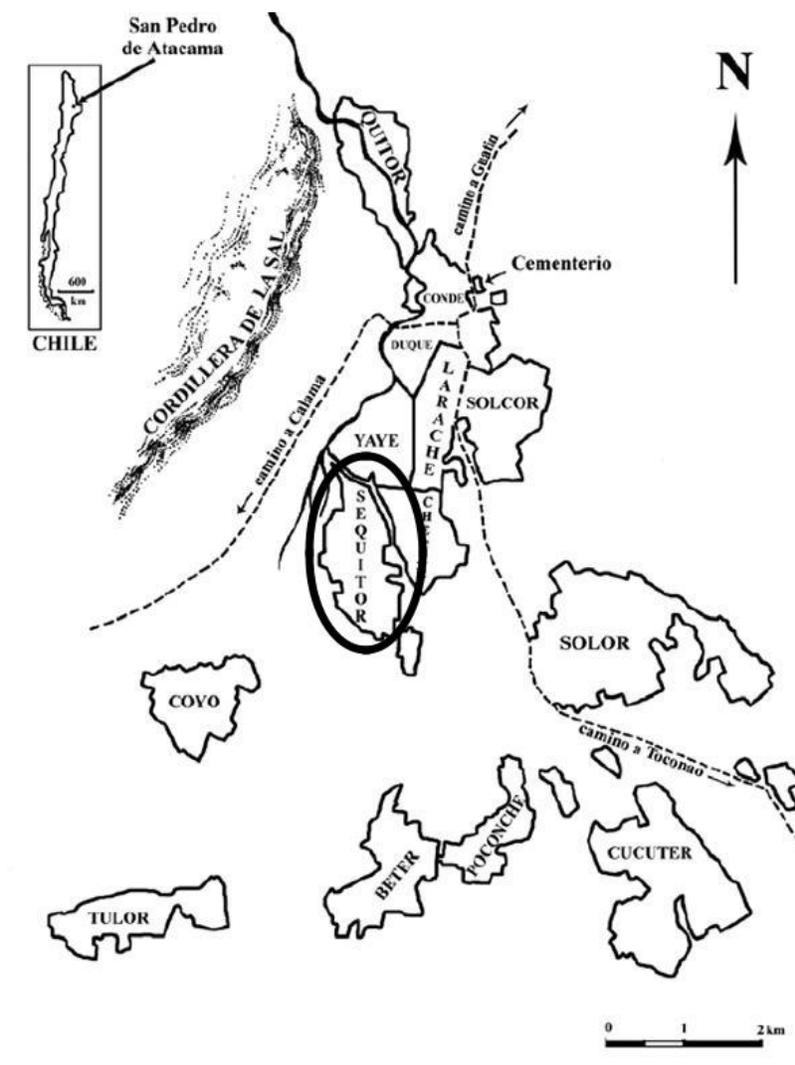
los estudios exploratorios prácticamente no constituyen un fin en sí mismo, sino que determinan el tono de una investigación (...) Los estudios descriptivos por su parte buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos-comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. (Hernández, 2006:60)

por lo que pretendo en esta segunda fase describir concretamente los sentidos y las lógicas que operan en el Club Deportivo Huracán.



El Ayllu de Séquitor

Séquitor es uno de los 14 ayllus ubicado alrededor del poblado de San Pedro de Atacama, específicamente a 3 km. al sur de este. Se caracteriza por sus intrincados y largos pasajes y sus altos árboles que cubren los caminos a modo de túneles. En la actualidad muchos turistas llegan hasta este lugar atraídos por su imponente vista hacia La Cordillera de la Sal y sorprenderse con la abundante vegetación que crece en medio del desierto.



Mapa 1: los ayllus de San Pedro Atacama. Fuente: Varela, H. & Cocilovo, J. (2011).



Herramientas y Terrenos

La etnografía y la antropología han recorrido un largo camino juntos desde el surgimiento de la segunda a finales del XIX. El uso de este instrumento como forma de acceder y documentar el trabajo de campo ha sido fundamental para el desarrollo de la disciplina. Pese a esto no se ha podido establecer una definición unívoca de lo que es (Quiroz, 2013). Sin embargo la mayoría de los científicos sociales coinciden en que es un método o un conjunto de métodos en el que el investigador participa abiertamente de la vida cotidiana de personas durante un tiempo extenso, observando, escuchando y preguntando, recogiendo los datos que le son útiles para su estudio (Hammerlsey & Atkinson, 1994).

Llevar a cabo un trabajo etnográfico contundente que sea capaz de levantar todos los datos que necesitamos no es una tarea fácil. Sobre todo si tenemos en cuenta lo lejos que se encuentran los salares sanpedrinos del valle santiaguino y la intermitencia de las idas a la zona. La tarea se complica aún más si consideramos que la práctica deportiva ocurre solo una vez a la semana, imposibilitando la observación constante de lo que se quería ir a mirar.

La solución a este problema fue tratar de ir la mayor cantidad veces posibles a la zona, durante un largo periodo de tiempo – más de 2 años – y realizar una estancia más larga en San Pedro de casi 3 meses – periodo durante el cual también realicé mi práctica profesional –. Sumando un total de casi 150 días en la segunda región: diciembre 2016, febrero 2017, julio 2017, septiembre 2017, octubre – diciembre 2017 (estadía larga), marzo 2018, junio 2018, septiembre 2018, octubre 2018, abril 2019.

Un elemento importante a considerar, si queremos entender el significado que tiene el Club para los sequitoreños, es la historia de la institución. Para llevar a cabo aquello hay que echar mano a diversos tipos de fuentes: recuerdos de personas que han participado directa o indirectamente en el club; artículos de prensa; y visitas a los lugares que aparecen en los relatos. El objetivo, es integrar la información fragmentada en un “todo” y así construir un relato que comunique –



las generalidades y las particularidades – del pasado con el presente. Esto es lo que Quiroz (2013) llamó “etnografía retrospectiva”. Lo anterior se complementa con lo señalado por Guerrero (2006) en su artículo “Escribir la historia de un club deportivo algunas reflexiones metodológicas”, en el cual entrega algunos consejos, sobre la importancia de los testimonios, las fotografías personales y las notas de los periódicos.

Sin embargo, ante la escasa cantidad de material de archivos periodísticos, dado el aislamiento geográfico que experimentó San Pedro durante gran parte del siglo XX y la condición amateur del club, sumado al fallecimiento de la mayoría de las primeras personas vinculadas a la institución, el levantamiento de información para la escritura de su historia durante sus primeros años se tornaba una tarea casi imposible.

Ante las dificultades recién señaladas, emerge la figura de mi amigo Saúl Cervantes Puca (49) cultor e investigador de la nación Likan Antay^{10 11}; bibliotecario del Instituto de Antropología y Arqueología de San Pedro de Atacama – de ahora en adelante IAA –; y además defensa central y dirigente huracanino; a quien conocí a través de un amigo ex profesor de la facultad. Saúl no solo me abrió las puertas de su casa en la que vive con su familia – en la cual residí por casi 3 meses –, sino que también me dio la oportunidad de conocer la cultura atacameña.

Fue él quien me presentó a los miembros y simpatizantes del Huracán, me mostró la sede, me llevó a partidos y me invitó a los aniversarios. Además, me entregó fotografías y videos personales que recolectó por años y me facilitó las entrevistas realizadas por él y Martín Correa hace más de una década (en el 2009) a algunos jugadores del club que ya partieron, con el objetivo de salvaguardar sus testimonios como fundadores. Estas entrevistas fueron vitales para poder reconstruir el pasado de la “azufre y cielo”, nombre con el que también se conoce al Huracán pues su camiseta es amarilla con azul. No cabe duda, Saúl fue

¹⁰ Autor de *Tras los pasos del Torito*. San Pedro de Atacama. Autoedición FONDART (2008).

¹¹ Autor de *Tras los pasos del Franciscano*. San Pedro de Atacama. Autoedición FONDART (2011).



fundamental para que esta memoria pudiera llegar a buen puerto.

Distinto era el escenario eso si al momento de investigar la historia del club después de la emergencia étnica de los años 2000 en Atacama, pues ahí ya aparecía – no en exceso – mucho más material de archivo. Periódicos comunales como el Lickanckoi, diarios provinciales como La Estrella o El Mercurio de Calama comenzaron a otorgarle mucha más atención a este fenómeno. Incluso en el año 2017, el gigante de las comunicaciones CDF, también conocido como Canal del Fútbol, realizó un documental sobre el fútbol rural del Salar de Atacama en el cual el Huracán de Séquitor fue protagonista.

Otra herramienta que utilice para recopilar información fue la entrevista semiestructurada, la cual se prepara luego de que el investigador ya tiene cierto conocimiento sobre el tema y quiere indagar en ciertas especificidades. Según Vega (2009) se asemejan a la estructurada por la presencia de un guión, pero se distinguen porque presuponen la posibilidad de modificar ese guión durante el desarrollo de la misma ante cuestiones no previstas que van surgiendo durante la conversación y que pueden arrojar luz sobre aspectos importantes de la temática en estudio. En el caso de mi trabajo, esta técnica fue utilizada para recoger información acerca del sentido que tiene el Huracán en la vida de sus miembros, jugadores y simpatizantes a través de extensas conversaciones, registradas a través de la grabadora de voz de mi celular.

En total, conversé con más 25 personas, grabando casi 8 horas de estas entrevistas, las cuales fueron digitalizadas. A esto hay que sumarle las 4 entrevistas realizadas previamente por Martín Correa y Saúl Cervantes a viejas ex glorias del Club¹², las que ya estaban transcritas. El afán de tenerlas por escrito en formato Word otorga la posibilidad de realizar posteriormente un análisis de contenido a través de un software de análisis cualitativo y así poder ordenar los testimonios de mejor manera. Según Andréu (2000) este tipo de análisis es muy útil pues “combina intrínsecamente la observación y producción de los datos con la

¹² Me refiero a Apolinario Coca, Jacinto Mario Ramos, Jermán Tejerina y Santiago Ramos. Los dos últimos hoy fallecidos, Q.E.P.D.



interpretación o análisis de ellos”.

No obstante, la realización de las entrevistas no estuvo exenta de dificultades ya que la mayoría de los entrevistados tenía problemas para recordar detalles de su paso por el club o el de sus familiares mayores. La manera de soslayar los embates del tiempo y el olvido fue acompañar mis preguntas con una fotografía de la década de los ´50 – también entregada por Saúl –, a estas alturas “mítica” tanto para los miembros como para los sequitoreños general, en la que aparecen históricos jugadores, algunos de ellos fundadores. Cabe señalar que las fotos son registros “vehiculizadores” de la memoria y agilizan la capacidad de recordar de las personas, reviviendo pasajes de sus vidas que yacen etéreos en la mente.

Posteriormente se organizaron los testimonios de los entrevistados con el software Atlas.ti alrededor de categorías descriptivo-analíticas que en ese momento según yo me permitieran completar los objetivos que se había planteado esta investigación en un comienzo. Aquellas categorías en orden alfabético fueron: aniversarios; comida y trago; diversión y apoyo mutuo; de los abuelos del futbol; espacio de atacameñidad; espacio de encuentro en otras ciudades; fiestas patronales; historia Huracán; historia local; identidad; lazos familiares; organización deportiva; pega por futbol; prensa local; nueva discursividad indígena; ritualidad; viajes y recibimientos.

Si bien estas categorías fueron establecidas a priori, ciertamente fueron una guía determinante a la hora de ir estructurando este trabajo pues la escritura se organizó en torno a ellas. Si miramos el índice es posible observar que la mayoría de ellas coincide con cada uno de los apartados. Y si bien hubo cambios, estos fueron una ventaja más de la investigación emergente, tal como explicamos a continuación.

Las ventajas de la investigación emergente

Según Flick (2004) la revalorización de lo local en contextos de globalización, pluralización del mundo y la fragmentación de los discursos requieren de una nueva sensibilidad – en términos teórico-metodológicos – para desarrollar estudios



acerca de las relaciones sociales, tal y como me ocurrió a mí. La investigación tuvo este carácter pues fue el único modelo que me entregó la flexibilidad necesaria al momento de ir abordando las dificultades – previstas y no previstas – que iban apareciendo durante la investigación, lo que señalaba acerca de las categorías descriptivo-analíticas fue una ellas. Pero evidentemente también hubo otras, como lo que ya decía sobre lo útil que son las fotografías a la hora de entrevistar, o saber sortear la desconfianza de los entrevistados con regulares idas a la zona y la participación constante en actividades del club, no solo yendo a mirar partidos sino que también vistiendo la camiseta en más de una ocasión en aquella cancha, viviendo la experiencia de practicar este deporte a medio día, a pleno sol, en una cancha de tierra, con 30° de calor, a 2400 msnm., y en contra de la dirección del viento.

Medios de registro

Diario de campo: elemento clásico dentro de la disciplina antropológica, y que me acompañó durante mi estadía en terreno y la revisión de archivos. A través de él pude llevar registro de mis idas a la cancha, de mis sensaciones luego de jugar partidos amistosos, de las reflexiones que iban apareciendo a medida que avanzaba la investigación, los datos que más se repetían en las entrevistas, etc.

Grabaciones de audio: Se registraron las entrevistas a través de este soporte con mi celular, para después poder realizar las transcripciones que posibilitaron el análisis de contenido.

Registro fotográfico: fue muy útil al instante de analizar el uso de los espacios, y de la estética de los distintos lugares del sector que tienen relevancia para la construcción identitaria, así como los sitios de interés para la investigación. También se usó para hacer copia de los periódicos.



V. La historia de un club deportivo en Séquitor

El origen

La idea de fundar un club deportivo en Séquitor, surge en la casa de don Salvador Ramos, antiguo habitante de ese ayllu. Don Jacinto Mario Ramos, hijo de don Salvador, contaba como se había dado esta situación:

“La historia parte de que mi papá. Como el siempre llevaba sus negocios a Calama; carbón, lana, corderos a veces, y los vendía en Calama, y una noche le dijo a mis dos hermanos mayores, yo era chico todavía, les dijo „¿qué quieren que les compre?, les voy a traer algo para que se entretengan“. Entonces el mayor pidió un acordeón, y la Eumelia, era menor, pidió una vitrola, y el veterano le hizo caso a ella, trajo la vitrola. Así, comenzaron a tocar en las noches y la juventud comenzó a llegar, de a poco, pocos, tres, cuatro, hasta que se llenó una sala que teníamos allá, todas las noches bailaban ellos, en la casa de mi papá, allá en Séquitor. Todas las noches bailaban un buen rato, hasta que ya se iban. Los días domingo se ponían de acuerdo para pichanguear ahí, donde era la cancha vieja, y en la noche a chalupear allá, un rato. Tanto fue la cuestión que de repente se pusieron de acuerdo 'formemos un club' (...) estaba llena la sala de jóvenes y comenzaron a ponerse de acuerdo para formarlo.” (2009)

Según Santiago Ramos, nieto de don Salvador, fue en la misma casa donde se realizaban las tertulias en donde había surgido la idea tener un club que finalmente nacería lo que actualmente conocemos como Huracán, aunque en esa época aún no llevaba ese nombre. Santiago Ramos:

“se estaba haciendo minga para la siembra del maíz y bueno, la gente se juntaba, siempre había harta gente que iba a ayudar ahí. Entonces sale don Benigno Chávez, un viejito que venía de las pampas salitreras, que era atacameño pero que se había ido a trabajar para allá, y como ya había empezado una decadencia de las salitreras él se vino, y ahí después de unas copas de aloja, y esas cosas que tomaban antes, dijo 'porque no formamos un club', 'ya po', dijeron todos, así que formaron el club de Séquitor, primero se llamó Séquitor.” (2009)



Sin embargo, Carmelo Miranda Moro (80), ex jugador y ex dirigente del club agrega un dato menos conocido pero muy importante a la hora de hablar de la fundación del club. Según sus propias palabras la idea de armar un club se habría dado ante la discriminación que sufrían los locales, al momento de practicar este deporte en los clubes formados por afuerinos:

“a los sequitoreños no los dejaban jugar en los otros clubes. Resulta que, antiguamente. Era como racismo, clasismo, jugaban los puro, los que eran carabineros, empleados fiscales, ingeniero civil, todos esos. Perdieran o ganaran jugaban ellos mismos no más.” (2017)

Pero el *Séquit* a secas no duro mucho y al poco tiempo sus jugadores quisieron que este llevara un nombre. Es por esto que comenzaron a buscar uno para el equipo. Nuevamente la casa de don Salvador Ramos sería la sede de la naciente institución y de la reunión en que este tema se definiría:

“le pidieron permiso al veterano, si acaso les daba permiso para hacer una reunión para ponerse de acuerdo, y claro que lo entregó. Entonces cuando ya estuvo más o menos, habían jugado en unas partes y habían ganado entonces ya fue más seria la cosa. 'Busquémosle un nombre al club'. Ellos mismos se dieron tarea para la otra reunión, al día siguiente, traer varios nombres, y ahí figuraban nombres de todos lados, y llegó la palabra Huracán. Como estaban leyendo todos los que traían algún nombre para formar el club, salió ese nombre y un jugador pidió la palabra y dijo 'me gusta del hombre Huracán', y como a todos les gustó le pusieron ese nombre, y eso fue un día primero de septiembre, esa fecha es la fecha del club, ahí quedó formado.” (2009)

Esta reunión ocurrió el 12 de septiembre de 1942 fecha que es reconocida oficialmente como el día en que se fundó el Club Deportivo Huracán de Séquit. No obstante esta fecha es puesta en tela de juicio por don Jacinto Mario Ramos quien señala que la verdadera fecha en que se fundó el Huracán es *“el primero de septiembre. Yo estuve en Calama, y después, cuando volví, encontré que era el 12, y cuando me había ido era el primero. Claro, yo estuve veinte años afuera y*



cuando volví vi que estaba todo cambiado” (2009).

El nombre Huracán no es un accidente y se debe básicamente a dos razones. Por un lado, los fuertes vientos que suelen correr en la zona del ayllu y por otro, al arrierismo. Esta última, una de las principales actividades realizadas por los atacameños durante todo el siglo XX, en la cual solían viajar a Argentina para ir en busca de animales, además de llevar y traer víveres para intercambiar y comerciar.

Fueron los asistentes a la reunión que solían realizar esta actividad quienes propusieron el nombre de Huracán, inspirados en el club allende los Andes del mismo nombre¹³.

Principalmente Celindo Rodríguez secundado por Esteban Moro. Según Jacinto Mario Ramos: *“Él recogió ese nombre (por don Celindo), él pidió la palabra y dijo 'me gusta ese nombre', y todos le apoyaron así que quedó con ese nombre”*. Así lo confirma el propio hijo de Celindo Rodríguez, Manuel: *“Él le puso el nombre, mi papá. El viejo era arriero.” (2017).*

Lo mismo señala Apolinario Coca (85), conocido como “don Poli” miembro del club toda la vida, ex dirigente y jugador durante las décadas del 40 y 50:

“Don Celindo Rodríguez este señor fue el que trajo la idea, él era traficante, no traficante como (...) se puede decir como eso porque no sé qué llevaban y de allá traían cosas de comestibles, aceite, también harina, como en un momento como hacer un trueque o barato.” (2017)

Y agrega:

“él iba siempre [Celindo Rodríguez]. Esteban Moro quien fue el primer capitán, él iba mucho pa allá. Y entre ellos, como había un Huracán allá le pusieron el nombre. Y en una reunión que les parece si hacemos un club.

¹³ El Club Atlético Huracán fue fundado en Buenos Aires, Argentina el 25 de mayo de 1903. Se ha consagrado campeón del Torneo Oficial Argentino en 5 oportunidades: 1921, 1922, 1925, 1928, 1973. Durante la década de los „40 fue finalista tres veces consecutivas (1941, 1942, 1943) de la Copa Adrián Escobar, torneo anual disputado por los siete primeros equipos ubicados en la tabla del Campeonato Oficial, coronándose campeón en las dos últimas finales señaladas. Además se coronó subcampeón del campeonato argentino en 1939. De ahí su aparición en revistas especializadas como El Gráfico.



Don Salvador que también estaba en medio pero no fue jugador, encontró buena la idea y a formar la primera directiva al tiro no más. Y esa fue la directiva primitiva. Después han ha habido muchos más, ahora igual.”
(2017)

Por aquellos años la relación comercial entre San Pedro de Atacama y los ayllus de alrededor con los poblados vecinos de Argentina era mucho más fluida en comparación con las ciudades cercanas chilenas, de Calama y Antofagasta. Así lo recuerda Santiago Ramos:

“Acá había mucha comunicación con Argentina, era más fácil comunicarse con Argentina que con Calama, con Antofagasta Para Argentina iban y venían los arrieros, a Salta, a Jujuy, todas esas partes, traían ganado de allá, traían la revista El Gráfico, entonces ahí aparecían los clubes, por eso Chacarita, Huracán, nombres de clubes argentinos.” (2009)

Con respecto al origen del nombre Huracán Carmelo Miranda Moro también comenta:

“aquí vieron ellos que hace bastante viento, vientos huracanados, y otra que fue copia del nombre, como iban pa” la Argentina, en ese tiempo eran todos arrieros, si aquí todos fueron arrieros, los atacameños en general fueron arrieros, los antiguos, unos pa” Copiapó, otros pa” otros lados, en ese tiempo no existían los vehículos. En este caso fue Celindo Rodríguez que puso el nombre, no ve que viajaba para allá (...) En ese tiempo había mucho contacto con Argentina, prácticamente San Pedro vivía mucho más de la Argentina que de Chile¹⁴, en ese tiempo, porque venían arrieros, y toda el azúcar, el café, todo llegaba de Argentina, era más fácil porque ir a Antofagasta era más lejos. En ese tiempo la mercadería en Calama escaseaba mucho, no llegaba mucha mercadería, solamente llegaba para

¹⁴Si bien los orígenes de los vínculos comerciales entre las comunidades atacameñas argentinas y chilenas son desconocidos, sabemos que la movilidad de estos pueblos andinos es de larga data. En ese sentido, el trueque en esta zona ya era practicado por los antiguos habitantes de la puna atacameña, quienes lo realizaban para abastecerse de recursos básicos en un ecosistema duro, tal y como lo es la puna. Asimismo, conocido también es el paso de cientos de cabezas de ganado desde Argentina a Chile en dirección a las ganaderas de Calama y Antofagasta, el cual se realizó desde el auge del salitre (1880-1929) hasta fines de la década de 1960 (Vilches et. al, 2018).



Chuqui, era como un privilegio, en ese tiempo, y todavía lo es, esa es la verdad.” (2009)

De esta manera fue como en esta citada reunión quedó definido el nombre de la institución y su directiva. Esta última conformada por: Salvador Ramos Herrera, presidente del club. Gregorio Ossandón, vicepresidente. Juan Rodríguez Ramos, secretario. Manuel Zenobio Reta, tesorero. Esteban Moro, primer capitán. Todos ellos de Séquitor (Apolinario Coca, diario de campo, 2017).

La *kancha*

Al momento de hablar de cualquier equipo de fútbol, tanto profesional o amateur, no podemos dejar de mencionar a la cancha. Según el famoso escritor, Eduardo Galeano (1995), no hay nada menos vacío que un estadio de fútbol, pues como todo templo, dentro de él resuenan una y otra vez los gritos de victoria y los llantos de derrotas pasados. El Huracán no es la excepción y si bien no tiene un estadio, en su cancha semana a semana se presume con los pies la condición de ser atacameño.

Aquel campo de juego no solo es motivo de orgullo para los miembros del club por el esfuerzo mancomunado que significó su construcción, sino que además es también un lugar de encuentro y reconocimiento para todos los habitantes de la zona. No es raro escuchar a personas señalar, “*pasao la cancha esta tal lugar*” o “un poquito antes de la cancha tiene que doblar y...” dando cuenta así de como este polígono de tierra se ha transformado en un lugar de referencia al hablar de donde se encuentran algunos sitios en el tan mencionado ayllu, sin duda alguna la cancha del Huracán es la casa del club y un elemento central de la geografía social sequitoreña.

Pero vamos más atrás, como ya hemos señalado previamente la palabra *kancha* es de origen quechua y aunque en estricto rigor se traduce como recinto cerrado en la práctica su significado va mucho más allá. Las *kanchas* eran recintos en general rectangulares – también hubo octogonales y circulares – que albergaban tres o más estructuras dispuestas simétricamente alrededor de un patio central.



Fueron un elemento fundamental dentro de la arquitectura andina pues eran la unidad básica para la construcción de viviendas, templos y palacios. Además, varias *kanchas* podían ser agrupadas para formar las manzanas en los asentamientos incas (Zuidema & Decoster, 1991:17).

La considerable inversión de trabajo que significaba su construcción ha conducido a varios arqueólogos a afirmar la función pública de estas estructuras, más allá de su posible uso como espacios de habitación. Según el arqueólogo Alexander Herrera (2004: 234) la estructura material de las *kancha* fue “fundamental para generar, reproducir y negociar identidades y diferencias sociales durante gran parte del primer milenio de la era cristiana.” Al igual como ocurre en el presente.

Hoy por hoy la palabra cancha se utiliza a lo largo de toda Latinoamérica para designar al campo de juego de futbol. En definitiva, las canchas no se llaman *kanchas* por casualidad o solamente porque son rectangulares sino porque siguen siendo un espacio en el cual se genera, reproduce y negocia identidad y diferencias sociales.

Ahora, con respecto a la historia del campo deportivo huracanino, cabe decir que el actual no fue el primero con el que contaron los de Séquitor. Así lo señalaba German Tejerina¹⁵:

“al lado de las otras casas más acá, más pal lado de Séquitor, que era un terreno más o menos parejo y con un poco más que se emparejó. Pero en aquellos años no habían tractores, no habían palas mecánicas, ni mucho menos empresas, aquí se veía la yunta, la rastrilla, y así el aráito, la pala y la picota. Ahí se emparejó, se pusieron unos palos aquí y allá, los arcos, y empezaron a jugar.” (2009)

Sin embargo, esta se tuvo que mover de su sitio original, debido a problemas con la propiedad de su emplazamiento, según Apolinario Coca:

“nos iniciamos un poco más allegados al bosque de Séquitor, hay una parte

¹⁵Yatiri, insigne jugador, coplero y un guardián de la cultura atacameña, según la edición n° 1 del periódico local Lickanckoi (septiembre 2007).



que no tiene arena es muy pareja, ahí se inició el club. Pero ese era un terreno con dueño, entonces por eso que optamos por salirnos más afuera para cantar victoria y esa noche quedó tal cual como estaba el año 42 (...) nadie se movió, se escuchó a esas voces que decían que tenía dueño entonces dijimos mejor nos corremos y allá como le digo se demoraron casi dos años.” (2017)

En efecto, la primera cancha del Huracán estuvo ubicada en un terreno perteneciente a la familia Abaroa¹⁶ hasta mediados del siglo XX, pero que había pertenecido previamente a Mariano Moro, antiguo habitante del ayllu y ascendiente de Carmelo Miranda, este último señala, como este terreno cambio de manos:

“ellos le debían en ese tiempo un saco de harina, que era un quintal de harina entonces (...) así era antes, la gente venía de afuera y le quitaban, antiguamente así era, no pagaste, ya estai fuera de plazo, si no teniai te quitaban por la deuda (...) y no tan solo a ellos, sino a todos, todos en la misma.” (2017)

Es por esto que el naciente Huracán se vio obligado a cambiar su casa deportiva hacia otro sector del ayllu. Tarea que no sería fácil ya que este no poseía las características ideales para la práctica del fútbol. Según Jermán Tejerina:

“era una barranca la mitad y lo otro era una altura, lo que era alto era alto y angosto, y lo que era bajo era bajo y angosto igual, así que había que partir por la mitad bajando la tierra para allá hasta emparejarlo.” (2009)

Apolinario Coca comenta sobre la construcción del nuevo campo deportivo, de quienes participaron, de la ardua tarea que esta significó, de lo necesario que fue la organización local y el apoyo mutuo:

“En primera instancia en el año 1956 (...) se hizo una minga como se llama

¹⁶ Los Abaroa fueron una importante familia en la zona durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del siglo XX. Sus principales negocios fueron la agricultura, el traslado de animales y la minería. Posteriormente se mudarían a Antofagasta. Algunos de sus descendientes se constituirían la familia Luksic, la cual es uno de los grupos familiares con mayor relevancia económica en Chile, siendo algunos de sus miembros dueños de una de las mayores fortunas de su país y del mundo (González Pizarro, 2008).



y ahí en el 56 y 57 y se hizo el campo deportivo allá (...) como no habían maquinarias en ese tiempo se hizo con rastrilla y mulas, caballos (...) Porque habían montículos grandes, así que todos los días, a veces se trabaja dos o tres días a la semana. Pero yo ya estaba trabajando en la CORFO como le decía entonces yo iba a trabajar los días sábados y los domingos (...) Pucha que se demoró ese trabajo. Había que mover mucha tierra. Y trabajaban en el día, 7 pieras que se le llamaba o sea, 7 colleras de caballo para trabajar ¿no sé si quiere saber los nombres de los dueños de esas pieras? uno era de don Salvador Ramos, una collera. Otro don Juan Rodríguez, otra de don Julio Rodríguez, otro de don Esteban Moro. Otra de don Félix Celti, otra de don Froilán Chinchilla y por último don Juan Quiñones. Y era tarde dígame 5 o 6 de la tarde, no me recuerdo si era junio (...) tiene que haber sido por ahí. Llegaban las viejitas con la chicha roja y el ulpo y hacían descansar a la gente y le daban a todos una o dos. Eso es un descanso, media hora o más. Y algunos tenían su cigarrillo y vamos caminando... ya todos caminando para sus casas con su pieras de caballo, mula.” (2017)

Como nos hemos podido dar cuenta la construcción de la nueva cancha era una difícil tarea y sin la realización de la minga no hubiese sido posible. Es por ello que se hace importante hablar un poco de ella y así entender bajo que lógicas opera. La *minga* o *mingaco* es una instancia de colaboración en donde un anfitrión convoca a familiares y vecinos a realizar un trabajo de gran envergadura, sin salario y solo a cambio de alimentación y la posibilidad de verse retribuido en los mismos términos en otra oportunidad. El llamado puede ser hecho para satisfacer las más diversas necesidades, tanto en beneficio comunitario como particular. Así entonces, una minga puede estar orientada a sembrar, cosechar, plantar, podar, excavar pozos, reparar puentes y caminos, construir casas, sedes, o canchas de fútbol en este caso.

Esta manera de organizar el trabajo tiene su origen en el mundo andino y su raíz etimológica proviene de la palabra quechua *mink* “akuy que significa “pedir ayuda a otro, prometiéndole algo”. Está vinculada con la idea de Ayni, concepto global



andino que hace referencia a la lógica de cooperación y reciprocidad que rige las relaciones comunitarias (Muñoz, 2015). Y si bien no sabemos en qué momento y bajo qué circunstancias esta fue asimilada por el campesinado chileno, si sabemos que hacia 1776 ya era practicada en las zonas rurales. En palabras del abate Juan Molina “los Españoles campesinos han adoptado también este método prevaleciéndose de la misma industria para concluir sus labores de campo” (1795) [1776]

Según el antropólogo John Durston (2002) la minga promueve ambientes festivos y gestos de cooperación. De ahí que Valenzuela (1992) señale que es una fiesta entre iguales, una instancia de complicidad y un pequeño nodo de resistencia cultural a los valores occidentales y símbolos imperantes relacionados al trabajo ya sea este remunerado o forzado. Una especie de ritual y un pacto de retribución entre los de abajo, o en como lo es en el caso de Séquitor entre atacameños.

Como ya hemos dicho la construcción de la cancha fue un trabajo mancomunado en la que colaboró gran parte de la comunidad sequitoreña, incluyendo a las mujeres quienes participaron activamente en esta obra, según Apolinario Coca:

“total los emparejamos y con el señor don Pedro Tejerina, él era el que estaba a cargo de todo. No sé si él trabajaba todos los días, pero como le digo yo, yo todos los fines de semana iba y después en la semana pa la pega. Pero se hizo, yo soy testigo de eso (...) en eso participaron mujeres, llevando el ulpo Las viejitas (...) Doña Albina Ramos, doña Teresa Ramos, Doña Cristina Ramos, Doña Cecilia Quiñones, Doña Luisa Reta, que murió hace poco también (...) toda esa gente atacameña, toda, toda de Séquitor (...) así era.” (2017)

Y continúa:

“Así que a veces había personas que los hacían almorzar o a veces les llevaban así un sanguchito [se refiere a las mujeres] no ma pero la cuestión era que había que estar. Había que ponerle todo el día porque ese trabajo no era chico.” (2017)



Por su parte Mario Jacinto Ramos recuerda sobre esta misma situación:

“también iban las mujeres porque se utilizaba mucho la aloja, un líquido que se hacía, entonces ella iba a pasar un rato, pasaba un vasito de aloja a cada uno y seguíamos trabajando, más tarde también se hacían ulpadas. Harina con aloja, el cocho. Con aloja también. y tomábamos y seguíamos trabajando hasta que entraba el sol... Ve.” (2018)

Cabe señalar que la construcción del campo deportivo demoró dos años, aunque no completos, ya que los de ayllu solo podían dedicar parte de su tiempo libre a la cancha. No hay que olvidar que estamos hablando de uno de los desiertos más secos del planeta y de una época en que este se encontraba profundamente aislado. Es por esto que los habitantes de la cuenca del salar de Atacama se veían obligados a cosechar gran cantidad de alimentos o realizar viajes a transcordilleranos para conseguir ciertos productos. Así lo recordaba don Jermán Tejerina en conversación con Martín Correa y Saúl Cervantes:

“Trabajamos en tiempo de que no hay mucha pega un año, en el segundo año de nuevo. Los meses buenos para trabajar aquí son octubre y los primeros días de noviembre. No hay mucho trabajo de cortar pasto, o deshierbar, o aporcar, sacar peras, todavía no hay... Ya llega diciembre y ahí se pone la pega dura, hay que sacar peras, hay que ir a Calama, hay que deshierbar, ya se junta todo, el algarrobo, el chañar, ya antes no, están verdes los productos todavía, y ahí trabajábamos. Trabajamos dos años en las mismas fechas, pa” salir, y logramos emparejar.” (2009)

De la instalación de los arcos Santiago Ramos señala lo que le han contado:

“yo me acuerdo ya el año 56 estaban poniendo los arcos. Como no había máquina soldadora se pusieron unos codos, están con codos los vértices del arco, hicieron junas sombras ahí para que la gente mirara desde esa sombrilla, había harto entusiasmo. Don Víctor Miranda, por ejemplo, él no jugaba a la pelota pero el viejito cooperaba en lo que sea. Participan todos, si había que hacer el asado, si estaban de aniversario, si habían visitas de Chuquicamata o de Calama, ellos cooperaban siempre con cualquier cosa.”



(2009)

Por su parte Mario Ramos confirma la versión escuchada por su hijo:

“con una fragua, había que limpiar y ponerle un perno para que quede firme y después ponerle un fierro atravesao (...) yo traje los codos de Calama Porque aquí no se podía soldar (...) porque había que meterlo así apernado así no más, porque están apernados esos (...) y siguen los mismos arcos todavía.” (2018)

Pero todo trabajo tiene su recompensa y hacia finales de 1957 llegó el momento de inaugurar el tan ansiado campo deportivo. Es que tener una cancha de futbol en medio del desierto es un logro no menor entendiendo las condiciones bajo las que se hizo, las cuales ya hemos expuesto. De ahí que la inauguración haya sido un gran evento. Según don Jermán Tejerina (2009) ese día se logró mojar el terreno de juego entre todos los que participaron en la construcción: *“con los vecinos echamos agüita y jugamos el primer partido”*, y agrega: *“La señorita Ana Celti fue la que dio el primer puntapié inicial, ya tiene 50 años la cancha”*.

Para la inauguración se invitó al Club Deportivo Lascar de Chuquicamata, equipo que en esos años iba mucho a competir a la cuenca del salar. Esto se debe a que este club – primeramente, llamado Victoria – fue formado por atacameños que habían tenido que emigrar por diversas razones – principalmente laborales – hacia zonas más bajas de la región como Calama o el campamento minero de Chuquicamata. don Jermán Tejerina así lo recuerda:

“Con Victoria, y otro partido preliminar, aquí con los atacameños. Victoria venía de Chuqui, que después le pusieron Lascar. Siempre ha sido entusiastas atacameños como Huracán iban a Chuqui y ahí se integraban al equipo de Victoria o al Lascar, ya ahí venían a hacer su partido acá.” (2009)

En definitiva, el trabajo comunitario fue vital para la construcción de la cancha. Así, queda en evidencia, como este hecho hace ya más de medio siglo constituyó un hito fundamental a la hora de hablar del desarrollo del Club Deportivo Huracán y



por ende de la socialización y organización local en el tan mencionado ayllu. Cabe decir también que las últimas dos citas nos dan el pase para hablar de los viajes y las bienvenidas realizadas por el club y que son el siguiente acápite de este trabajo.



Foto 1: Panorámica de la cancha del Club Deportivo Huracán de Séquitor. Al fondo el volcán Lickancabur. Julio 2017. Fuente: Elaboración propia.



Foto 2: Arco norte de la cancha del Huracán. Se puede observar el Lickancabur y los montículos de tierra que evidencian el arduo trabajo de emparejamiento. Julio 2017. Fuente: Elaboración propia.



Foto 3: Arco sur de la cancha del Huracán. Más montículos de tierra que constatan lo duro que fue aplanar el terreno. Julio 2017. Fuente: Elaboración propia.

La sede

Pero la casa del Huracán no estaría lista hasta la construcción de la sede del club a un costado de la cancha, la cual según la información entregada por Saúl Cervantes habría sido construida en el año 1970. Así la recuerda Antonio “Toño” Quiñones, (57) uno de los jugadores activos de mayor edad y trayectoria en el club:

“y esas personas ya no están , o sea esas personas ya murieron, los otros también murieron y yo he jugao a la pelota con ellos pero en esos tiempos [en referencia a los que hicieron la cancha] , en esos tiempo la sede , adonde esta la este para comer, eso antes yo lo conocí así levantado pa arriba no más y la puerta ahí donde tiene si pero de ahí pa este lado era una (...) tenía una cuestión como a mitad hacer no más, así una muralla mocha no mas así, y pal otro lado también esta esa piececita que tenía y nada más y de ahí pa arriba no tenía techo no tenía nada nada po, menos puerta , la puerta cafecita que así pa dentro, no tenía nada, adentro no más



tenía unos palos, esos eran los este pa cambiarse ropa y toda la cuestión , nada más, no tenía nada más. Y tampoco tenía la puerta pal lado de abajo esa puerta adonde tienen guardao todas las cuestiones, todos los equipos, donde tienen su loza guardada, eso era una esta mocha no más, no tenía techo y no tenía puerta tampoco, nada po. Iba uno a jugar no más, a jugar y después terminaba el partido no íbamos a la casa de la señora Berta que está al frente.” (2017)

Posteriormente en año el 1992 le pondrían la techumbre a dicha edificación. Según don Poli:

“y de repente como yo pertenecía al consejo local de deporte y conseguí con la DIGEDER materiales pal techumbre. Llámese picas, palas para hacer las acequias y de paso (...) ¿puedo pasar? Y el año 1994 ya habíamos trabajado y del día 2 de febrero hasta el día 10 y ahí están las personas a diario estaban trabajando, algunos en la mañana y otros en la tarde insisto. Y el maestro principal era Gregorio Ossandón, que falleció también, hicieron un juego, era joven y el otro caballero Gregorio [ilegible], que era dirigente y ellos eran los maestros y el resto de nosotros dirigentes o gente que trabajaba ahí. Trabajaban el 2 el 3 y el 4 el 5, pero y el 6 no aparece, tiene que haber sido un domingo, después se trabajó el 7 el 8 el 9 y 10.” (2017)

Saúl Cervantes confirma lo anterior y señala además cuando se encementó el suelo de esta, *“claro, la sede del club, después en el 92 se comienza la techumbre y en el 2000 el radier con el piso” (2018).*

Posteriormente, en el año 2004 los nuevos jugadores del Huracán gestionarían a través de la municipalidad y La Fundación Minera Escondida la construcción de los camarines y baños para el club. Continuando la terea iniciada por sus “abuelos” medio siglo antes.



Foto 4: Sede del Huracán, ubicada al costado oeste de la cancha. Es utilizado como comedor y camarín. Cuenta con una cocina, baño y una pequeña bodega. Julio 2017. Fuente: Elaboración propia.

Los abuelos

La vida del Huracán de Séquitor se puede dividir en dos partes. La primera que va desde su fundación – en 1942 – hasta mediados de la década de los 90, cuando por diversas razones el club enfrentó una crisis de participación que lo tuvo al borde de la extinción. Por otro lado, su segundo periodo de vida activa comenzó hacia los últimos años del milenio con su rearticulación cuando amanecía la explosión del discurso étnico en atacama hasta nuestros días. En definitiva, cuando decimos “los abuelos del fútbol” nos estamos refiriendo a los jugadores que vistieron esta camiseta y a todas las personas que han sido cercanas a la institución durante su primer periodo de vida. Saúl Cervantes es enfático:

“lo este que me contaron, el Poli más que nada, que la primera dinastía fueron Salvador Ramos, secretario Juan Rodríguez, tesorero Manuel Reta, Sebastián Moro vicepresidente, está más o menos el equipo acá [muestra foto] la mascota...donde fueron las presentaciones, en Calama también.”
(2018)

Que en esta cita se hable de “dinastía” ya nos empieza a indicar el nivel de importancia y valoración que hay por los que han vestido esta camiseta, sobre todo en los primeros años de la institución.



Como ya señalé en el apartado sobre la metodología, uno de los problemas con el que han tenido que lidiar todos los que se han interesado por reconstruir la historia del Huracán es la casi nula presencia de archivos que contengan retazos de esta, sobre todo de la primera etapa. Pese a esto, existe una fotografía – a estas alturas – “mítica” no solo para los miembros del club sino que también para muchos de los habitantes del ayllu de Séquitor. Esta imagen data de los años 40 o 50 – aunque su fecha aún es discutida – y en ella aparecen los llamados “celajes”¹⁷ del club. Para Saúl, es una fotografía especial ya que *“este es el único testimonio que tenemos de nuestros abuelos también, el único registro, no hay más fotos antiguas tampoco, entonces esto se lleva bien adentro porque es bonito el testimonio este”* (2018).



Foto 5¹⁸: De pie de izquierda a derecha: Gregorio Aguirre, Cupertino Mostajo, Wenceslao Reyes, Senobio Reta, Benigno Chávez, Presentación Reales. Abajo: Jacinto

¹⁷ Palabra ampliamente utilizada por los miembros más viejos del club para designar a sus viejas glorias. Hasta el día hoy no he podido dar con el origen de esta palabra. Pues según la RAE sirve para denominar a los atardeceres.

¹⁸ Según Mario Ramos *“puede ser esa foto es del 46. En ese año había un corresponsal del VEA, de la revista vea, ese sacaba esas fotos. De ahí quedaron aquí. Yo pedí esa vez, yo tenía 3 fotos pero allá en la otra casa quedaron, mi hermano dijo que se las iba a quedar”* (2018).



Ramos, Benigno Reyes, Rubio Ildelfonso, Leucario Sandón, Modesto Corante. Tomada en la desaparecida cancha "El Polígono"¹⁹. Fuente: Saúl Cervantes.

Como ya expliqué, los archivos – y sobre todo las fotografías – son un material vehiculizador de la memoria. Pues agilizan la capacidad de recordar de las personas conectándolos con pasajes de sus vidas que de otra forma les sería muy difícil recordar.

De esta manera, esta imagen es una puerta de entrada hacia tiempos pasados, en los cuales el Huracán daba sus primeros pasos. Santiago "Chago" Ramos (Q.E.P.D) recuerda así a estos jugadores:

"De estos buenos eran Gregorio Aguirre, Benigno Chávez, mediocampista, Presentación Reales. Bueno, bueno también era el rubio Ildelfonso, centro delantero, y también don Zenobio Reta, también era bueno. Pero aquí el que jugaba era Benigno Chávez, como había jugado en la pampa salitrera, donde se juntaba montones de gente, él ya sabía más o menos como jugar, tenía idea como entrenador, el pescaba al equipo primero „vamos a jugar de esta forma y de esta forma“, y así los llevaba al triunfo, él era como 8, el 8 antiguo. Y Gregorio Aguirre jugaba de 6, el que marcaba a todos, correteando." (2009)

De la foto don Jacinto Mario Ramos, quien aparece en ella – es el primero de la izquierda, abajo – cuenta:

"Ahí estoy yo, cabrito, debo haber tenido 14 o 15 años, no más. La primera ropa que tuvo el club era amarilla la camiseta, la polera y un pantalón azul, nada más (...) Esa foto es en el pueblo, en la cancha del polígono, donde vive Cervantes, ahí en ese bajo, donde está la canchita chica ahora. Ahí era, en una cancha más áspera y fea, se caía usted y quedaba lastimado al tiro de las piernas, mucho ripio, como escofina era." (2009)

De la boina que la mayoría de los jugadores lucen en la fotografía Santiago "Chago" Ramos recuerda:

¹⁹ Según Apolinario Coca el último partido que se jugó en esa cancha fue el 13 de enero de 1961. En la actualidad pasa la huella del camino que va hacia los geisers del Tatio en el sector denominado como El Carmen.



“Ana Celti quien le tejó las boinas a todos los jugadores, ella era muy hábil para tejer y para todos los jugadores les hizo una boina, y por eso salen en la foto todos con boinita, y ya tenían el color amarillo con azul o morado.”
(2009)

Sin embargo esta versión sobre el origen de dichas boinas es cuestionada por su tío Mario Ramos quien señala otra cosa y además agrega un dato importante sobre uno de los primeros uniformes que vistió el club:

“salen con una boina los jugadores (...) esa las hizo ella, las hizo para todos, todos los jugadores tienen esas boinitas la hizo mi hermana Eumelia. [además] Las camisetitas las regalo, trajeron de Calama, el Victoria son de lana (...) eran de color azul y aquí una raya, como el Everton, amarilla (...) y los shorts eran también azules (...) Cuando se formó [el club] se compró poleras amarillas no más, unas poleritas así no más y el pantalón lo hicieron aquí mismo no más cada jugador, compraron género y cada uno y así a jugar no más, las primeras veces.” (2018)

Cualquiera haya sido el caso, de todas formas queda claro que los llamados abuelos del fútbol no solo eran ex jugadores sino que también otras personas que fueron cercanas a esta institución y que hoy ya no están con nosotros. Tal es el caso de Ana Celti – quien no también estuvo durante la construcción y posterior inauguración de la cancha –, Eumelia Ramos, el plantel del Victoria – cuadro que posteriormente pasaría a llamarse Lascar – o el mismo Salvador Ramos quien nunca jugó pero fue importantísimo ya que en su casa se fundó la institución.

Por su parte don Poli – quien no aparece en la foto – recuerda:

“Don Celindo Rodríguez, el que colocó el nombre, muy bueno, don Gregorio Aguirre, muy bueno, de los nativos de Séquitor (...) había un señor Ildefonso, (...) bueno, pucha el hombre bueno, jugaba de delantero también. Después el que fue bueno también era un muchacho Cervantes, que también falleció, Andrés Cervantes, muy bueno el cabro, él era defensa y yo también, y Jacinto Mario también era defensa.” (2009)



Posterior a la época de la foto, vendría otra generación de jugadores. La cual si bien vivió su mayor momento de gloria deportiva durante la década de los 60, encuentra su origen mucho más atrás. Al excavar en su memoria, don poli recuerda sus inicios con el balón en los pies junto a sus adolescentes amigos previa a su incorporación al Huracán:

“él es, era tío mío (Jermán Tejerina), y éramos casi de la misma edad. Con él nos arrancábamos de la casa porque allá estaba la mama y allá estaba cierta parte de los hijos, en Séquitor (...) Pero así tarde, así pa callao, nos arrancábamos a jugar a la pelota (...) así cabro chico (...) ya empezamos entusiastas (...) Y ya el año 48 empecé a jugar [por huracán] y ahí yo jugué hasta el año 61 (...) era como una pichanga que se hacía con todos estos viejos, salían pa jugar todos los de Séquitor que les gustaba” (2017)

En esa misma dirección, don Jermán Tejerina, ex jugador y reconocido representante de la cultura atacameña rememoraba con nostalgia:

“A los 16 años (1948) entre el Club Deportivo Huracán a jugar fútbol, claro que yo había jugado mucho como cabrito ahí en la cancha, ahí los más entusiastas eran el Tomás Bravo, el finaito familiar de él, Luis Ossandón Bravo, hermano del Mario, del Goyo, era el mayor de toda la familia Ossandón, y por el lado mío era yo y mi sobrino Apolinario Coca Tejerina, éramos cabritos y nos íbamos a la cancha y ahí en la cancha estaba el finaíto Gabriel Celti con el Senón Celti, el „nonito“ le decíamos nosotros, éramos seis y con el finado Sebastián Martínez Reta éramos siete, éramos los „inseparables del fútbol“. Todas las tardes que podíamos jugar ahí estábamos los siete, y ahí jugábamos todas las tardes hasta la noche cuando había luna, y cuando no había luna tratábamos de comprar por aquí por ella carburo, un tarro o dos tarros, le hacíamos un hoyito con aguja, y le echábamos carburo adentro y afuerita agua y lo apretábamos con un alambre y un palo, y por ahí le buscábamos una oreja para colgarlo con un alambre, en un aro de basquetbol se colgaba el alambre y empezaba el partido. Ya no había luz en ese tiempo, y jugábamos igual, pero de repente venía un poco de viento fuerte apagaba la luz y parábamos el partido. Allí entre nosotros, una vez que paraba el partido, buscábamos



candela por ahí, fósforo, y lo prendíamos de nuevo... hasta cansarnos. Después descansamos un poco y seguíamos otro entusiasmo más hasta más tarde, y como a las 10, 11, recién quedábamos desocupados. Y al otro día la misma tanda, y los siete, no había más gente más que los siete, había más gente pero no iban, esos siete éramos inseparables. Éramos todos casi de la misma edad, uno tenía un año más, otro era un poco menor, pero éramos como de la misma edad.” (2009)

A la larga, el grupo de los años 40 denominado como los „*inseparables del fútbol*” se transformaría en la columna vertebral del equipo durante los 60. Así lo confirma Chago Ramos al señalar a los jugadores que destacaron en esos años:

“don Poli Coca, que era defensa, bueno; estaba también don Esteban Moro, que era el arquero; después, don Camilo Maizares también era bueno, también era de Séquitor, él se fue después a Chuquicamata, consiguió trabajo allá, dejó de jugar acá pero siempre venían, don Armando Maizares también era bueno. Normalmente todos los Maizares jugaron, Célico Maizares, Celedonio se llamaba, no era tan bueno (...) pero los otros, Camilo y Armando eran buenos, eran chiquitos no más. Celindo Rodríguez también era bueno, el que le puso el nombre Huracán, era bueno también, de 2 jugaba.” (2009)

A los recién nombrados también hay que agregar según don Poli Coca a “*Gabriel Celti, el „burro”, uhhhh, muy bueno, y su primo, Sergio Celti, el 'rabioso', eran muy buenos. El Sergio era puntero izquierdo, era muy veloz, muy bueno ese cabro, y Gabriel era muy técnico para jugar*”. Asimismo, también recuerda con orgullo uno a uno el plantel huracanino de los 60:

“A ver, (...) es que la memoria es tan frágil (...) al arco Wenceslao Reyes se llamaba, en la defensa jugaba Andrés Cervantes, el que habla, Jacinto Mario Ramos, mediocampo iba Gregorio Aguirre, iba Leocadio Sandón, no Ossandón, ahhh y como defensa está Presentación Reales, seguía Manuel Zenobio Reta, como delantero don Jermán Tejerina, el Gabriel y el Sergio, ese era el más competitivo, el de los 60, campeonaba todo, a todas las



paradas íbamos y salíamos a parchar también, los mismos, casi todos.”

(2009)

Hacia otras ramas deportivas

Otro asunto que vale la pena señalar acerca de la primera etapa de vida del club es como este terminó convirtiéndose en más que un equipo de fútbol, llegando a ser un club deportivo. Pues también se jugaba rayuela y se practicaba atletismo, carreras de ligereza²⁰, salto alto, lanzamiento de la bala, basquetbol, etc. Don Jacinto Mario Ramos cuenta:

“En un tiempo también unas niñas jugaban básquetbol, también por Huracán. Otros viejos jugaban rayuela, básquetbol también jugaban hombres. Se hacían competencias en el centro, para los 18, eso era ese día no más, mientras duraba el partido. También se hacía atletismo, corrían, saltaban, tiraban la bala. Ahí los mismos clubes tenían un campeonato, todo eso pasaba el día 18, 19 de septiembre.” (2009)

Las competencias de otros deportes fueron importantes durante la primera etapa de vida del club pues permitió que se acercaran más personas al club. Destacan las carreras de ligereza, competencias atléticas que se realizaban en las calles del pueblo, don Santiago Ramos relata las carreras de ligereza:

“hacían para el 18 de septiembre, corrían de allá de la esquina donde está el Supermercado Oasis, donde estaba la Telefónica antes, de ahí hasta la Plaza. don Aníbal Cruz, por ejemplo, era del Atacama, siempre fue del Atacama, y quien corría por Huracán siempre fue Gregorio Aguirre. Gregorio Aguirre era rápido para correr, uno lo cruzaba pero el otro lo ganaba, pasaba en banda, siempre le tiraban dos más a él, él al medio y dos a la orilla, entonces uno lo cruzaba y el otro pasaba pero nunca le pudieron ganar. El que lo segundeaba después de él era don Alejandro Butrón, rápido también, era de Solor pero jugaba por Huracán también.” (2009)

Lugar especial, casi tan importante como el fútbol, lo ocupaba la rayuela, de

²⁰Como se les llamaba a las carreras de velocidad.



acuerdo al testimonio de uno de sus más fieles exponente, don Jermán Tejerina:

“Si po, en aquellos años había entusiasmo del lanzamiento de la bala, o carrera de ligereza, carrera de resistencia, salto alto, y así, rayuela, quien juega mejor y así tenía su premio. Cuando yo era joven, yo me acuerdo, estaba el finaíto Gumercindo Quiñones, que tenía su casa media corta pero medio así esquinado en la casa se podía jugar ahí, y la señora tenía una vitrina y ahí tenía empanaditas y una que otra cosa pa” la venta ahí, y el resto había que comprarlo, el tintito por ejemplo, y casi todos los domingos se jugaba ahí. Había unos viejos que se llamaban Delfín Rodríguez, Benigno Chávez, Cornelio Plaza, Nicolás Condori, el que habla, Ismael Muñoz, Andrés Dávalos, el otro entusiasta era Ambrosio Calpanchay, que murió en Peine, y el otro entusiasta era Fidelio Gómez, ese era el de la cancha, ahí estaba todos los domingos con su cancha mojaíta y convidándose a un partidito, por un par de pesito. Nos gustaba la rayuela, se practicaba harto, varios tenían cancha, donde la Hilda Mato, donde está el Café Export al otro lado, donde el Claudio Titichoca, el Raúl Ramos también tenía cancha en su casa. Ahora no se juega mucho ya, somos „zapalleros“, de repente cae de repente no.” (2009)

Viajando tras la pelota

Tanto el Huracán como otros equipos de la zona acostumbran a visitar localidades vecinas con el objetivo de competir y compartir con otros equipos. Transformando así al fútbol en un estimulante de la camaradería – interna y externa – pues su práctica se enmarca en un esquema de relaciones recíprocas que opera tanto hacia dentro como hacia afuera de sus filas. En ese sentido, diversas son las situaciones que hermanan a un club con otro, a veces porque están fundados por paisanos en otro lugar o a veces porque en ciertas fechas – aniversarios o efemérides especiales – se reúnen jugar.

Como ya decíamos, estos eventos no solo tienen como objetivo competir deportivamente, sino que también compartir con el otro equipo, generando un espacio de socialización y compañerismo entre los diversos miembros y



simpatizantes de los clubes, generando lazos que van más allá de la cancha misma. Esto muchas veces mantiene en pie a estas instituciones pues la mayoría de las veces estas operan con números rojos en términos económicos, pero el deseo de sus miembros por jugar, compartir, comer, divertirse, ver a un viejo amigo, sentirse parte de un grupo, etc. Las mantiene a flote, y si bien se podría decir que este deseo está presente en la mayoría de los clubes amateur – no importando si tienen filiación étnica u de otro tipo – si se puede afirmar que este ha sido uno de los sentimientos que ha mantenido al Huracán con vida.

En el siguiente relato de Toño Quiñones queda en evidencia el mecanismo de reciprocidad que se encuentra en la base la movilidad construida en torno al deporte:

“Yo siempre venía de Calama a participar por el Huracán, y cuando iban de aquí para allá a jugar, también. Claro, algunos estaban allá en Calama, o sea un equipo de allá, y ellos son de acá, pero ellos tenían sus equipos en Calama (...) y algunas veces ellos nos invitaban de allá. Ellos tenían sus aniversarios y decían “ya, traigamos, invitemos a un equipo de allá y después ellos nos devuelven la mano – como se dice – y nos invitan para allá”. Y muchas veces acá nos faltaba gente y algunas veces había que hacer cambio, entonces como yo estaba en Calama me llamaban a mí, o buscaban a uno o dos cabros amigos míos y los llevaban para reforzar allá. Pero yo toda mi vida he jugado por el Huracán.” (2017)

Y continúa:

“El Zuleta tenía en Calama su equipo, entonces nosotros acá también íbamos a jugar con ellos a Calama, cuando los invitábamos a ellos que vinieran, para un aniversario, por ejemplo. Con recibimiento y con todo, teníamos que puro movernos para ir allá no más, y nada más. Ellos corrían con todo, con la comida, con las cervezas, todo eso. Y después de vuelta también teníamos que verlos nosotros como nos regresábamos de allá, entonces de acá nosotros tenemos que asegurarnos al tiro con un vehículo que nos lleve y nos traiga.” (2017)



Vemos entonces como la reciprocidad, esta vez en forma de hospitalidad hace posible que los equipos se desplacen de un lugar a otro con el objetivo de competir y compartir. Bajo esta lógica los equipos locales se ven en la obligación de recibir y agasajar a sus visitas, atenuando los gastos implicados y permitiendo que los viajes se realicen de forma más generalizada. Todo lo anterior estimula la cohesión interna y externa de cada uno de los clubes. En ese plano, la primera de ellas será muy importante para un club como el Huracán pues va a favorecer un sentimiento compartido de pertenencia que en la actualidad se ha transformado en algo que le da sustento a la institución y su filiación étnica.

Cabe agregar que los encuentros futbolísticos de Calama se encuentren registrados con detalle en los periódicos locales (sus acontecimientos, resultados, etc.) nos demuestra que el fútbol era un hecho relevante en la zona. Así, por ejemplo, el periódico El Loa titulaba el 21 de julio de 1956 *“Huracán de S.P. de Atacama venció 3 a 2 a Topáter”* y, acto seguido se hace una breve descripción técnica del encuentro, para concluir declarando que el encuentro *“logró despertar entusiasmo en la hinchada local, que aplaudió a ambos cuadros, que cumplieron una buena performance.”*

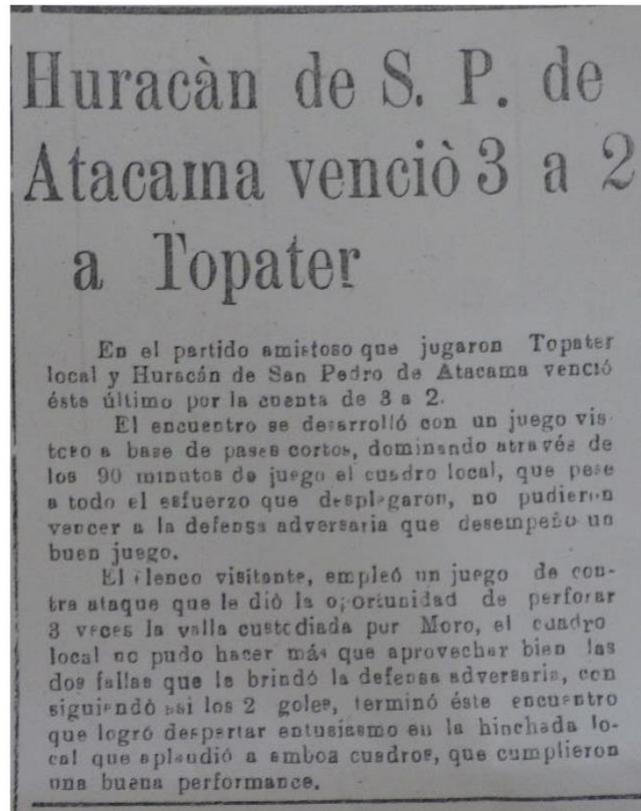


Foto 6: "Huracán de S. P. de Atacama venció 3 a 2 a Topáter.

21 de julio 1956. Fuente: El Loa.

Una semana antes – el 14 de julio – en el mismo semanario, se informaba sobre este mismo partido, anticipando el *"buen espectáculo"* que ambos cuadros darían e informando que *"En esta oportunidad se disputarán dos trofeos donados gentilmente por el Gobernador del Departamento don Santiago Siglic y el Alcalde de la Comuna don Esteban Tomic."*

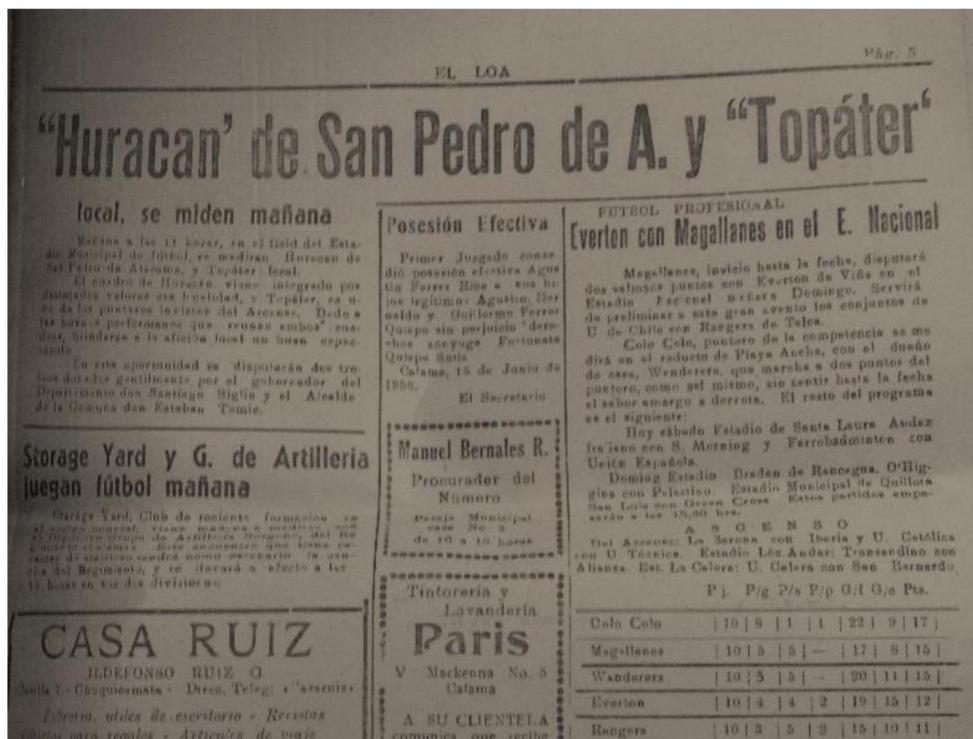


Foto 7: "Huracán de San Pedro de A. y "Topáter". 14 de julio 1956. Fuente: El Loa.

En otra sección del diario durante la misma jornada aparecía también un aviso titulado "Saludan a la afición local", que señalaba: "La Directiva del Club Deportivo Huracán de San Pedro de Atacama, que arribo en la mañana de hoy a nuestra ciudad, nos ha pedido saludar a la afición local". Dando cuenta del gran nivel de expectación que se generaba – en locales y en visitantes – en torno a estos eventos deportivos y de las muestras de camaradería que operaban: donaciones de trofeos, saludos, aplausos para ambos equipos rivales, etc.

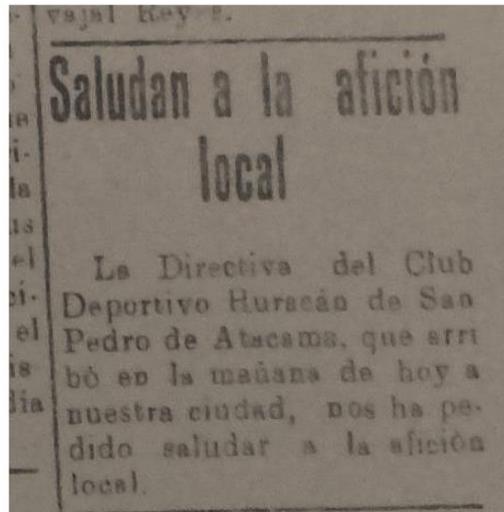


Foto 8: "Saludan a la afición local". 14 de julio 1956. Fuente: El Loa.

Otro evento deportivo al que también asistió el Huracán en 1958 y que nos sirve para ejemplificar la situación de la que venimos hablando:

EL LOA

Mañana será inaugurada la cancha de fútbol de la Población Norte

Un variado programa se realizará, a las 9.30 horas, en un desfile de los club participantes, autoridades y banda instrumental del Regimiento No. 15, partiendo de la Gobernación, por Tarapacá.

Discursos: de entrega del campo Deportivo Sr. Eduardo Flores, presidente de los Barrios; Sr. Santiago Sighe, Gobernador del Depto.; Sr. Justo Ballasteros, Alcalde de la Comuna; y Sr. Roldán.

b) Las señoras banderas de los clubes; cantarán las cintas tricolores, y obsequiarán a las Autoridades y asistentes con ellas, siendo sostenidas las cintas por los capitanes de los clubes.

c) Puntapié inicial del Campeonato por las señoras Abanderadas de los dos primeros clubes participantes.

PROGRAMAS de los encuentros
10.00 hrs. Unión Norte con Magallanes
Santa Bárbara con Los Pumás Bolivianos con Depent
U. Española con Huracán
Santa Rosa: espera Cuador primer encuentro

Directores de Turno: Néstor Tapia y Hugo Guzmán.

PREMIOS:
Un premio a la mejor presentación y premios a los equipos participantes. Obsequios por la I. Municipalidad, por el Sr. Gobernador y por destacados comerciantes Vecinos y directores de la localidad, a quienes los organizadores agradezco profundamente su gesto deportivo e invitación al Sr. Comandante del Regto. por las facilidades otorgadas.

INVITACION

La Junta de Vecinos de la Población Norte, invita a todos los pobladores y los que deseen asistir a este acto deportivo que se llevará a efecto tanto en la mañana como en la tarde del domingo 16 del presente mes.

Posesión efectiva

Por resolución tres de los corrientes de este Segundo Juzgado de Letras de El Loa Calama, conosciéndose posesión efectiva, hebreza instada quedada al fallecimiento Julio Montenegro Rivers, a sus hijos estorbos Julia Estela Montenegro y Alicia del C. Montenegro González, sin perjuicio derechos con yuge sobreviviente Teresa Gajardo Toro.

Misma resolución he sido designado Ministro de Fe fin practicar inventario solemnemente, lo que hará en mi despacho día 10 de Abril del año en curso, a las 10 horas.

Doy presente aviso para fines legales.
Calama, 5 de Marzo de 1958
Felisa Toro Díaz
Secretaria

El 9 del presente quedó constituida la Soc. Cooperativa de consumo del Depto. El Loa

Con asistencia de autoridades y gran número de socios, se celebró en la Municipalidad de Calama, la asamblea constituyente de la Sociedad Cooperativa de Consumo del Departamento El Loa.

En esta sesión se aprobaron los Estatutos de la Sociedad y el Directorio quedó compuesto por las siguientes personas:

Presidente, Sr. Rodolfo Fuenzalida P.; Vice-Páte, Sr. Simón Matamala Riffe; secretario, Teobaldo Requena M.; Pro sec. Sr. Osma Kristina O. Directores señores: Jorge Pinto López, Guillermo Flores C., Eduardo Blamey Cruz, Ernesto Tamalence T., Miguel Acuña Lavoff.

Justa de Vigilancia señores: Ricardo Ferenández Gomez, Juan Robledo U., Guillermo Berger Gastell, Manuel Albornoz C. y Armando Rojas Varas.

El acto mencionado, fue presidido por el Gobernador del Depto. Sr. Santiago Sighe y por el Jefe del Juzgado Srta. Cecilia Balmaceda G.

El Directorio en uno de sus primeros acuerdos, emitió al Vice-Páte Sr. Matamala, funcionario de la I. Municipalidad, para que mantenga en su poder el libro de registro de socios, ya que el interés de la población por ingresar a esta Institución crece día a día.

Tintorería y Lavandería
Paris
V. Mackenna No. 5 CALAMA

A SU CLIENTELA: comunicamos que recibe para su limpieza En seco ó a vapor Ternos y Abrigos de hombres y de señoras Trajes Sastre Vestidos Tres cuarto

TOMIC HNOS. Ltda.
Concesionario Autorizado
Vivar 158 - Teléfono 3
- CALAMA -

Entrega al público del Departamento de El Loa su establecimiento como representantes de:

INSA Venta de Neumáticos, cámaras y Baterías «INSA» en todo tipo y dimensión

Estación de servicio:
Taller de Vulcanización



Foto 9: "Mañana será inaugurada la cancha de futbol de la Población Norte". 15 de marzo 1958. En aquella jornada participo el Huracán como equipo invitado. Fuente: El Loa.

En la misma dirección, en noviembre de 1961, El Loa titulaba:

Entusiastamente fué celebrado día San Lucas, Patrono del Pueblo de Toconao

Con entusiasmo y gran devoción fué celebrada la fiesta del Patrono de este pueblo, desde el momento que toda la programación confeccionada con tal objeto por el Comité, se cumplió con muy buen éxito. Numeroso público asistió a los actos religiosos entre los que sobresalieron la misa de campaña, la procesión que se realizó por las principales calles de la población, también se hicieron presente la Cruz Roja y los Bailes Pastorcillos de esta localidad. Finalmente se dió cumplimiento al programa deportivo, que consistió en partidas de Fútbol y Básquetbol entre deportistas y adultos y escolares de los pueblos de San Pedro de Atacama, Socaire y Toconao. El resultado de estas justas deportivas fué el siguiente:

BASQUETBOL ENTRE ESCUELAS DE TOCONAO Y SAN PEDRO DE ATACAMA

Vencedor Escuela Toconao 22 puntos.
San Pedro de Atacama 12 puntos.
Premio donado por el Comité.

TRIANGULAR DE FUTBOL ENTRE ESCOLARES DE SAN PEDRO DE ATACAMA, SOCAIRE Y TOCONAO

Toconao 5 goles.—Socaire 0.
Toconao 3 goles.—San Pedro de Atacama 1.
San Pedro de Atacama 2 goles.—Socaire 0.

RESULTADO DEL TRIANGULAR

Toconao 4.—San Pedro de Atacama 2.—Socaire 0 puntos
Premios donados por el Comité.
Copa Toconao-Socaire, vencedor Toconao 2 goles, Socaire 0.

FUTBOL ADULTOS

Club Deportivo Estrella, Toconao 2 goles.
Socaire 0 goles.
Club Huracán de San Pedro de Atacama 2 goles.
Deportivo Toconao, de Toconao 1.
Premios donados por el Comité.

En reunión celebrada ultimamente por el Deportivo «Unión Estrella», de Toconao, después de un cambio de ideas, se procedió a nombrar la nueva Directiva que regirá los destinos de la Institución, para los años 1961-1962 y quedó compuesta en la siguiente forma:

Presidente: señor Casimiro Cruz E.
Vice-presidente: señor Bartolo Gavia M.
Secretario: señor Armando Olivares O.
Pro-secretario: señor Enrique Cruz E.
Tesorera: señora Eudulia C. de Gavia.
Pro-tesorero: señor Zenon Zuleta Z.
Directores, señores: Belindo Gavia S., Nerio Cruz A., Carlos Salinas y señora Javiera vda. de Zuleta.
Jefe de Sala: señor Francisco Liendro L., Ayudantes Jefe de Sala Angel Zuleta y Pedro Morales.—Utilero señor Juan Cruz, ayudante Erasmo Cruz.
Capitan de fútbol Primera División: señor Arturo Cruz.
Vice-capitán: señor Andres González.
Capitan de Fútbol: Segunda División: Sr. Juan Zuleta.
Capitan de Basquetbol 1.a División: Segundo Liendro.
Capitan de Basquetbol: 2.a División Angel Zuleta.
Capitana de Basquetbol Femenino: señorita Eliana Cruz T. Vice-capitana: señorita Elena Gonzalez G.
El Corresponsal.

Foto 10: "Entusiastamente fue celebrado día San Lucas, Patrono del pueblo de Toconao". 4 de noviembre de 1961. Fuente: El Loa.

Explicando acerca de la realización de ciertos eventos – algunos de ellos deportivos – motivados por la celebración de San Lucas, patrono del pueblo de Toconao, en los que además participó el Huracán, en la categoría de futbol



adultos, logrando la victoria por 2 a 1. Otras noticias de esa época también daban cuenta de cómo operaba esta dinámica de movilidad durante esos años. En 1962, el periódico El Loa se refería así al encuentro disputado en Toconao, entre Deportivo Unión Fierro y el local, Unión Estrella: *“Finalizado estos encuentros, los visitantes fueron agasajados en la sede social del Club con un almuerzo. Durante esta manifestación se efectuaron brindis por la prosperidad del deporte y la de sus dirigentes que hicieron posible este espectáculo deportivo.”*

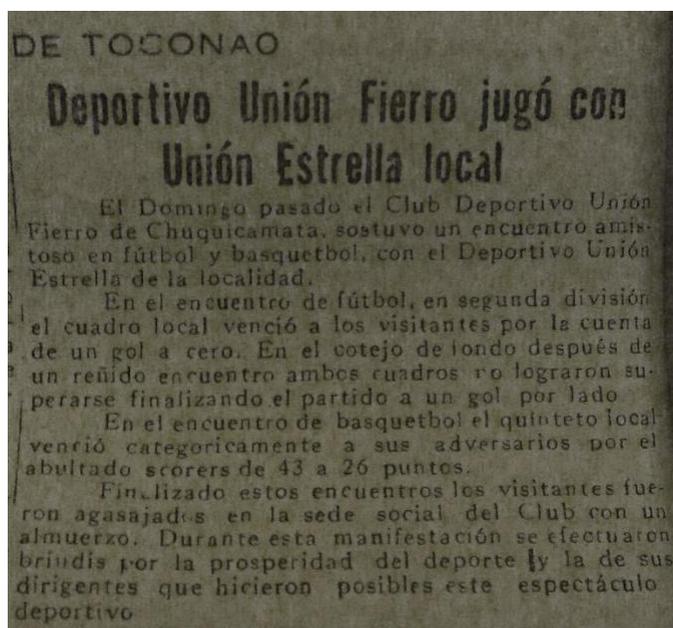


Foto 11: “Deportivo Unión Fierro jugó con Unión Estrella local”. 21 de febrero de 1962.
Fuente: El Loa.

Lo anterior demuestra que a los encuentros deportivos los sucedían toda clase de instancias que contribuían a desarrollar lazos de camaradería. Esto es inherente a la práctica deportiva, puesto que el fútbol, al ser una competencia, debe estar mediada por mecanismos que enfatizan su carácter lúdico e impidan así el surgimiento de animosidades violentas fuera de la cancha, tal como ocurre con las barras bravas, por ejemplo. En otras palabras, es preciso impedir que las sensaciones de peligro imaginario, placer, tristeza y alegría generadas por la



competencia abandonen el carácter mimético de la práctica deportiva (Elías y Dunning, 1992). A ello contribuyen también los mecanismos de reciprocidad y la hospitalidad de los locales para con las visitas.

El financiamiento es otro tema que se debe tomar en cuenta a la hora de organizar viajes para equipos enteros con sus respectivas delegaciones – verdaderas caravanas. Al respecto, Saúl Cervantes señala que a veces en el presente producto de la falta de financiamiento: *“los viajes casi no salen, pero el otro día salió uno el 21 mayo que nos invitaron a Calama. Pero ahí fuimos como 7 no más de acá, porque algunos estaban allá, pero nos juntamos no más.”* (2018)

Por ello, la reciprocidad, el acto de “devolver la mano” tan mencionado por el plantel del Huracán es una institución de enorme importancia que permite la movilidad y la hermandad con otros clubes de la zona.

En el pasado durante gran parte del siglo XX, para recorrer las grandes distancias entre diversas localidades, los equipos por lo general viajaban en camiones fleteros que se encarpaban. De esta manera, resultaba más económico y se aprovechaba el viaje para mucho más que un simple partido

“Batallas interminables

Desde sus inicios el club se fundó con la intención de formar deportistas de diferentes ramas, creando reuniones sociales en la cual participaba toda la familia. Cuando había partido con equipos de Toconao, Calama, Chuquicamata, María Elena e incluso Antofagasta, se hacían largas jornadas deportiva. Donde se juntaban cuatro equipos o más y jugaban todos contra todos. Eso se explica debido a las grandes distancias que los equipos debían de recorrer, sobre camiones fleteros que se encarpaban. De esta manera salía más económico y se aprovechaba el viaje para mucho más que un simple partido. Después que se disputaban los partidos de futbol, las mujeres realizaban bailes que se acompañaba con un buen asado en ánimo de fiesta. Así, también realizaban las otras competencias deportivas como atletismo, salto alto, rayuela, lanzamiento de la bala e inclusive basquetbol. Se recuerda los nombres de Gregorio



Aguirre como velocista y Aníbal Cruz en salto alto, que en el año 1945 ganaron en su categoría.” (Lickanckoi, ed. 16. 2009)

Poli Coca señala, por su parte, haber recibido muchos clubes de Chuqui en San Pedro –Ripios, Casa Verde, Casa Colorada, entre otros – que se contactaban directamente con él para viajar, quien los recibía en nombre del club Huracán y *“hacía una pequeña colecta para recibir a esta gente y en los clubes de Calama también. Hemos ido a Calama también como Club.” (2017)*

Carmelo Miranda se refiere también a la reciprocidad entre clubes a la hora de recibirlos como locales: “se pasaba bien porque nosotros íbamos a jugar a otro lugar, a otro ayllu y era bonito porque se hacía una convivencia, nosotros íbamos – por decirte – a Coyo, Solor, a otro lugar, y nos atendían bien y cuando ellos venían era igual”. Poli Coca señala que el primer paso consistía en ponerse de acuerdo con un amigo de otra localidad y comenzar a organizar la gira. Al referirse a uno de los grandes viajes que realizó el club Huracán de Séquitor a Antofagasta, en la década de los 70, podemos dimensionar el nivel de organización que requiere el movilizar a grupos numerosos, lo que implica actividades como establecer cuotas, contratar locomoción y organizar los tiempos:

“El año 71 me moví con otro amigo – que en paz descansa también – y llegamos al club de Antofagasta, con un amigo atacameño que trabajaba allá, don Humberto Segovia. Él estaba como cabeza del equipo allá y yo era cabeza acá, entonces teléfono para allá y para acá. '¿Podemos hacer esto?' Ya'. '¿Cuándo me tienes la respuesta?'. 'La otra semana'. Ahí conversé con los muchachos. En ese tiempo la locomoción era malísima, entonces lo primero que hice fue preguntar y la mayoría dijo 'vamos'. Fijamos la fecha y juntamente con fijar la fecha fijamos la cuota para la locomoción. Por ahí tengo la lista, 50 pesos parece que era.” (2009)

Y continúa:

“Fuimos a Antofagasta, contratamos un vehículo, una micro de los amigos que hacían transporte a San Pedro en ese tiempo, con carga y pasajeros de acá de San Pedro, hacia Calama, y como estas personas tenían dos



vehículos me contacté con el encargado de los vehículos, era la única locomoción que transportaba en ese tiempo, día por medio, pasajeros y carga, de Calama a San Pedro y de San Pedro a Calama, era de los hermanos Cruz, una micro. Acá nos contactamos para llevar un buen equipo. Llamé a algunos muchachos de Calama, que no eran del club pero nos querían acompañar, 'Tal día vamos a pasar por Calama hacia Antofagasta, quiero que estén listos ese día', 'ya de acuerdo, de acuerdo'."
(2009)

En esa ocasión, Poli Coca señala haber viajado con dos divisiones de fútbol y seis divisiones de rayuela, un deporte popular entre gente más antigua:

"No me va a creer usted, pero las dos divisiones de fútbol las ganamos. Allá jugamos contra el equipo de CORFO, una sección de CORFO que trabajaba en el puerto, y ahí trabajaba mi amigo Segovia. En la mañana jugamos fútbol, los dos partidos. Después un almuerzo bien regado, harto marisco, y de ahí la rayuela, también les ganamos, ahí jugó don Jermán Tejerina, don [ilegible] Chinchilla, que no existe, don Benigno Chávez, que no está tampoco, don Ismael Muñoz, don Roberto Novoa, un viejito que estaba radicado acá, yo mismo jugaba también, seis equipos de rayuela y todos los ganamos, para el otro partido ya estaba entrado el sol. Yo nunca me voy a olvidar, fíjese que partimos para esperar a tiempo en Antofagasta a la una de la madrugada, llegamos a Antofagasta a las 7:30 de la mañana, estuvimos todo el día ella, la partida de vuelta era a mucho tardar a las 8:30, y salimos cerca de casi las 10, a la una de la mañana llegamos acá, y al otro día teníamos que trabajar." (2009)

Como se puede advertir en el relato de Poli Coca, la reciprocidad entre clubes no se limitaba a la etnia atacameña, sino que también permeaba a organizaciones formadas al alero de empresas con sucursales en la zona. Parece ser que el fútbol es el deporte el que fomenta más este tipo de relaciones horizontales y recíprocas que la condición indígena. En esa misma dirección, Mario Ramos menciona a un socio que trabajaba en la Dupont en Calama – ahora ENAEX – que “simpatizaba” con el Huracán: *“Julio López se llamaba y él hizo el partido allá. Ahí fueron de acá.*



Claro y ahí jugaron, conversó con los jóvenes de allá y nos llevó a jugar. Nosotros estábamos recién organizados, estábamos nuevos” (2009). También está lo relatado por Eduardo Aguirre (36), uno de los “retornados” a Atacama, como ya hemos dicho, quien cuenta como durante la década de los 2000 trabajo en el banco Santander y formó parte del equipo del futbol de este, viajando en más de una ocasión al aniversario del club de sus amores: “Vinimos como dos veces a jugar, siempre participando para los aniversarios, aportando ahí, ayudando a preparar la carne, a servir y también participando viniendo a jugar con otro club de Calama para acá igual.” (2018)

Como hemos podido ver estas dinámicas de movilidad y reciprocidad entre equipos de distintas localidades ha sido un pilar fundamental en la vida del Huracán durante gran parte del siglo XX y aún hoy se encuentran vigentes. Prueba de ello fue que para su aniversario 75° los de la “azufre y cielo” invitaron al Deportivo Real El Loa de Calama, club que les “devolvió la mano” al invitarlos a un partido con asado de camaradería para el 21 de mayo de 2018 (diario de campo, 2018).

Industrialización, deporte y disciplinamiento

El futbol ha sido un eje fundamental de socialización en la zona casi desde su llegada, así lo indican diversos testimonios y documentos de prensa de la primera mitad del siglo XX. Como ya se ha visto a lo largo de esta memoria, el deporte en general y el futbol en particular, se constituyen por un lado, como una herramienta de camaradería, de identificación y de pertenencia entre las distintas localidades y comunidades de la zona; y por otro, en una herramienta de modernización y disciplinamiento que favorece el ingreso de masas rurales en labores asalariadas industriales y modernas.

En ese contexto, el fútbol se hizo rápidamente presente en las festividades más importantes del área, tornándose imprescindible en las fiestas patronal-religiosas de los pueblos y en las celebraciones nacional-republicanas.

Dentro de las festividades religiosas cobran especial importancia las fiestas



patronales. En el pueblo de Toconao se celebra el día del Patrono San Lucas el 18 de octubre. Una nota de “El Loa” de noviembre de 1962 señalaba: *“Con gran entusiasmo y devoción se celebró la tradicional fiesta religiosa de San Lucas Patrón del Pueblo.”* El programa se iniciaba con una misa oficiada por el padre Epifanio Ramos, misionero del Corazón de María de la Comunidad de Antofagasta, luego proseguía con una misa de campaña oficiada por el padre Gustavo Le Paige, una procesión y bailes de diferentes localidades. Y, por la tarde: *“Finalmente se dio cumplimiento al programa deportivo que consistió en partidas de fútbol y basquetbol entre deportistas y adultos y escolares de los pueblos de San Pedro de Atacama, Socaire y Toconao.”*

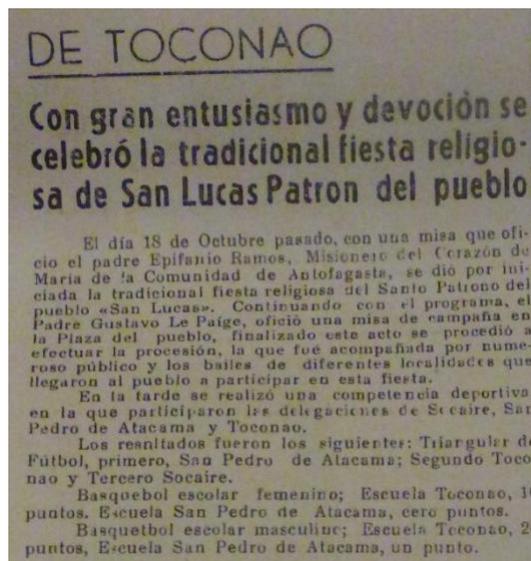


Foto 12: “De Toconao: Con gran entusiasmo y devoción se celebró la tradicional fiesta religiosa de San Lucas Patrón del pueblo”. 3 de noviembre de 1962. Fuente: El Loa.

El mismo periódico, un poco más de un año antes, informaba sobre una delegación de escolares de Toconao y San Pedro de Atacama que llegó al pueblo de Socaire a jugar un triangular de fútbol *“con motivo de la celebración del día de san Bartolo Patrono de este pueblo.”*

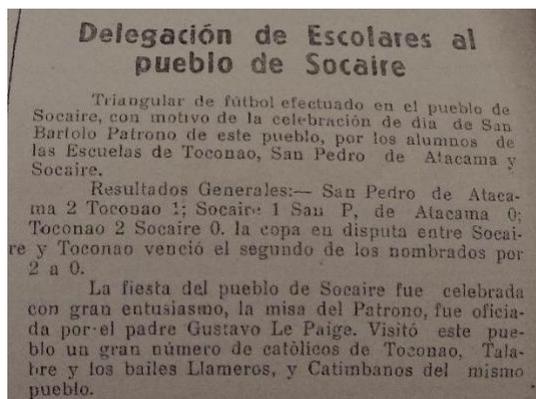


Foto 13: "De Toconao: Delegación de Escolares al pueblo de Socaire".

23 de septiembre de 1961. Fuente: El Loa.

Así mismo, Jermán Tejerina recuerda haber sido invitado a jugar para otra efeméride religiosa, un fin de semana santo:

Un día me convidaron a defender los colores del Chacarita en contra de Toconao. Toconao traía su gente, Chacarita tenía su gente. Era tiempo de semana santa porque había choclos, humitas, cerveza también. Primera curadera que me pegué yo, joven era yo, 18, 19 años, nunca había visto una borrachera como en ese día. (2009)

Por el lado de las celebraciones republicanas, el mismo periódico local aludido, en septiembre del '58, daba a conocer el programa con que se festejaría en Peine las fiestas patrias ese año. Todo comenzaba el 15 con competencias de atletismo, partidos de básquetbol, campeonatos y desfiles atléticos. El día 16 continúa con partidas de rayuela, partidas de fútbol por barrio, una revista de gimnasia organizada por la escuela n° 12 y una gran velada patriótica. El día 17 hay eventos de tiro al blanco, natación, básquetbol, otro desfile patriótico y una "gran velada artística organizada por el club deportivo Peine". Finalmente, el día 18 finaliza con comidas, carreras, bailes y juegos, donde el Deportivo Peine juega un rol importante al igual que en el resto de las actividades.



Programa de fiestas patrias del pueblo de Peine

DIA 15	
8 hrs: Atletismo	Padres, Dep. Peine y Junta de Vecinos
8 hrs: Partidas de basquetbol (intermedio) masculino de la escuela. Deportivo Peine.	10 hrs: Natación competidores Escuela y Dep. Peine. (Adultos); Centro de Padres y Dep. Peine
17 hrs: Continuación del campeonato atlético.	15 hrs: Basquetbol (femenino) Escuela y Dep. A. Latorre. (Adultos) por Barrio Este con Oeste
19 hrs Gran desfile atlético.	20 hrs: Desfile Patriótico
Día 16	
8 hrs: Partidas de Rayuela competidores: Escuela y Deportivo Peine.	21 hrs: Gran velada artística organizado por el Club Dep Peine
Adultos: Dep Peine con Junta de Vecinos y Dep. A Latorre	
10 hrs: Partidas de Fútbol por barrio (adultos) barrio Este y barrio Oeste	Día 18
16 hrs: Revista de gimnasia organizado por la Escuela No. 12	6 hrs: Salva Mayor por el fuerte San Roque
20 hrs: Gran Velada patriótica.	8 hrs: Desayuno Escolar
Día 17	9 hrs: Ato Civico en la Plaza 16 de Agosto
8 hrs: Tiro al blanco: competidoras: Centro de	12 hrs: Almuerzo organizado por el Centro de Padres; Deportivo Peine, Junta de Vecinos y Dep.

Foto 14: "Programa de fiestas patrias del pueblo de Peine". 15 de septiembre 1958.
Fuente: El Loa.

En las fiestas patrias del pueblo de Toconao del mismo año, unos pocos días después, la misma publicación informaba el programa de estas, las cuales incluían competencias de rayuela, básquetbol, fútbol (*"Toconao vs Estrella, premio donado por el Municipio"* a las 2 pm el día 18 como uno de los eventos principales), mezclado con bailes populares, embanderamientos, salvas de cañonazos y concursos de cuecas.

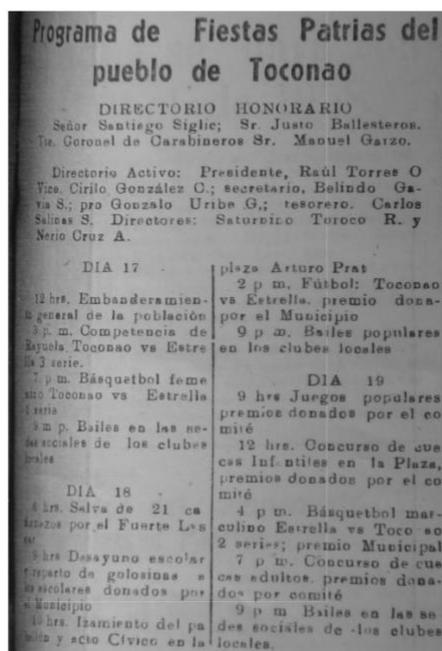


Foto 15: Programa de fiestas patrias del pueblo de Toconao. 17 de septiembre 1958.

Fuente: El Loa.

Mario Jacinto Ramos recuerda de qué manera el deporte constituía un elemento esencial en la celebración de las efemérides patrias:

“Se hacían competencias en el centro, para los 18. Eso era ese día no más, mientras duraba el partido. También se hacía atletismo, corrían, saltaban, tiraban la bala. Ahí los mismos clubes tenían un campeonato, todo eso pasaba el día 18, 19 de septiembre.” (2009)

Otro ejemplo de esta situación es el siguiente programa con que el pueblo de Chiu-Chiu celebró las glorias navales en 1961. Así lo consignaba El Loa: *“gran partida de futbol entre equipos locales con premios donados por la ilustre municipalidad”*.

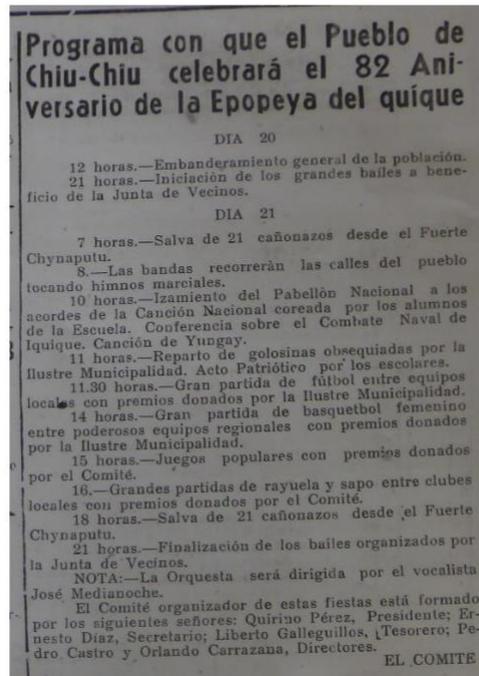


Foto 16: "Programa con que el pueblo de Chiu-Chiu celebrará el aniversario el 82 aniversario de la epopeya del quique". 20 de mayo de 1961. Fuente: El Loa.

Por su parte, Germán Tejerina recuerda el que según él fue uno de los mejores partidos del Huracán. Este tuvo lugar para los festejos de un 21 de mayo:

"Me acuerdo un 21 de mayo cuando fuimos a jugar con Atacama allá en Séquitor. Había gente no muy buena en Séquitor, había eso sí, pero no eran tan buenos. Atacama tenía gente, pero no eran tan malos tampoco, pero ese día jugaron bien y salieron empate, 0 a 0, y ya en 5 días más venía el 21 de mayo, y yo vi que llegó aquí un personal de la CORFO, sección sondaje, para los pozos, ahí salió el Pozo 3, en ese tiempo. Entonces yo me di a la tarea de conversar con mi gente: 'quiero conversar con los trabajadores nuevos que están en el Pozo 1 -donde está el regimiento ahora- y ahí estaban pateando la pelota y les conversé si podían acompañar. Había uno que se llamaba Juan Díaz, que le decían Juan Caporal, otro era el Juan Azócar, el otro también era Juan no sé cuánto, estaba también Luis Córdova, eran como 6, y les dije yo a los niños 'voy a ir a conversar con ellos por si quieren acompañarnos, para que lo pasemos en la lista de nosotros para el 21 de mayo. Así que a la mañana siguiente



después del desayuno lo único que hice fue ensillar mi caballo y venirme a la pega y ahí conversé con ellos y aceptaron 5 de ellos y los pasamos en la lista.” (2009)

Y continúa:

“Ahí estaba Chacarita, Atacama, el equipo de Vilama, Independiente, y había un tal Britania que después le cambiaron el nombre a San Pedro ex Britania. Ahí presentamos la lista, y todos los dirigentes se manifestaron conformes con las listas. El 18 de mayo se hizo el sorteo en la misma cancha. Llegado el momento en que se juntó la gente en la cancha se hizo el sorteo: Atacama, Vilama, Chacarita, Independiente, y Huracán, 5 equipos eran (...) Así que entraron a jugar. Ese Juan Caporal era bueno. No se demoraron mucho, hicieron un tiro libre de lejos y Juan Díaz dijo "yo lo voy a patear". 1 a 0 Huracán adelante. Terminó 1 a 0. Había una copa grande como de tres cuartos de litro donada por el comité, la tenían arriba de un camión. Yo estaba contento, sabía que íbamos a andar más o menos y le ganamos también a Atacama, dos partidos ganados. Descansaron como 15 minutos más y se tiraron con Chacarita. Es equipo estaba de rosa, no jugó con ninguno, y le ganaron como 3 goles por 0, así que salieron de la cancha invictos. Ahí estaba el Mario Ossandón también, me acuerdo, el hijo de Gregorio, y no fuimos allá donde la cuatro-diablos, la tomamos, conversamos, tomamos en la copa y ahí estaban los amigos también.” (2009)

Las palabras de Germán Tejerina son decidoras pues en ellas se puede advertir como confluyen el relato nacional con el combate naval de Iquique, la historia de la modernización industrial a través del Estado, y la camaradería en la temporalidad del deporte. Dicho de otra forma, el desarrollo del capitalismo en la nación chilena se puede narrar a través de un partido de futbol (Guerrero, 2006; 2007).

Prueba concreta de esta relación entre balompié y trabajo asalariado – muy moderna por lo demás – es la posibilidad que tenían los mejores jugadores de encontrar mejores trabajos. En otras palabras, en Atacama durante gran parte del siglo XX, el futbol podía transformarse en una herramienta de inserción laboral en



alguna empresa que operara en la zona. Y si bien esta situación ya no se da tanto como antaño, no se la puede dejar de mencionar a la hora de hablar del Huracán pues a varios ex jugadores les tocó vivirla. Algunas empresas del Estado – como CORFO, CODELCO, etc. – y otras del sector privado – como el museo del pueblo, Chuquicamata, etc.) llevaron a cabo esta práctica. Mario Jacinto Ramos cuenta:

“El Celti y el Gabriel (...) se iniciaron acá y después claro también jugaron por otros lados, y a las finales también murieron jugando por Huracán. Jugaron en otras partes por las necesidades del trabajo. Un tiempo estuvo aquí CORFO, haciendo los pozos subterráneos, y ahí buscó CORFO los mejorcitos, hizo su equipo, les daba trabajo y así se los ganaba a todos, y ahí se fue el Poli, se fue el Gabriel, se fue el Sergio, el Sergio Celti era bueno también.” (2009)

El aludido, don Poli Coca recuerda de esta situación:

“Trabajé en el pozo 3. Trabajé en el 1, en el 2, en el 3, en el 4, en el 5, en todos los pozos, pero el 3 lo pinché, el túnel nuestro lo pinchó. (...) y ese italiano [Renato Caratroni, su jefe] miró a todos los partidos de los clubes de San Pedro porque él era muy deportista y dijo “voy a armar un club en la empresa” y lo hizo con los mejores. Del atacama, del Huracán, del Britania que estaba en ese tiempo, del Chacarita. Así que a ese equipo nadie lo paraba, era como la selección casi.” (2018)

Al igual que otros buenos jugadores de la zona, Apolinario Coca fue contratado por la CORFO en el año 1956 gracias a sus habilidades con el balón en los pies. Y es enfático en afirmar que esta fue la única vez en su vida que le tocó darle la espalda al club:

“Antes yo fui siempre cabecilla del club, si no era presidente era secretario, tesorero. Claro que hubo un vacío también, la única vez que di la espalda al club, en el año 56. ¿Sabe por qué? Porque acá llegó una empresa estatal, la CORFO, a hacer las exploraciones para pozos, y fíjese que ahí entraron a trabajar los que le pegaban a la pelota, por eso entré yo (...) Y no nos paraba nadie.” (2009)



Santiago Ramos también afirma haber conseguido trabajo gracias al fútbol:

“jugué en el Huracán hasta el año 76, y el 77 me vine al club acá [Juvenil²¹] donde me ofrecieron pega. Por lo menos el Padre me ofreció pega y yo tenía que retribuirle con algo, siquiera con presencia en el futbol [en ese sentido] todos los que eran buenos para la pelota caían paraditos ahí, así formaban su equipo, igual que los de Vilama, ya después Vilama no existía casi, también empezó a decaer, y ahí se fueron a la CORFO, eran buenos equipos. Después Riego también tenía buen equipo, Riego era una empresa que tenía que ver con los canales, el ALFA estuvo primero haciendo los canales matriz y después el Riego continuó con los canales secundarios, y ahí también formaron su equipo, pero ya digamos después del 60.” (2009)

Estos ejemplos dan cuenta de una situación que introdujo a un número no menor de personas en lógicas de trabajo asalariado, haciéndolas dejar atrás labores rurales y modificando su forma de vida. Otra muestra más de como el futbol jugó un rol disciplinante y modernizador, incorporando muchos de los conceptos necesarios para el cumplimiento de las jornadas laborales, constituyéndose en un elemento central de las sociedades que atraviesan procesos de modernización pues aporta varios ingredientes imprescindibles para la modernidad capitalista. (Elías & Dunning, 1992).

²¹ El Club Deportivo Juvenil fue fundado en los años „70 por Gustavo Le Paige con el objetivo de fomentar el deporte en la zona y ser el equipo de futbol de los funcionarios del museo creado por él. Posterior a su muerte en 1980, dicho club adoptaría su nombre en su honor.



VI. ¿Cómo se etnifica un club deportivo?

La refundación

Pese a las glorias deportivas anteriores y sus más de 45 años de actividad el club experimentaría una crisis de participación hacia finales de la década de los 80 y durante los 90²². Y si bien ocurrieron algunos acontecimientos importantes para la institución – como la inauguración de la techumbre de la sede en el 92 – en general todos los entrevistados y según la información recopilada, apuntan que durante este periodo el club casi no estuvo funcionando.

De todas formas, hacia finales del milenio hubo un grupo de jóvenes que se preocuparía de levantar la institución luego de sus años de receso. Así lo señala Saúl Cervantes:

“mira antes cuando estaba a cargo el Poli casi no participaba yo, no me invitaban o igual no me llamaba tanta atención la pelota, pero después con un grupo de muchachos que nos juntábamos nosotros, dijimos, porque el club estaba como parado ahí y teníamos la cancha y queríamos reactivar el club y un grupo de jóvenes nosotros lo reactivamos, jóvenes de Séquitor.”
(2018)

Y continúa:

“[ahí estábamos] yo, el Rubén López, los López porque ellos son 3 hermanos. El Robert Maizares, Delfín Rodríguez, Elías quiñones, todos esos y viejitos que quedaban todavía, viejitos nos apoyaban y fue con esa idea con intención de hacerlo más formal. Entonces ahí sacamos la personalidad jurídica (...) eso fue en el 99 empezamos, si en el 99 sacamos la personalidad jurídica” (2018)

Es que los abuelos son una fuente de inspiración a la hora de vestir la camiseta “azufre y cielo”. Según Saúl:

²² Según la información proporcionada por Saúl Cervantes quien se ha preocupado de recopilar los datos significativos en la historia del club, este estuvo en receso entre los años 1985 y 2000, estos son los años en que no tuvo directiva. En el siguiente capítulo se toca con mayor profundidad este tema.



“es como una herencia que nos han dejado los abuelos, porque los abuelos de Séquitor formaron el club, pura gente de ahí y todas esas cosas. Entonces nosotros tenemos que llevar ese legado digo yo. Por qué igual es como un legado que nos han dejado ellos. Con el respeto y todas las cosas que nos han dejaron ellos, los abuelos de nosotros. Y se formó en eso, en un grupo de jóvenes de Séquitor. Entonces con ese entusiasmo de jugar, de participar de jugar de armar un grupo de futbol, dejaron su cancha y todas esas cosas y eso fue un sacrificio enorme de ellos y que todavía este vigente es bonito.” (2018)

En esa misma dirección, no son pocas las personas que rememoran la primera etapa del club a través de la tan mencionada foto de la década del 50, la cual retrata la práctica del futbol en medio del desierto más árido del mundo a mediados del siglo pasado. Las camisetas, las boinas, la bandera, el paisaje, los rostros, etc. Nos hablan de una realidad extinta pero que hoy es evocada cada vez que algún hincha o jugador habla del club. Muestra de esto es lo señalado por Hugo Hiriarte (63 años), pastor, simpatizante del Huracán desde hace décadas y nieto del fundador:

“Si pu, ya no quedan ya pu, porque toda la gente que estuvo realmente en el club, ya no hay nadie vivo, el único que está quedando como hombre es mi tío Mario no más (...) Si, este fue el primer equipo, y de esas personas que jugaban y todo, Sebastián Martínez se llamaba otro también que jugaba, pero ya no está tampoco y ya solo está quedando mi tío Mario, y desde que yo nací y yo no lo vi jugar nunca por el Huracán.” (2018)

Así mismo, Eduardo Aguirre, actual arquero del club y funcionario municipal. Nacido en Calama pero de familia sequitorense:

“Si como te decía el deseo bueno obviamente en ese tiempo con las ganas bueno yo era más joven de jugar por el club bueno hoy día igual pu, siempre me ha gustado el futbol, siempre me ha gustado jugar al futbol, y también por aportar también con el club si en el fondo igual como dicen todos siempre los abuelos, hay que darle gracias a los abuelos, claro mi abuelo también es, no jugó en Huracán pero también fue de Séquitor,



también vivió acá.” (2018)

De la anterior declaración se desprende la gran admiración y respeto que tienen los actuales miembros por los “abuelos del fútbol”, quienes como ya he dicho no solo eran jugadores sino que también otras personas cercanas a la institución y que fueron parte de su primera etapa de existencia, estamos entonces frente a una “procerización” de los ex miembros. Además Eduardo agrega otro componente muy interesante, vestir la camiseta “azufre y cielo”, no es solo defender estos colores sino que también “devolver la mano” o en cierto modo homenajear a todos los antiguos pobladores del ayllu. Para él a través del fútbol se le está retribuyendo a la tierra todo lo que esta le ha dado.

Lo anterior va en concordancia con lo planteado por Bayce (2003) quien afirma que la práctica del fútbol y todo lo que esta conlleva – clubes deportivos, ex jugadores, hinchadas, celebraciones, etc. – sirve de repertorio para construir tradición en los términos planteados por Hobsbawn (1983), pues se elige cuales elementos ensalzar y cuáles no, con fines específicos. A través de un proceso de *mitopoiesis* se levantan relatos que sustentan ciertos discursos, como en este caso el étnico en Atacama. Vemos por ejemplo como se ha creado una épica asociada a la construcción de la cancha por ejemplo, así lo explica Saúl:

“Ellos se sacrificaron por emparejar estos terrenos que eran así con cerros y todas las cosas, con mulas y la gente aquí venía y traía su alojita y todas las cosas y se demoraron un año en emparejar estos terrenos, todos los fines de semana trabajaron ellos esto así a pulso, entonces es su sacrificio que hicieron ellos y por eso lo tengo bien guardado en mi corazón y para que ellos se sientan así orgullosos de nosotros y para eso nosotros lo mantenemos vivo, son muchas las personas que merecen el respeto de nosotros porque ellos nos han dejado esto y gracias a ello también se han formado las familias y todas las cosas y que ellos nos enseñaron a respetar nuestra tierra, a respetar nuestras tradiciones y más que nada el Huracán también el Huracán va por ahí.” (2017)

En esa misma dirección, Robert Maizares (50) destaca el alto nivel de sacrificio,



independencia y organización de los de Séquitor durante la construcción de la cancha:

“De por si tú visitas esta cancha, el lugar, tú te das cuenta de todo el sacrificio que hicieron los viejos para habilitar y si tú te fijas todo estos eran cerros. Y ahora es algo planito y a fuerza no más. No hubo intervención del Estado ni del gobierno, ni de la municipalidad ni nada, solamente con esfuerzo comunitario del impulso deportivo, eso fue bonito y con las ganas de jugar, de recrearse.” (2017)

La resignificación por parte de los interpretantes de la práctica del fútbol – y lo que ocurre alrededor – juega un rol fundamental ya que permite que los individuos conecten las hazañas de sus antepasados deportivos con ellos mismos produciendo una mirada intergeneracional que los dota de un sentido de pertenencia histórica en la cual se conectan el pasado, el presente y el futuro. Las siguientes declaraciones de Toño Quiñones, evidencia como ocurre este proceso:

“Claro a mí me hubiera gustado tener un niño hombre pa meterlo en el Huracán y dejarle mi este ahí que siga ahí y después que cuente historias de su papá y cuestiones y así po. Lo que yo te estoy contando no son historias de mi papá si no que de mis tíos, de mis abuelos y como se han hecho los trabajos en las canchas, como iba la gente con la harina tostada, con la coca o con el almuerzo a darle a la gente pa que almuerce ahí y después seguir trabajando en su este.” (2017)

Eduardo Aguirre agrega:

“nosotros tenemos también esa misión hoy día de sacarlo arriba, levantarlo y de traer más gente joven que después, un par de años más, ya nosotros no vamos a jugar. Trayendo gente joven, hijos, nuestros sobrinos, integrarlos al club y que se mantenga esa es la idea.” (2018)

Por su parte, Saúl lleva la idea de la mirada intergeneracional y el sentido de pertenencia histórica mucho más allá, otorgándole un sentido mucho más profundo:



“Bueno esta zona es bastante arqueológica, un poquito más allá de los cerros todavía hay vestigios de cerámica, de puntas de flecha y más allá hay otro sitio que esta cerquita también donde se sacaba tierra para hacer adobe que la utilizaban para las construcciones de vivienda atacameña y así po. Entonces estamos rodeados de sectores emblemáticos así digamos y está la cancha de nosotros y que bonito eso, porque hay respeto en este sector. Y eso también nos mantiene a nosotros que sigamos con eso, para que nuestro espacio y territorio se mantenga, que no haya alteraciones.”
(2017)

De lo anterior se desprende como el discurso de la continuidad histórica aquí se hace latente, uniendo a antiguos pastores y agricultores del salar con actuales jugadores de fútbol. No hay que olvidar que la etnicidad opera seleccionando elementos – en este caso la arqueología – de todo un repertorio disponible para sustentar su discurso (Comaroff y Comaroff, 2011; Morales, 2016; Barth, 1976) al mismo tiempo que genera fuertes lazos de solidaridad y compañerismo.

Pero la idea de agradecer no llega solo hasta los abuelos y al club sino que también alcanza hasta la madre tierra. Así es como el concepto de “devolver la mano” aparece una y otra vez al conversar con diversos miembros y simpatizantes. El testimonio de Eduardo Aguirre es decidor:

“Es una forma de, en mi caso personal, yo lo hago porque es como devolverle la mano al club Huracán porque igual me ha dado la posibilidad, primero me da la posibilidad en ese tiempo de jugar en el Huracán porque cuando yo vine a jugar en la cancha de tierra yo me tuve que venir a probar, porque no era llegar y decir vengo a jugar, a ven jugar así no más, igual me vine a probar, me probaron y me dijeron ven a jugar no más. Por eso siempre yo les agradecí a los niños en ese tiempo cuando salimos campeones, agradecido de haberme dado la oportunidad jugar. Y como te digo yo es un tema personal mío, una forma de devolverle la mano a la tierra atacameña. Porque en el fondo hoy vivo acá, tengo mi casa acá, igual me ha dado hartas cosas que en el fondo me hacen que yo pueda devolverle la mano en este caso al club, igual es una forma de retribuirle y



dar las gracias al hecho de que yo estoy viviendo acá hoy día. Y tengo por lo menos mi casa, un techo aquí en San Pedro. Por eso y aparte que igual me gusta, y hacerlo por el por el Huracán también siempre he jugado acá en ese club no hay otro club donde haya jugado ni tampoco lo haría. Si dejo de jugar en Huracán, dejo de jugar no más, no iría a jugar en otro club, el Chacarita o Olimpia eso no, siempre me voy a mantener jugando por el club no más. Así que eso pos.” (2018)

Por su parte Antonio “Toño” Quiñones, es enfático:

“pa que te voy a decirte que yo soy de Séquitor y está el club funcionando, jugando yo me voy a ir jugar por otro club o por Coyo, por Solor, o para acá arriba el pueblo, ¡no! yo tengo que ver por mi barrio y a donde yo empecé a jugar a la pelota ahí y ahí voy a tener que morir, hasta donde pueda jugar, porque ya a uno le entra edad y ya después.”(2017)

Así mismo, Robert Maizares declaró al CDF

“Siempre antes del partido nosotros tenemos una emoción po para entrar a la cancha y ojalá que pase el tiempo luego para jugar. Aparte que es una responsabilidad por que defendemos los colores de nuestro ayllu, de nuestra tierra. Frente a este clásico también, porque este es Séquitor contra Solor, comunidad contra comunidad, familia contra familia.” (2017)

La idea de “devolver la mano” a los antiguos habitantes de un lugar y a la madre tierra que se encuentra profundamente arraigada en el pensamiento andino (Van Kessel, 2001). Y que los miembros del Huracán hayan sido capaces de extrapolar este concepto al fútbol nos habla de la potencia de la identidad andina y su capacidad de reinventarse y adaptarse a contextos que muchas veces le son hostiles (Subercasaux, 1991; Rodríguez, 1996). Adoptar y reinterpretar una práctica foránea, como el fútbol, nos habla de su capacidad política – y agencial – para poner a su disposición elementos que estricto rigor habían operado durante muchos años como mecanismos de disciplinamiento y control – como ya decíamos en el apartado anterior–.

En la siguiente cita de don Poli podemos ver como se expresa el apego a la tierra



del que hablamos y la categoría de prócer a la que lo han elevado los actuales miembros por ser el ex jugador con más años de vida:

"Más que todo porque soy de allá, nacido allá, en Séquitor, por eso más que todo el cariño que le tengo, y los muchachos me tienen mucho aprecio, más que todo (...) Los otros [clubes] no me gustaban, no sé, en los otros equipos nunca me gustó participar, a pesar que me invitaban, no me gustaban." (2009)

Otra experiencia que tiene que ver con esta sensación de "devolver la mano" es regresar a jugar por el equipo de la tierra que a uno lo vio nacer, así se refiere Saúl al retorno de un jugador:

"pero en general es un espacio de Séquitor (...) Igual ahora regresó uno que jugaba antes en el Huracán, entonces, el [se mantendrá en el anonimato el nombre de este jugador], estaba ahí en la camioneta Mitsubishi ploma. Entonces él dice que jugaba allá en Calama. Él dice que jugaba por Huracán. Y ahora ya que estaba jugando por los cracks, él jugaba en Toncorazo y Toncorazo después no siguió participando, ahí le dije yo lo invité yo. Y se puso contento porque tenía esas ganas él de algún día de volver a Huracán. Y el antes jugaba en Huracán y él era de Checar y así po hay gente que vuelve y se siente contenta." (2018)

El mismo Eduardo Aguirre vivió algo parecido, pues antes de irse a vivir a San Pedro ya venían todos los fines de semana a jugar por el club de sus amores:

"yo nací en Calama pero mi mamá me inscribió acá en San Pedro (...) yo estoy inscrito en San Pedro. Por eso mi carné dice San Pedro de Atacama. [Pero antes de venirme a vivir, cuando el club] era todo competidor, ahí había todo tipo de edad, y el club empezó a andar bien estábamos motivados y venía todos los domingos a jugar [desde Calama] y en ese tiempo me acuerdo de que salimos campeones de la liga, campeones de la liga. Y yo recuerdo que debe haber sido el 2004 o 2008 por ahí (...) bonita experiencia igual, porque por lo menos de mi parte, ahí representando al ayllu donde vivo ahora que es Séquitor, [pero] yo también en ese tiempo, que venía a jugar todos los domingos nunca me imaginé que me vendría a



vivir a San Pedro, yo siempre viví en Calama, siempre acostumbrado a vivir en la ciudad nunca en San Pedro poco venía, venía por jugar.” (2018)

Toño Quiñones, vivió también durante varios años una situación muy similar a la de Eduardo, al ir jugar a San Pedro:

“claro cuando hacía actividades aquí el Huracán, algunas veces me llamaba mi hermano y me decía sabís que Toño (...) te tengo una pichanga porque viene un equipo de Calama como estay pa que venga a reforzar, ya pos le decía yo. Así que yo de Calama me arrancaba y me venía pa acá, jugaba a la pelota, algunas veces me quedaba un día y me regresaba otra vez pa allá.” (2017)

Como nos podemos dar cuenta, las historias de retorno no son pocas y responden a un patrón que se ha repetido muchas veces durante los 20 últimos años, que son justamente los años del resurgimiento del club. El deseo por nunca abandonar la institución y las ganas de vestir por siempre estos colores es al mismo tiempo el deseo por sentirse parte de algo y no renunciar a sus raíces.

De esta manera es como la institución se ha ido “etnificando” durante los últimos veinte años, coincidiendo con la explosión del discurso étnico en Atacama. Las siguientes declaraciones hechas por la actual presidenta, Marlen Ramos, al Canal del Fútbol evidencian esta situación:

“No solamente es un club deportivo es un club cultural indígena y eso para nosotros tiene un doble valor, un doble merito porque tenemos que no solamente llevar el club adelante sino que proteger y cuidar, preservar lo que los viejos nos han heredado.” (2017)

Bajo esta perspectiva, es evidente que para los miembros y simpatizantes el Huracán es una institución propia e indígena la cual se debe preservar dada esta condición.

Desde los ayllus

El Huracán cuenta con la particularidad de haber sido uno de los primeros espacios levantados por y para atacameños – pese a que en esa época ni siquiera



existía ese etnónimo –. Como ya he dicho durante el capítulo acerca de la historia, una de las razones por la que se fundó, fue la discriminación sufrida al momento de querer jugar por el club del pueblo.

En ese sentido, podemos darnos cuenta de que si bien aunque en esos años no existía la conciencia étnica de hoy, sí existía la idea de un “ellos” y un “nosotros”. No hay que pasar por alto que para Barth (1976) la adscripción y autoadscripción son los ingredientes esenciales para que se configure lo que entendemos como fenómeno étnico, la siguiente declaración de Mario Ramos lo evidencia:

“no, porque estaban ellos formados ellos allá [pueblo] y estos querían participar allá pero no querían entrar allá, o sea no los dejaban por cuestiones de ellos [gente del pueblo] que eran casi puros de afuera. Y acá era puro ayllu, entonces ellos fundaron acá, los jóvenes.” (2018)

En efecto, el Atacama era el equipo formado en el pueblo y en el jugaban las personas ligadas a las instituciones públicas. Principalmente afuerinos, reforzando esta idea de un “ellos” y un “nosotros”, el mismo Mario Ramos lo planteaba de esta forma:

“Era el equipo del pueblo, Atacama se llamaba, ahí jugaban los carabineros y toda la gente buena que llegaba los pescaban ellos al tiro. Ganarles costaba mucho, pero se les ganaba a veces. El Atacama lo formaban los carabineros, los empleados públicos, esos.” (2009)

En la misma dirección, Carmelo Miranda agrega otro dato, acerca de cómo otros atacameños también han sido parte del club, aunque no hayan sido de Séquitor:

“lo que pasa también que Huracán no nació solamente de puros sequitoreños, sino también el Huracán nació de varios ayllus, de Solor, digamos de Conde Duque, Quillales, de todos los lugares, eran de Quitar incluso, fueron fundadores del club Huracán.” (2017)

La siguiente anécdota narrada por don Poli Coca sirve de ejemplo para esta situación:

“claro que el señor [Presentación] Reales no vivía por acá pero pertenencia



al club. Él era de allá, pero pertenecía al club. Él tenía mucho entusiasmo por pertenecer a este club. Él quería estar en el club, él tenía mucho amor al club y a varias personas, en especial a los de Coyo y Séquitor, como son tan cercanos, entre ellos fundaron el club, pero la mayoría era de Séquitor.” (2017)

Respecto a esta diferencia que existiría entre la gente del pueblo con la de los ayllus Antonio “Toño” Quiñones, uno de los jugadores con mayor edad que actualmente juega por el club, es claro:

“Si el Huracán se tiraba un año un tiempo a competir, nosotros estábamos ahí, pero nosotros no veníamos acá a jugar por el centro, sabís quien nos llamaba Coyo o Solor, allá nosotros íbamos, a uno de los ayllus.” (2017)

Por su parte, Hugo Hiriarte reafirma lo planteado por Carmelo, señalando que pese a que hay personas de otros ayllus, siempre ha existido una especie de núcleo de personas que siempre han sido de Séquitor: *“antes era así, no jugaba gente de afuera, ahora no se parece que tampoco, yo conté como a ocho o nueve parece que son de acá”* (2018).

Así mismo, otro elemento que hace pensar a los jugadores al club como un espacio eminentemente atacameño es el lugar de su fundación, según Mario Ramos:

“por la gente que iba a bailar fue la base para formar el club digamos [a la casa de Salvador Ramos] (...) puros de Séquitor no más, ya después cuando se fue formando ya, ahí vinieron de afuera unos pocos, también atacameños de acá de los ayllus de este lado, de Solor.” (2018)

Otro argumento que también aparece es que casi todas las presidencias – por no decir todas – han estado en manos de sequitoreños, Saúl se refiere a esta situación:

“los presidentes del 60 fue Apolinario Cora; del 78 Carmelo Miranda; el 83 Luis Barrientos; 85 Apolinario Coca, German Tejerina y ahí hay un largo salto que no (...) no estuvo como activo el club, dice el 2000 y ahí



empezamos nosotros, el 2000, la presidencia, la secretaria después, el 2005, 2006, Elías Quiñones, 2007-2009 Guadalupe, Carlos pino, Ximena cruz, y así po, hasta el 2017 (...) son casi puros de allá [Séquitur].” (2018)

En definitiva que el club se haya planteado desde su fundación como un espacio autónomo e independiente, y que fuera conformado principalmente por gente de los ayllus, fue lo que le permitió a finales del siglo XX, luego del receso, reemerger como un símbolo de “atacameñidad” pese a que en la actualidad haya jugadores que no se reconozcan como atacameños o que sean de otros ayllus. Así se refiere Apolinario a esta situación:

“hay algunos [se refiere a los de afuera], pero la mayoría son atacameños, atacameños y de Séquitur entonces es un lugar de encuentro atacameño, y en este momento mantiene la primera antigüedad, por que los anteriores murieron, así que quedó vivo Huracán con pura gente atacameña (...) para el deporte del barrio del sector, del ayllu. Claro si todos en Séquitur eran del club, todos po, hasta las señoras.” (2018)

Con las declaraciones anteriores nos podemos dar cuenta del fuerte arraigo que tiene el Huracán en la población oriunda de Séquitur, y como este se ve reflejado en los altos niveles de conciencia étnica presentes al interior de las filas del club. Por su parte, Robert Maizares, actual jugador, contó a un canal de televisión lo que siente cada vez que entra a la cancha, evidenciando esta situación:

“Siempre antes del partido nosotros tenemos una emoción po para entrar a la cancha y ojalá que pase el tiempo luego para jugar. Aparte que es una responsabilidad por que defendemos los colores de nuestro ayllu, de nuestra tierra.” (2017)

En esa misma dirección Poli Coca cuenta:

“el Huracán es de acá 100 por cierto, es un ayllu del pueblo, un ayllu atacameño y eso hay que destacarlo siempre, me ha gustado el nombre de Séquitur, como nací allá, con mayor razón (...) a mí me pasó que al club nunca lo quise dejar. A pesar a que me invitaban para otros lados (...) vente para acá [lo invitaban a jugar otros clubes] (...) y hoy ya no juego



pero soy hincha igual.” (2018)

Algunos incluso van más allá y plantean que el Huracán es parte del “patrimonio” atacameño, tal como lo hace Carmelo Miranda:

“fue hecho por atacameños. Sí, puros atacameños. sí, un patrimonio atacameño. bueno ahora ha llegado gente de afuera y todo pero (...) pero siempre la base está (...) es que también el atacameño nunca fue racista ni clasista, ni ninguna etnia en el mundo es clasista.” (2018)

El comentario de don Carmelo Miranda es interesante por tres cosas. Primero, pues aparte de señalar la actual presencia de jugadores no atacameños, destaca una supuesta cualidad presente en todas las minoras étnicas y que también estaría presente en los atacameños, la cual explicaría porque ellos no tienen problemas en recibir a personas de fuera del ayllu, atacameñas o no atacameñas. Segundo, porque esta característica – presente supuestamente solo en las etnias – los distingue de la sociedad o cultura mayor, situación que ya hemos conceptualizado como autoadscripción. Tercero, pues llegar a afirmar que el Huracán es un patrimonio indica altos niveles de conciencia étnica.

Lazos familiares y devolver la mano

Un elemento que no se puede dejar pasar a la hora de hablar de los elementos que dan sustento a ciertos sentimientos de pertenencia compartidos y la identidad, tanto al interior de las filas de un club como en un plano étnico, son los lazos familiares. En efecto, muchos huracaninos no solo son o han sido oriundos de Séquitor y miembros de la comunidad indígena, sino que también son o han sido parientes. Como ya decíamos durante el apartado teórico de este trabajo y siguiendo a los Comaroff (2011) la sangre o lo genético es un componente fundamental en la configuración del fenómeno étnico.

Así algunas personas lo identifican como “las raíces”. Tal y como dice Eduardo Aguirre:

“Si también, va por ese tema, por ese lado, por el tema de familia, por el



tema de las raíces como decís tú, y por ser también de Séquitor que es donde siempre ha vivido, mi familia es de ahí de donde pertenece, representar algo que ahí es como igual es parte mía. Yo hoy en día vivo en Séquitor, el Huracán es de Séquitor, mi mamá es de Séquitor, mi familia de aquí en San Pedro también vivía en Séquitor y era como un aporte ahí, volver a las raíces, a usar la camiseta de Huracán que representa todo ese ayllu y también era por un tema, aparte también de las ganas de jugar, igual por un tema de familia de raíces de parte mía atacameña.” (2018)

En la misma dirección Robert Maizares declaró al Canal del Fútbol previo a un partido contra el clásico rival Chacarita de Solor²³:

“Siempre antes del partido nosotros tenemos una emoción po para entrar a la cancha y ojalá que pase el tiempo luego para jugar. Aparte que es una responsabilidad por que defendemos los colores de nuestro ayllu, de nuestra tierra. Frente a este clásico también, porque este es Séquitor contra Solor, comunidad contra comunidad, familia contra familia.” (2017)

Nuevamente nos aparece esta idea de “devolver la mano” que ya nos ha aparecido antes y que está muy arraigada en el pensamiento andino – y por lo tanto atacameño –, esta vez hay que pensar en retribuir a la tierra, a los antiguos, y a los familiares más directos.

A través del siguiente testimonio de don Poli acerca de las ceremonias rituales hechas alrededor del club queda muy claro que cuando se habla de retribuir a los abuelos en el club no solo se está haciendo referencia a ex jugadores o miembros sino que a toda la gente de Séquitor:

“Se hacen pagos (...) más que todo por acordarse de los antepasados, de los abuelos que siempre. Por eso para que ayuden, para que aporten, para que no pasen accidentes, todas esas cosas, se pide, para eso son los pagos, ahí se les pide a los mismos antepasados que jugaron en el club

²³Fundado en 1945 en uno de los ayllus adyacentes a Séquitor, es el clásico rival del Huracán. Su nombre, también traído desde Argentina, se debe también a los viajes realizados por los viejos arrieros atacameños hacia tierras trasandinas. La rivalidad que tiene con el equipo de Séquitor se debe principalmente a la cercanía geográfica, pese a esto, el mismo Robert es enfático en señalar que “*en la cancha somos rivales, pero afuera somos amigos*” (2017).



(...) y bueno en general. A los vecinos que han fallecido, a los más antiguos más que todo a los antiguos (...) para agradecer se agarra a todos, eso más que todo.” (2018)

En ese sentido no se puede negar que la vida del Huracán ha estado marcada por esta idea de retribuir pues muchos de los jugadores recuerdan a los viejos habitantes del ayllu en general y a sus parientes más viejos quienes aparte de vestir la “azufre y cielo”, también fueron las primeras personas en invitarlos a defender estos colores o ir a la cancha. Así recuerda Toño Quiñones esta experiencia:

“Me dijo [Juan Zuleta, viejo jugador y viejo vecino de Séquitor] ya voy a ir jugar a la pelota, pero me dijo: ¿quieres jugar por el Huracán, el Huracán de Séquitor? me decía y ya pos le dije yo y ahí mi tío ,que yo tenía , mi tío Juan Quiñones , él también jugó por el Huracán también , él también ha sido jugador del Huracán , pero años atrás , ellos son los que trabajaron en la cancha de Séquitor, cuando hicieron la cancha con rastrilla (...) entonces también jugaba ahí mi tío Juan, ya y ... y yapo le digo ya pos al Juan Zuleta ya pos voy a jugar y ya pos ahí me entusiasmo , me metí en el este pa jugar, y claro este club es de acá de Séquitor , jugaba mi tío [Juan Quiñones], jugaba mi otro tío [Nemesio Quiñones].”(2017)

Por su parte, así responde Saúl cuando se le pregunta acerca de esta situación:

“sí, o sea siempre hay gente o cosas así, o tíos que jugaban si, si tengo, o sea tenía porque ya fallecieron. Pero ya están fallecidos. Y ellos me contaban, ellos son de la más viejos que el Poli. Si había un viejo Cervantes que decían que jugaba, Ignacio se llamaba, él era mi tío.” (2018)

Hugo Hiriarte, pese a nunca haber jugado, es un gran simpatizante y narra cómo algunos de sus familiares han estado ligados a la institución. Hay que tener presente que él es nieto del fundador – Salvador Ramos – y sobrino de uno de los ex jugadores más antiguos – Jacinto Mario Ramos – que aún vive:

“No ya no queda, porque mi abuelito fue con este caballero cuando, fueron los fundadores fue Cupertino Mostaja ¿quién más? Benigno Chávez, esos



fueron los fundadores (...) de esas personas que jugaban y todo, Sebastián Martínez se llamaba otro también que jugaba, pero ya no está tampoco y ya solo está quedando mi tío Mario.” (2018)

El insigne Poli Coca también describe su relación con algunos miembros del equipo: *“mi abuelo también era de Séquitor. Tejerina Moro, pariente de Carmelo Miranda Moro. Carmelo era como sobrino de mi abuelo. No, bisnieto” (2018)*. Y agrega como también es familiar de otros dos jugadores muy importantes para la institución: *“si un tío político (...) era de la directiva también, don Manuel Zenobio Reta, él era tesorero parece” (2018)*. Queda en evidencia entonces dos situaciones, la primera: como dos de los dirigentes más importantes que ha tenido el club, de una u otra forma están vinculados familiarmente. La segunda: de como pertenecer al club es honrar el nombre no solo de los viejos jugadores sino que también de viejos antepasados que han vivido en esta tierra.

El mismo Jermán Tejerina, daba cuenta de esta situación pues algunos de los inseparables del fútbol – viejas glorias del fútbol local y fundadores – eran parientes entre ellos. Además, en la actualidad algunos de los jugadores más participativos y entusiastas llevan sus apellidos y no por coincidencia:

“yo había jugado mucho como cabrito ahí en la cancha, ahí los más entusiastas eran el Tomas Bravo, el finadito familiar de él, Luis Ossandon Bravo, hermano del Mario, de Goyo, era el mayor de toda la familia Ossandon, y por el lado mío era yo y mi sobrino Apolinario Coca Tejerina, éramos cabritos y nos íbamos a la cancha estaba el finado Gabriel Celti con el Senon Celti, el nonito le decíamos nosotros, éramos seis con el finado Sebastián Martínez Reta éramos siete, éramos “los inseparables del fútbol.” (2013)

Pero esta dinámica familiar no solo ocurrió en el pasado sino que en la actualidad también está presente. Eduardo Aguirre describe así su parentesco con Saúl y con otro integrante del club: *“La mama del Samuel es mi prima, la Sra. Simona es mi tía, la tía Simona es tía por parte de mamá (...) con Saúl somos primos hermanos” (2018)*. Al mismo tiempo también describe su parentesco con otros miembros del



club:

“Que haya jugado familiares, bueno ahora si tenemos algunos familiares pero no, como de tercera categoría, un poco más lejano por ejemplo como el Fredy Maizares con el Robert Maizares, son parentescos por parte de nuestras Madres, con las mamás de ellos, son primas. La tía Simona es prima de la mamá del Robert. Nosotros tenemos ahí un lazo medio lejano, igual familiar con ellos. Que venía siendo, creo yo como los más cercanos.”
(2018)

Así también hay varios hermanos jugando en estos momentos, tal como lo son los Selti, los Quiñones; y los Maizares – el padre de estos últimos también jugó muchos años por el club –. Es que la voluntad de participar en la institución va de generación en generación y se proyecta al futuro, Robert Maizares es enfático:

“Y eso viene de una cosa hereditaria porque mis viejos jugaron acá, entonces yo de chico los veía jugar. Y a mis cabros chicos también yo los visto con los colores del huracán (risas) y ojalá que ellos sigan con esa tradición es cariño por que nosotros le queremos mucho al club, es un lazo afectivo.” (2017)

Y continúa:

“Nuestro deseo también es que en un futuro, nosotros estemos como don Poli. Y que nuestros hijos, nuestros bisnietos estén jugando y nosotros estemos así, ese es nuestro sueño, que esta cosa siga y no se muera nunca.” (2017)

En definitiva, la idea de rendir culto a la Tierra y a los antepasados, tan profundamente arraigada en el pensamiento andino encuentra un correlato en la práctica deportiva permitiendo que el ayer se conecte con el mañana (Bayce, 2003). Mientras el Huracán viva, seguirá existiendo los Lickan Antay en Séquitor, y viceversa.

Atacameños por El Loa

El deporte, y especialmente el fútbol, se ha transformado en un referente de



socialización para las personas con filiación étnica de carácter andino, lejos de sus zonas de origen (Guerrero, et al. 2017; Valenzuela, 2006). Siguiendo a estos autores, el fútbol ha pasado a ser en los contextos urbanos modernos un elemento aglutinante desde el punto de vista étnico pues se han constituido como una forma del compartir la condición de ser indígena en la ciudad. La fundación de clubes deportivos por parte de estas personas no solo viene a satisfacer las demandas de diversión e inclusión de estos grupos sino que también generan redes de apoyo entre ellos. Si hablamos del Huracán, podemos observar como este se ha visto emparentado con otros clubes a lo largo de los años, principalmente de Calama y Chuquicamata, debido a que estos han sido levantados por sequitoreños o atacameños, en otras partes de la provincia de El Loa. Así lo señala Jacinto Mario Ramos:

“no, se han ido a trabajar de aquí mismo, ellos formaron también un club por allá, el Victoria se llamaba, de Chuqui, El Victoria de Chuqui que después se llamó Lascar, eran gente de acá mismo (...) ese vendría siendo como un hijo del Huracán, era gente que se fue de aquí, era la que formaron allá. Y venían a jugar pa la semana santa el día viernes, el sábado, jugaban el domingo se comía algo, choclo o asao y después se iban a trabajar (...) tomaban aloja no más, vino también había pero poco no más, así una chuilcas, así de 15 litros.” (2018)

La declaración anterior introduce varios datos interesantes que vale la pena mencionar acerca de la práctica del fútbol en la provincia de El Loa durante el siglo XX, el primero de ellos es el motivo por el que muchos atacameños tuvieron que emigrar de sus hogares, el laboral. Como ya hemos dicho y según Rodríguez (1996), la expansión del balompié por el mundo se inscribe dentro de la expansión mundial del capitalismo, las diversas transformaciones que se produjeron en aquella época trajeron consigo el desarrollo de la industria minera y por ende el surgimiento de nuevas masas proletarias, procesos a los que – aunque un poco más tarde – Atacama no estuvo ajeno. Son estos nuevos grupos los que posteriormente van a fundar este tipo de asociaciones deportivas, tal y como



sucedió con El Victoria.

Otro dato para destacar de la declaración anterior es que pese a que el club Victoria había nacido en otra localidad, este nunca dejó de estar ligado a la tierra de sus fundadores. No solo porque sus creadores eran de un ayllu sino que también porque fue una manera de que estos se mantuvieran en permanente contacto con sus paisanos. El deporte, no solo genera diversión sino que también produce redes apoyo, espacios de encuentro y reconocimiento, independientemente si los sujetos se encuentran cerca o no de sus lugares de origen. La posibilidad de volver al lugar de origen a participar en fiestas, practicando deportes y compartiendo comidas y bebestibles sin duda genera fuertes sentimientos de camaradería. La siguiente cita, de Jermán Tejerina, refuerza tal afirmación:

“Con Victoria, y otro partido preliminar, aquí con los atacameños. Victoria venía de Chuqui, que después le pusieron Lascar. Siempre ha sido entusiastas atacameños como Huracán iban a Chuqui y ahí se integraban al equipo de Victoria o al Lascar, ya ahí venían a hacer su partido acá. Para una fiesta por ejemplo, jueves, viernes, sábado, domingo, ellos traen sus equipos de futbol, venían con gente nueva, se jugaba el partido con asado y de ahí ya a Chuqui otra vez. Siempre ha pasado eso, de que ellos hacían sus partidos con nosotros, y nosotros con ellos. A veces no hemos ido por problemas de plata a Chuqui, porque muchos de nosotros trabajábamos y manejábamos plata, y muchos de los nuestros trabajan poco y gastan mucho.” (2009)

Queda en evidencia por lo tanto, la vinculación especial que existió entre Huracán y El Victoria – posteriormente Lascar –. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en 1957 con la ya comentada inauguración del campo deportivo huracanino, instancia en la que se invitó al equipo de Chuquicamata. Según don Jacinto Mario Ramos: *“El primer partido lo jugamos con los de Calama, con el Lascar, ya convertido en Lascar, el mismo que era el Victoria antes, esos venían todos los años a pasar un rato con nosotros” (2009).*



Otra anécdota que muestra esta estrecha relación entre ambos equipos es lo narrado también por Jacinto Mario Ramos:

“La primera ropa que tuvo el club era amarilla la camiseta, la polera, y un pantalón azul, nada más. Después en Calama se hizo un club de los mismos que se habían ido de acá, formaron un club que se llamaba Victoria

(...) Ellos las primeras veces que vinieron trajeron un equipo de ese color, azul y amarillo, así como Everton, así cruzado, pero era de lana, bien abrigado, y los gorritos los hicieron acá las socias que habían en ese tiempo, eran de hilo y lana también, hechos con crochet, para el pelo.”

(2009)

Esto a la larga terminaría marcando para siempre al cuadro “azufre y cielo”, pues esa camiseta al estilo Everton o Boca Juniors, ha sido el estilo de camiseta clásico del club.

Un tercer dato que arroja lo señalado por Jacinto Mario (2018), más arriba. Y en concordancia con lo que ya decíamos sobre la permanente vinculación entre ambos clubes con su lugar de origen, es el cambio de nombre de El Victoria. Que en un momento este haya pasado a llamarse Lascar²⁴ no es una casualidad y obedece a esta misma lógica de no querer olvidarse de las raíces. Esto no es menor si sobre todo consideramos que en aquellos años – década de los 60 – aún no existía la conciencia étnica de hoy.

Una historia similar a la del Huracán con el Lascar, es la hermandad que también unió al club sequitorense con el Lickancabur de Calama. Este último también nacido bajo el alero de personas de la cuenca del Salar de Atacama – en la década de los 90 – fue fundado por las mismas razones que fue creado El Victoria. “Toño” Quiñones explica:

“el Likancabur, había uno Likancabur ahí jugué yo en Calama, casi venían a ser así como se dice hijos del Huracán porque de acá los cabros que

24 El volcán Lascar (en kunza 'lengua de fuego') se encuentra ubicado a 70 km al sudeste del poblado de San Pedro de Atacama, en la región de Antofagasta. Tiene una altura de 5592 msnm. y es uno de los volcanes más activos de la cuenca del Salar de Atacama (Fuente: SERNAGEOMIN).



jugaban eran de acá, tenían raíces acá , pero sus trabajos los tenían en Calama y allá en Calama formaron su equipo y le pusieron Likan Cabur entonces esos decían que era el hijo del Huracán, y eran cabros que jugaban acá cuando había como jugar acá, y después se iban a Calama y allá de repente no podían venir , entonces allá formaron su equipo y le pusieron Likan Cabur y yo también he jugado ahí, pero ese murió , ese se deshizo ese, porque yo también jugué ahí, porque yo jugué un buen tiempo ahí.”(2017)

Pese a todo lo anterior, en la actualidad, tanto el Lascar como el Likan Cabur han dejado de existir. Sin embargo ha aparecido otro club loíno que ha tomado la posta de las personas de los ayllus en Calama, el “Real El Loa”. Según Saúl Cervantes: *“ellos si tienen parentesco, tienen parientes allá en Séquitor pero están viviendo en Calama, entonces siempre hay como parentesco entre clubes, como con el Real El Loa.”* (2018).

Es más, en mayo de 2018 este club invitó al Huracán a jugar a Calama. Saúl relata esta experiencia:

“bueno los viajes casi no salen, pero el otro día, salió uno el 21 mayo que nos invitaron a Calama pero ahí la mayoría, ahí fuimos como 7 no más de acá, porque algunos estaban allá, pero nos juntamos no más” (2018)

A través de esta cita y todas las anteriores de este acápite, lo que la búsqueda de nuevos horizontes separa, el futbol une. Este deporte no solo genera diversión sino que también redes apoyo entre atacameños – en este caso –, independientemente si estos se encuentran en otras ciudades. De pronto el futbol se torna un espacio de encuentro étnico.

La prensa: El Lickanckoi

Como ya hemos dicho la zona de Atacama ha atravesado un proceso brusco de reconfiguración social desde que se instauró la ley indígena en el año 1993. El brote de lo étnico trajo consigo una serie de cambios, entre los que se encuentran el cómo se constituyen las identidades, el cómo se organizan las personas, la



manera en que estas se posicionan frente al Estado – y viceversa –, con qué argumentos se legitiman las instituciones de cara a la ciudadanía, entre otros.

En ese contexto la aparición de un periódico llamado Lickanckoi²⁵, va a ser muy importante en la manera en que los habitantes de Atacama van a ir adquiriendo conciencia de su etnicidad. Distribuido gratuitamente y financiado por la administración municipal de Sandra Berna, entre los años 2007 y 2013, a través de él se informaba a la población acerca de diversas noticias – principalmente problemáticas locales –, al mismo tiempo que rescataba y promovía distintas actividades que tuvieran que ver con las tradiciones y la cultura atacameña en general. Educación, salud, aguas, minería, cultura, turismo y también deporte – este último sin ser particularmente “étnico” – fueron parte del menú que solía abordar esta publicación, siempre tratando de darle una mirada desde el punto de vista de la etnicidad.

El Huracán no quedó ajeno a este proceso y cada vez que le dedicaron páginas fue en clave étnica.

²⁵Es un neologismo kunza que creado a partir de las palabras lickan que significa pueblo y koi que significa voz. La voz del pueblo.



Foto 17: "Rayando la cancha: La Historia del Club deportivo Huracán". Abril 2009. Fuente: Lickanckoi edición n° 16 (portada).

Y continúa en su interior:



Fotos 18 y 19: "Rayando la cancha: Historias de futbol en Atacama". Abril 2009. Fuente: Lickanckoi edición n° 16.



Este artículo da cuenta de la importancia del club deportivo en la zona pues fue al único que le dedicaron un reportaje de este tipo durante los años que duró el periódico. Esto se debe no solo a la capacidad aglutinante y dinamizadora del tejido social de la institución, desde hace más de 70 años, sino que también al afán etnificante de la publicación. A continuación un extracto del reportaje que le dedicó acerca de su historia:

“En una de las cuantas reuniones que se realizaban en la casa de Salvador Ramos, en el Ayllu de Séquitor donde se bailaba alrededor de una vieja vitrola y las conversaciones se extendían hasta las tantas de la madrugada. Salió la inquietud de crear un club deportivo que representase a la comuna. Ya que el único equipo que había en San Pedro de Atacama, era el equipo de los empleados fiscales, los cuales no dejaban participar a la gente del pueblo. Así, a modo de resistencia, el 12 de Septiembre de 1942 se fundó el Club Deportivo Huracán, con su nacimiento en Séquitor pero con el apoyo de diferentes Ayllus.” (2009)

En la cita anterior, la cual es parte del artículo recientemente expuesto, es posible ver como el Lickanckoi presenta la fundación del Huracán como la creación de una institución que representa a San Pedro de Atacama, situación que como ya hemos expuesto, no es cierta. La frase *“crear un club deportivo que representase a la comuna”* en el fondo tiene que ver con levantar un imaginario étnico en torno al pueblo con el objetivo de validar la agenda étnica llevada adelante por el municipio, mecanismo a través del cual se legitima frente a la ciudadanía. Por su parte, el enunciado *“a modo de resistencia”* va en la misma dirección y viene a reforzar este objetivo fomentando la idea étnica de Barth de un ellos y un nosotros, adscripción y autoadscripción. Cabe agregar además lo irónico o al menos curioso que la información acerca del club comparta página con un apartado puesto por el museo arqueológico del pueblo que invita a visitarlo. La etnicidad atacameña parece permear todas las instituciones de la zona.

Posteriormente en el año 2010 nuevamente aparecería el Huracán en estas páginas, esta vez la razón sería celebrar su aniversario número 68° y la



instauración del trofeo Apolinario Coca en honor al ex jugador e histórico dirigente del club del mismo nombre. Quien además ha sido un gran colaborador en la confección de este trabajo. De esta manera, una vez más queda expuesto el carácter significativo de esta institución en lo que respecta a organizaciones locales de base y se adelanta una idea que será más evidente en la siguiente aparición del Huracán en el Lickanckoi pero que tiene que ver con conectar el pasado con el presente a través del ensalzamiento de ciertas personas y elevarlas a la posición de “*baluartes*” tal como señala la siguiente nota de prensa:



Foto 20: "En tierra de Huracanes...". septiembre 2010. Fuente: Lickanckoi edición n° 28.

El Huracán volvería a ser protagonista del boletín en cuestión, cuando en el año 2013 informó sobre el homenaje realizado en vida a Jermán Tejerina, destacando su figura como ex jugador, dirigente y “*digno representante de la cultura atacameña*”. La frase puesta entre comillas es una evidencia más de como se ha ido etnificando el Huracán a lo largo de los últimos 20 años y como el Lickanckoi ha sido parte de este proceso.



Foto 21: "Homenaje a Jermán Tejerina". Febrero 2013. Lickanckoi edición n° 53.

En ese sentido, la figura de Jermán Tejerina Siares emerge como alguien que nació en Séquitor, que *"ha sacado el pecho por sus tradiciones"*, ha sido bueno *pa' la pelota* y miembro histórico del club. A través de él se conecta el presente – moderno y futbolístico – con el pasado – tradicional y atacameño –, ingrediente fundamental para el surgimiento de un sentido de pertenencia histórica y una mirada intergeneracional. Elementos vitales para la constitución de las identidades étnicas en los términos de Barth (1976) y futbolísticas en los términos de Bayce (2003).

En definitiva, el Lickanckoi fue un periódico que instrumentalizó la cara étnica de diversas noticias y temas – entre ellos el deporte – en pos de legitimar la administración municipal de Sandra Berna. Figuras como la de Jermán Tejerina, Apolinario Coca, Carmelo Miranda Moro o el Huracán fueron utilizadas con el afán de consolidar un discurso étnico en torno a la comuna para obtener rédito político y a la vez educar a la población sobre su condición étnica.

Forma de organización

Aparte de las glorias deportivas y las experiencias compartidas, sin duda alguna que otra de las cosas que marcan a fuego el modo de ser de un club deportivo y



sus miembros es la forma en que se organizan para llevar a cabo sus actividades y satisfacer las necesidades que una institución de estas características exige. Lavar camisetas, contactar árbitros, mandar un representante a la reunión semanal de la liga, tizar la cancha, buscar otros equipos para armar partidos, contactar jugadores, organizar rifas, preparar aniversarios y un largo etc. Son solo algunas de las tareas que tienen realizar los dirigentes huracaninos.

Para ello se han organizado como la mayoría de los clubes deportivos del país pues cuentan con una directiva, compuesta por presidente, vicepresidente, secretario y tesorero. Esto ha sido así desde su fundación. Así lo cuenta don Polí:

“Ellos fundaron el club en el año 42, y yo me sé la primera directiva. Don Salvador Ramos fue el primer presidente, secretario fue don Juan Rodríguez, que en paz descanse, Gregorio Ossandón, vicepresidente. El tesorero era don Manuel Zenobio Reta, que era un tío político mío, era casado con una tía, era muy bueno para la pelota ese hombre. El primer capitán Gregorio Aguirre, miento, fue don Esteban Moro, todos esos están muertos ya. El primer arquero también es muerto, don Marcos Ramos.”
(2009)

Por otra parte, Saúl quien como ya decíamos ha sido clave en la realización de este trabajo, ha investigado acerca de la historia huracanina y ha recopilado los nombres de las personas que han integrado la dirigencia del club desde 1960 en adelante:

“Presidentes en la historia del Huracán:

1960 Apolinario Coca

1978 Carmelo Miranda

1983 Luis Barrientos

1985 Apolinario Coca – German Tejerina

Receso de casi 15 años del club

2000 presidente, secretario, tesorero Elías Quiñones



2005 – 2006 Presidente Elías Quiñones

2007 – 2009 Presidente, secretario Carlos Pino, tesorero Jimena Cruz

*2010 – 2012 Presidente Luis Rodríguez, secretario Guadalupe Anza,
tesorero Rubén López*

*2012 – 2016 Presidente Rubén López, secretario Guadalupe Anza,
tesorero Robert Maizares*

*2017 – Presidente Marlene Ramos, secretario Saúl Cervantes, tesorero
Eduardo Aguirre” (documento entregado por Saúl, 2018).*

Según el mismo Saúl, todos los nombres que aparecen en la anterior lista son de personas oriundas del ayllu, por lo tanto, y aunque no todos los de Séquitur participen en el club o sus actividades, no se puede negar la imbricada y estrecha relación entre el club y la comunidad sequitoreña.

En esa misma dirección, es posible afirmar entonces que esta institución deportiva ha funcionado sin querer proponérselo como una escuela de formación para el levantamiento de las comunidades indígenas en los términos de la ley indígena pues ambos operan bajo la misma lógica moderna y secular. Presidente, tesorero, secretario, vicepresidente, etc. Son los típicos cargos de organizaciones sociales de base presentes en clubes deportivos, juntas de vecinos, centros de madres y comunidades indígenas.

Financiamiento, autonomía y banquete

Como ya mencionábamos en apartados previos de este trabajo, el financiamiento siempre ha sido un problema para los clubes amateurs. El desinterés por parte de los órganos del Estado hacia estas instituciones y la – muchas veces – escasez de recursos de los miembros de los equipos han hecho que sea bastante difícil mantenerlos a flote desde el punto de vista económico. Es por esto que la autogestión se ha tornado el mecanismo de financiación por antonomasia de este tipo de agrupaciones deportivas, por necesidad más que por convicción política. Actividades comunitarias como la venta de comida y bebestibles, colectas, rifas,



bingos, bailes, etc. Han sido históricamente el principal sustento de este tipo de clubes (Guerrero, 2002).

En el caso del Huracán, Eduardo Aguirre es enfático al decir que hay que trabajar cooperativamente para contribuir a la subsistencia del equipo: “[uno está] *siempre participando para los aniversarios, ayudando a preparar la carne a servir y también viniendo a jugar con otro club²⁶ de Calama para acá igual*” (2018).

Haciendo que la preparación de comidas a un costado de la cancha haya estado presente desde siempre, uniendo al fútbol con el banquete indisociablemente en un ritual más amplio que incluye compartir, generar lazos y divertirse. Algunas comidas que se suelen servir son el – casi histórico – plato único de arroz con papas mayo y pollo asado para los aniversarios o la contundente y tradicional patasca. Si hablamos del Huracán también a veces ocurre que algún miembro que cultiva choclos se los vende al club a bajo costo para hacer “chocladitas”. Otro plato que también se suele preparar es el conejo picante.

Sin embargo, el mismo Eduardo señala que actualmente esta tarea se ha vuelto más compleja por diversas razones, entre ellas la baja participación y el poco compromiso de algunos jugadores y socios:

“igual ahora el club, ahora al club igual cuesta sacarlo adelante porque siempre nos falta jugadores a veces falta mucho el compromiso de los jugadores, de los propios socios, en cuanto a las reuniones que a veces hay poca participación, aporte nosotros no tenemos de nadie, solo somos solamente aportamos a veces con la venta de empanadas, venta de platos típicos, o cerveza que hacemos nosotros con eso nos vamos solventando.”
(2018)

Carmelo Miranda, también nos cuenta como antes la gente estaba mucho más involucrada y era más responsable con el equipo local:

“el deporte hace más carretear también, pero ya no es como antes (...) Se

²⁶ Se refiere al equipo de fútbol formado por trabajadores del Banco Santander de Calama, al cual le perteneció durante el tiempo que trabajó en dicho banco antes de irse a vivir a San Pedro.



ha perdido un poco el respeto, la responsabilidad. Ya no se toma tan en serio (...) ¡Pero deberían hacerlo! Para eso hay que tener buenos líderes, preparar buenos líderes.” (2018)

Pese a esto, en ningún caso esta dinámica se ha perdido, y si bien probablemente ha decaído el número de participantes comparado con la época dorada del club durante los 40, 50 y 60, esta está muy lejos de extinguirse pues en gran medida el club sobrevive a gracias a ella. Saúl Cervantes, a veces capitán y jugador actual cuenta:

“Para juntar recursos para el club a veces cuando jugamos en la cancha hacemos platos de patasca para vender comida y esos son recursos para el club ante cualquier eventualidad, para juntar plata para el aniversario o todas esas cosas.” (2018)

Y agrega una de las razones del porque la liga de los cracks decidió irse de la cancha de pasto sintético del pueblo – y probablemente la mejor para la práctica deportiva de la comuna –. Es que en San Pedro no se sienten a gusto por diversas prohibiciones que incluyen la realización de asados, la venta de comida o la ingesta de alcohol, etc. *“En los ayllus es más familiar, compartes, llevas tu parrilla, no sé. Tu cervecita. Compartes un poco. Acá en el pueblo no se puede. Tienen reglas, como por ejemplo que no puedes tomar alrededor de la cancha” (2018).*

La última declaración citada es clave pues son justamente aquellas prohibiciones las que le dan vida no solo al Huracán sino que a todos los equipos participantes en la liga de viejos cracks. Pues como ya decíamos un poco más arriba futbol y banquete se encuentran asociados desde hace mucho tiempo en estos contextos de futbol amateur y dan cuenta de que las ganas por compartir y jugar a la pelota. Prueba de ello es este testimonio de don Jermán Tejerina:

“Cuando yo era joven, yo me acuerdo, estaba el finadito Gumercindo Quiñones, que tenía su casa media corta pero medio así esquinado en la casa se podía jugar ahí, y la señora tenía una vitrina y ahí tenía empanaditas y una que otra cosa para la venta ahí, y el resto había que comprarlo, el tintito por ejemplo, y casi todos los domingos se jugaba ahí.”



(2009)

En la misma dirección, don Poli Coca afirma: *“me acuerdo un año, el club se manifestó con todo el almuerzo. No era la primera directiva, era como la quinta por ahí, entonces había plata. „Ya, todos a almorzar gratis“ y una señora del club hizo el almuerzo”* (2018).

Así mismo, las siguientes declaraciones de Toño Quiñones son muy explicativas al respecto cuando recuerda como a los 12 años su tío, Juan Zuleta lo invitó por primera vez a un partido del club. *“Vamos a jugar a Coyo, tenemos un partido amistoso allá con los de Coyo, hay un asado”* (2017).

Es que pareciera ser que la presencia de la comida y la bebida no solo tiene fines comerciales sino que también recreativos y fraternos, pues como ya hemos dicho en pasajes previos de esta memoria, es innegable que alrededor de la práctica de este deporte surgen esta clase de escenarios familiares, íntimos y festivos. Los cuales incluso a veces llegan a ser intercomunales o interprovinciales, generando redes de apoyo entre clubes y jugadores e hinchas, Toño Quiñones recuerda de esta situación:

“Cuando venían equipos de Calama hacíamos la pichanga en la casa de Berta Carral. Antes la gente se ayudaba más, ella buscaba la cooperación de otras personas, mujeres para hacer esto, para hacer el asado, para hacer el arroz, para hacer la ensalada. Nosotros nos dedicábamos a puro jugar no más y después nos íbamos a la casa de ella y ahí ya compartíamos, comíamos, compartíamos con el otro equipo que venía de Calama, jugábamos rayuela hasta tarde en la noche con los viejos o con los más jóvenes y así la pasábamos. Años atrás, pero la pasábamos re bien. Súper bien.” (2017)

En definitiva, la autonomía económica de estos clubes deportivos ha tenido como consecuencia su independencia política, si así se le puede llamar a la posibilidad de hacer lo que a los miembros se les ocurra. Esto para el Huracán ha sido vital a lo largo de su historia y ha determinado su desarrollo durante los últimos años ya



que el campeonato en que participa – liga de viejos cracks de San Pedro de Atacama – decidió hace un tiempo de manera democrática realizar sus encuentros deportivos en las canchas de los ayllus. Sin auspicio municipal y lejos de las restricciones a la ingesta de alcohol, la realización de asados y la venta de comida. Permitiendo la obtención de ingresos económicos y la oportunidad de hacer deporte y compartir bajo sus propios criterios. Finalmente cabe agregar que no habría autogestión sin la necesidad de divertirse, ni diversión sin autogestión.



VII. El rito del futbol

Los aniversarios

Los aniversarios huracaninos son una actividad importantísima en la vida social del ayllu Séquitur. No solo por la gran cantidad de gente que asiste sino también porque en él se entretajan relaciones de poder y se producen procesos de categorización intergrupala que tienen que ver con los conflictos y tensiones latentes en la sociedad sanpedrina. En otras palabras, este partido – y todo lo que ocurre en torno a él – en términos simbólicos, es un evento en el cual se ponen en juego identidades y liderazgos.

Tal como se señalaba en el apartado anterior – financiamiento, autonomía y banquete – esta actividad se prepara con meses de anticipación y requiere la cooperación de todos los miembros del club. Toño Quiñones es claro:

“Pero eso de todo el tiempo y más encima cuando llegaba el aniversario más contento, porque siempre he sido porque yo venía con mi letrero, no se po, les traía cerveza, o unos kilos de tomates, o les traía algo para la pichanga ahí po. Yo nunca llegaba con las manos cruzadas, así que siempre les traigo cualquier cosita, igual pa los aniversarios pa adornar ahí la sede ahí po, yo siempre coloco mis adornos, las cuestiones pa adornar ahí ´po (...) porque los otros están metidos en otras cosas y yo digo ya yo voy a llevar estas cuestiones, adornos, aunque sea algo, pero, aunque sea un poquito ahí para que sea bonito.” (2017)

Una de las declaraciones hechas por Saúl Cervantes ya citadas (2018) acerca de cómo la venta de comida y bebestibles financia al club, es clave para entender cómo se generan los recursos necesarios para los aniversarios.

Cabe agregar también el vital rol que adquieren las pocas mujeres que participan activamente en la institución pues aparte de ser las encargadas de preparar la comida ese día, también son fundamentales en la planificación. Nuevamente, la voz de Saúl es muy explicativa: *“la Marlene y ella [Guadalupe, su esposa] está enfocada en eso. Y ella al a vez tiene contactos y lo está haciendo bien así que se*



ha movido por el club” (2018).



MARLENE RAMOS COLQUE, EDUARDO AGUIRRE PUCA Y SAUL CERVANTES PUCA, Directiva del Club Deportivo Huracán de Séquitor, le saluda atentamente y tiene el agrado de invitar a Ud. Y familia a la celebración del septuagésimo sexto aniversario del Club.

La actividad se realizará el sábado 15 de Septiembre, a partir de las 10:30 horas. En nuestra sede ubicada en el ayllu de Séquitor.

Ramos Colque, Aguirre Puca y Cervantes Puca, esperan contar con su presencia, la cual dará mayor realce a tan significativa actividad.

10:30 hrs. Huracan v/s Tomas Paniri

13:00 hrs. Almuerzo

15:30 hrs. Rayuela

San Pedro de Atacama, Septiembre 2018.

Foto 22: Invitación al aniversario 76° del Club Deportivo Huracán de Séquitor.
Septiembre 2018.

Otra voz autorizada para hablar de los aniversarios es Mario Ramos quien relata como estos se celebraban antaño:

“los aniversarios lo hacíamos en la casa ahí en Séquitor en la casa mi papá²⁷, pero ahí todos cooperaban de alguna forma, se comía asao, venían los de Chuqui, que siendo de acá trabajan en Chuqui y traían algo también, jugábamos con ellos también (...) [además] bailaban, así con vitrola bailaban y también venían cuecas.” (2018)

Manera de celebrar que parece no haber cambiado tanto, solo que ya no se hace en la casa del fundador sino que en la sede. Pues en el presente los aniversarios se realizan el sábado más cercano al 12 de septiembre – fecha establecida como oficial de fundación – en la sede del club, la cual es decorada en los días previos con guirnaldas y adornos de colores alusivos a la institución. A estas jornadas asisten jugadores, dirigentes, miembros, simpatizantes, habitantes de Séquitor y los ayllus aledaños, ex jugadores, familiares, hijos, personas mayores, esposas, empresarios, autoridades municipales, etc. Y se realiza un partido con algún equipo invitado, para luego hacer un reconocimiento a algunos miembros, decir

²⁷Salvador Ramos, dueño de la casa en donde se fundó el club.



algunos discursos y dar las gracias al equipo visitante. Después de esto, se suele pasar a la mesa – las visitas siempre primero – en donde se sirve un gran almuerzo que incluye asado, vino y torta. Una vez terminado la comida, la familia huracanina comparte con sus invitados y entre sí, se beben cervezas, se juega a la rayuela y bailan cuecas atacameñas. En los últimos años se le ha querido dar más énfasis a lo familiar, incorporando algunas actividades infantiles.



Foto 23: Sede del Huracán embanderada para la ocasión, aniversario 76°. 15 de septiembre de 2018. Fuente: Elaboración propia.



Foto 24: Equipo titular aniversario 76°, debido a que el encuentro es un amistoso juegan algunos que no juegan domingo a domingo en La Liga de Viejos Cracks, mi caso es un ejemplo de ello. 15 de septiembre de 2018. Fuente: Elaboración propia.



Foto 25: Huracanicinos disputando un balón con sus rivales de Club Deportivo Tomas Paniri, el encuentro terminaría empatado. La persona con chupalla oficia de árbitro. Aniversario 76°. 15 de septiembre de 2018. Fuente: Elaboración propia.



Foto 26: Algunos miembros comparten alrededor de la parrilla, aniversario 76°. 15 de septiembre de 2018. Fuente: Elaboración propia.



Foto 27: algunos simpatizantes interpretan cuecas atacameñas mientras otros las bailan. 15 de septiembre de 2018. Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar el que este evento es considerado como una fiesta local, prueba de esto es lo dicho por uno de los jugadores al ser consultado por la posibilidad de prestar sus “chuteadores” para que yo pudiera ingresar a la cancha cuando comenzaba el segundo tiempo del partido contra “Real El Loa” en el aniversario 75°, *“esto es una fiesta y todos deben jugar”* (diario de campo, 2017).

Aquella tarde no fue mi mejor partido y recibí más de algún grito en alusión a mi procedencia santiaguina, *¡corre santiaguino! ¡ponele güeno po oe!* (diario de campo, 2017) fueron los gritos que más recibí, siempre en tono humorístico y respetuoso pero que en el fondo sacaban a la luz mi posición de afuerino, sobre todo considerando que ese era mi primer partido con aquella camiseta. De todas maneras y pese a ir perdiendo dos veces logramos empatar el partido y defender el honor de estos colores ya que el aniversario es uno de esos partidos especiales que el equipo no se puede dar el lujo de perder. Pitazo final, 2 a 2 culmina el encuentro. Terminé agotado, jugar en esta cancha requiere de un gran esfuerzo



físico, sobre todo para las personas que no vivimos en la altura, para jugar a 2400 msnm. se necesita una gran capacidad física. Luego, los saludos, las gracias y los abrazos respectivos con los rivales y los compañeros. Salgo de la cancha, y lo primero que me ofrecen es un choripán, incluso antes que el agua. Así da gusto jugar a la pelota. También empiezan a repartir cervezas, sin duda esto es una fiesta.



Foto 28: Algunos jugadores y simpatizantes comparten unas cervezas al margen de la cancha, después del partido disputado contra El Real El Loa, equipo que viajó desde Calama a esta celebración, en el aniversario 75° del club. 9 de septiembre de 2017. Fuente: Elaboración propia.

Una vez que esta lista la comida que consiste en un asado de pollo, carne, chorizo con arroz y papas mayo. Acompañado de pebre y vino tinto, de postre torta. Los rivales son los primeros en ser invitados a la mesa. Acompañados por un empresario local y un par de delegados de la comisión municipal de deportes, de los que hablaremos más adelante. “A las visitas se les debe tratar bien”. A medida que los invitados van terminando de almorzar pasan a comer los jugadores



huracaninos, entre ellos yo. Se hacen los brindis correspondientes y se le pasa el micrófono a don Poli para que diga unas palabras. *“Queremos agradecer que este hecho este alimento para que nosotros podamos disfrutarlo. Es un orgullo para nosotros mantener nuestra costumbre. Gracias”* (2017).

Una vez terminada la comida se siguió compartiendo, unos van a comprar más cervezas, algunos se ponen a jugar ping-pong, otros rayuela. Los niños por su parte elevan volantines con escaso éxito debido al fuerte viento de aquella jornada, los huracanados vientos de Séquitor no podían no estar presentes aquel día, se hacen varias bromas al respecto. Así fue transcurriendo la tarde, en la que la mayoría alardea de su identidad Lickan Antay y del cariño por el club. Muchos recuerdan la primera vez que vistieron estos colores, que viajaron a algún lugar a jugar, o a algún familiar que solía invitarlos a pichanguear. Las anécdotas son miles y un club con esa cantidad de años tiene para escribir un libro. Finalmente cuando ya casi anochece aparece el acordeón y el bombo para ir cerrando a la manera tradicional esta celebración con cuecas atacameñas.

En definitiva, el escenario relatado es el ingrediente vital para la supervivencia del club y el desarrollo de una identidad étnica.



Foto 29: Ambiente del almuerzo aniversario número 75°. 9 de septiembre de 2017.
Fuente: Elaboración propia.



Otro asunto a destacar es la notoriedad pública que adquieren los aniversarios huracaninos, es que más de un diario de circulación regional – como lo son La Estrella del Loa o El Mercurio de Calama por ejemplo – le han dedicado páginas:



Foto 30: “Puro fútbol: "Huracán" festejó 68 años de vida”. 10 de septiembre 2010. Fuente: El Mercurio de Calama edición online.



Foto 31: “Huracán de Séquitor de San Pedro de Atacama celebró con todo sus 69 años”. 15 de septiembre 2011. Fuente: La Estrella del Loa.



EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 1942 SE FUNDÓ EL CLUB HURACÁN. HOY SE MANTIENE VIGENTE SU SERIE DE VIEJOS CRACKS EN LA LIGA RURAL.

Tradición deportiva: Club de San Pedro de Atacama celebró sus 75 años de vida

FÚTBOL AMATEUR. Huracán invitó al club Real Loa para jugar un amistoso y conmemorar un nuevo aniversario.

Ricardo Pinto Neira
ricardo.pinto@mercuriocalama.cl

La idea es mantener esa herencia deportiva que les dejaron padres y abuelos. Y como suele suceder en septiembre, mes de celebración, conmemoraciones y tradiciones, el club deportivo Huracán salió a la cancha para jugar un encuentro deportivo con un equipo de Calama.

Más que un simple duelo amistoso, se trata de la oportunidad en que se convoca a la familia de Huracán, compuesta por familias completas que han crecido practicando disciplinas diversas como el fútbol masculino y femenino o la rayuela.

Como en años anteriores, el convidado a disfrutar de la fiesta fue un club de Calama y en esta oportunidad le correspondió el turno a Real El Loa.

Uno de los principales directivos de club, Saúl Cervantes comentó que: "vinieron a jugar un partido de fútbol, a disfrutar de la camaradería de nuestra gente y a conocer un poco de esta tradición que tenemos que ya lleva 75 años y que se mantiene al igual que en el primer día".

Cervantes agrega que "el club lo componen principalmente hijos y nietos de muchos de los que empezaron con el club, jugando en diferentes categorías de la liga rural de la comuna y que ahora, sólo tiene a los viejos cracks participando, aunque pensamos que en los próximos años se puede retomar la idea de en-

1942

fue fundado el deportivo Huracán de San Pedro de Atacama. Hoy compiten en la agrupación Viejos Cracks.

12

de septiembre de cada año, el club invita tradicionalmente a un par de Calama para un duelo amistoso.

2 a 2

terminó el partido de conmemoración de aniversario entre Huracán y Real El Loa de Calama.

APORTES

No sólo se trata de una peque-

Una liga que se niega a desaparecer

Con la inauguración de la cancha de pasto sintético en San Pedro de Atacama, la actividad amateur del fútbol prácticamente se concentra allí, aunque la categoría de los viejos cracks es la que sale a jugar en otras canchas, llevando deporte a diferentes sectores rurales. "Jugamos en las canchas de tierra de Coyo, Sequitor, en Solor, lugares que estaban perdidos y donde incluso llegan algunos abuelitos a ver los partidos, grupos de amigos que hacen asaditos mirando fútbol" cuenta Saúl Cervantes.



LA OCASIÓN SIRVIÓ PARA HOMENAJEAR A COLABORADORES DEL CLUB.



ESTA VEZ, EL TROFEO DEL PARTIDO ANIVERSARIO SE QUEDÓ EN CASA.

tra en la competencia de mujeres o de todo competidor. Incluso, nos ha ido bien en lo netamente competitivo, porque la serie de los viejos cracks terminó segunda en la competencia 2016 de la agrupación rural de clubes".

"No sólo jugamos este partido con el respectivo asado de

convivencia. Lo que buscamos es que el espíritu de compartir se mantenga y por eso premiamos a los dirigentes del club, a personas que nos aportan con implementos deportivos e instrumental para jugar, por ejemplo.

El duelo de este año -celebrado el 9 de septiembre aunque el aniversario del club es el día 12- terminó empatado y con una base de amistad que se espera mantener en el tiempo.

"La gente de Real El Loa quedó muy feliz por cómo los recibimos e incluso nos invitaron para el aniversario de ellos, que sería en marzo del 2018", comentó Cervantes. Espíritu de fraternidad deportiva por donde se le mire... 68

Foto 32: "Tradición deportiva: Club de San Pedro de Atacama celebró 75 años de vida". 16 de septiembre 2017. Fuente: El Mercurio de Calama.



Como ya adelantábamos, los liderazgos locales suelen disputarse en estos eventos, expresión de ello es la presencia de autoridades municipales e influyentes empresarios de la zona. En el aniversario 75° del club, al cual tuve la suerte de asistir, también asistió el dueño de uno de los hoteles más importantes de la comuna quien también es atacameño, aunque no de Séquitor. Su ida a la cancha no es antojadiza y durante aquella jornada, se declara huracanino y regala al equipo una nueva indumentaria completa (camiseta, shorts y medias) que lleva el nombre de su hotel en el pecho como auspiciador y un trofeo, artículos que son muy bien recibidos, sobre todo la vestimenta pues hacía falta.

Otra situación similar fue la visita de Aliro Catur durante el aniversario número 76°, al cual también pude ir. Aquella vez el mencionado alcalde donó refrescos, y ayudó con la instalación de juegos infantiles y participación de un animador. Muy distinto al año anterior, cuando la municipalidad – administrada por Sandra Berna – envió un par de representantes del departamento de deportes que no fueron bien recibidos por diferencias previas con algunos miembros de la comunidad indígena de Séquitor. Cabe mencionar que la actual máxima autoridad comunal es primo de uno de los jugadores huracaninos y su ida a este evento obedece a una maniobra política para conseguir la simpatía de los de Séquitor.



Foto 33: De izquierda a derecha: Eduardo Aguirre (tesorero Huracán), Marlene Ramos (presidenta Huracán), Jeanette Cruz (Fundación de Cultura y Turismo dependiente del municipio), Saúl Cervantes Puca (secretario Huracán), Aliro Catur (alcalde de San Pedro de Atacama periodo 2016 - 2020). 15 de septiembre 2018. Fuente: Elaboración propia.

En la misma dirección y también como muestra de cómo en esta celebración quedan expuestas las relaciones entre los diversos agentes de la sociedad sanpedrina, fue lo ocurrido en el aniversario número 62° (año 2004), cuando se invitó a personeros de la Minera Escondida debido a que estos a través de la gestión municipal, habían costeado la construcción de baños y camarines en la sede del club. A continuación el cronograma de la ceremonia de aquella inauguración:



**CEREMONIA INAUGURACION BAÑOS Y CAMARINES CLUB DEPORTIVO HURACAN DEL
AYLLU DE SEQUITOR**

INTRODUCCION:

LOCUTOR: A NOMBRE DEL CLUB DEPORTIVO HURACAN EN NUESTRO SEXAGÉSIMO SEGUNDO ANIVERSARIO SALUDAMOS Y DAMOS LA MAS CORDIAL BIENVENIDA A LAS AUTORIDADES PRESENTES, DEPORTISTAS, INVITADOS ESPECIALES, DIRIGENTES Y VECINOS DE SEQUITOR YAYE TCHECAR , A LA CEREMONIA DE INAUGURACION DE LOS BAÑOS Y CAMARINES PARA NUESTRO CAMPO DEPORTIVO.

-INVITO A TODOS LOS PRESENTES A ENTONAR NUESTRO HIMNO
NACIONAL. (IZAN EL PABELLÓN PATRIO EL SR.....
Y LA SR(TA)

HIMNO NACIONAL _____ 0 _____

LOCUTOR: EN EL DIA DE HOY, LOS DEPORTISTAS Y LA COMUNIDAD EN GENERAL DE LOS AYLLUS DE SEQUITOR, YAYE Y TCHECAR, VEMOS CON GRAN ALEGRIA, QUE UN SUEÑO LARGAMENTE ANHELADO, SE HACE REALIDAD, GRACIAS A UN PROYECTO POSTULADO A LA FUNDACIÓN MINERA ESCONDIDA, Y APOYADO POR LA ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SAN PEDRO DE ATACAMA, REPRESENTADA POR SU ALCALDESA SRTA. SANDRA BERNA MARTINEZ

_____ 0 _____

LOCUTOR: A CONTINUACIÓN PARA REFERIRSE A ESTE FELIZ ACONTECIMIENTO, SE DIRIGE A TODOS LOS PRESENTES, EL PRESIDENTE DEL CLUB DEPORTIVO HURACAN SR. ELIAS QUIÑONES MAIZARES.

PALABRAS PRESIDENTE _____ 0 _____

LOCUTOR: SE UNE A ESTA CELEBRACIÓN, UN GRUPO DE MÚSICOS, QUIENES DESEAN ACOMPAÑARLOS CON EL SIGUIENTE TEMA.....

ACTUACIÓN MÚSICOS _____ 0 _____

LOCUTOR: NUESTRO RECONOCIMIENTO A LA FUNDACIÓN MINERA ESCONDIDA, QUIENES ACOGIERON NUESTRO PROYECTO, JUNTO A LA MUNICIPALIDAD.
INVITO AL COORDINADOR DE LA OFICINA DE ASUNTOS INDÍGENAS DE LA FUNDACIÓN MINERA ESCONDIDA SR. MANUEL ESCALANTE PISTAN, PARA QUE SE DIRIJA A TODOS LOS PRESENTES.

PALABRAS DE EMI _____ 0 _____

LOCUTOR: INVITAMOS NUEVAMENTE A LOS MÚSICOS, PARA QUE NOS INTERPRETEN OTRO TEMA MUSICAL.

ACTUACIÓN MÚSICOS _____ 0 _____

Foto 34: "Ceremonia de inauguración baños y camarines Club Deportivo Huracán del ayllu de Séquitur". Septiembre 2004. Fuente: Saúl Cervantes.

Dicho documento es interesante pues da cuenta de dos situaciones a comentar para efectos de este trabajo, ya que nos hablan del escenario social que se viene viviendo en Atacama desde que se instauró la Ley Indígena y que las comunidades comenzaron a negociar directamente con las empresas mineras. La primera, es una idea que ha sido central durante el desarrollo de esta tesis y es



como a través de un partido de fútbol se expresan el modo en que se relacionan los diferentes actores de una sociedad (Santa Cruz, 2003). En este caso, que una minera haya financiado a un club deportivo formado en su gran mayoría por personas pertenecientes a una comunidad indígena no hace más que evidenciar la tirante relación entre estos dos agentes, ya sea en los términos de Gundermann y Göbel (2018) de diálogo, cooperación, demandas y tensiones contenidas. O en los términos de Morales y Azocar (2016) de conflictos, fricciones y sistema interétnico neoliberal y multicultural.

La segunda situación, es como se yuxtaponen las identidades locales de los ayllus – Yaye, Tchecar y Séquitor – con la deportiva – Huracán –, pues si bien la mayoría de los integrantes del club pertenecen a la comunidad indígena de Séquitor, la mayoría son enfáticos en decir que ellos funcionan de manera totalmente independiente a dicha entidad.

Challar, pagos y pichangas

La emergencia étnica de principios del 2000 tuvo repercusiones en diferentes ámbitos de la vida social y evidentemente el deporte no quedó ajeno. Así fue como algunas prácticas rituales tradicionales atacameñas comenzaron a realizarse alrededor del Huracán.

Ejemplo de esta situación es como para el aniversario 75°, antes de que iniciara cualquier otra actividad de este, don Poli Coca challó la nueva indumentaria deportiva donada, para ello primero se hizo un llamado a todos los asistentes presentes a reunirse alrededor de una mesa de la que cuelga el estandarte del club y que además tiene encima un aguayo con un trofeo, los equipos, vino, hojas de coca y cervezas. El mencionado don Apolinario, es encargado de realizar esta ceremonia, ya que es el miembro más viejo con vida y uno de los más queridos y respetados ex jugadores debido a que no solo vistió la “azufre y cielo” sino que también fue dirigente y entrenador, entregando largos años de su vida a la institución.



Foto 35: “Don Poli” challando la nueva indumentaria huracanina, aniversario 75°. 11 de septiembre 2017. Fuente: Elaboración propia.

Luego de que todos nos reunimos alrededor de la mesa, don Poli hecha hojas de coca y challa encima de las camisetas para luego pedir a la Madre Tierra que bendiga al Club y la nueva indumentaria “¡el Huracán nunca debe morir!” señala (diario de campo, 2017). Luego de esto procede a entregarle una por una las camisetas – alcancé a contar 14 – al capitán del equipo para que este vaya repartiéndolas entre los jugadores.

Este hecho permite observar el vigor de las sociedades andinas que esta vez se apropian de un fenómeno totalmente moderno, como lo es fútbol (Santa Cruz, 1991; Rodríguez, 1996). Resignificando y acomodando este a patrones culturales locales expresando su identidad cultural a través del deporte y también su posición política. En esos términos, no hay que olvidar lo planteado por Comaroff (2011) en cuanto como hoy en el contexto multicultural global las pretensiones étnico-políticas han terminado yuxtaponiéndose a la identidad cultural propiamente tal.

Algo parecido fue lo ocurrido durante la inauguración de los nuevos baños y camarines del club financiados por la fundación de la Minera Escondida en 2004,



suceso del que ya hablamos un poco más arriba pero que no podemos dejar de mencionar en este acápite pues según Saúl Cervantes aquella vez fue la primera vez que se realizó un pago a la Tierra en dependencias de la institución: *“Esa fue la primera vez que hicimos un pago, y esto fue el 2004, esa es la única vez que yo he visto que hemos hecho pago ahí, claro después lo otro fueron como bendiciones cosas así”* (2018). Esto marca un hito en la relación entre mineras y comuneros así como también en el proceso de etnificación que ha desarrollado el club desde que se reactivó a finales del milenio pasado.

Otra situación similar, y que en ningún caso desmiente lo señalado por Saúl, ya que él habla de pago y no bendición, fue cuando se construyeron las soleras y se realizó una especie de pequeña bendición entre los pocos asistentes que se encontraban en ese momento, los cuales no eran otros que los mismos constructores. Así lo cuenta Toño Quiñones:

“esas soleras, nosotros la hicimos ahí con unas personas que ellos ya no están, y ahí yo tengo una foto donde salimos tomando aloja, estábamos echándole aloja así a donde estaba el este de la bandera y estaba el este ahí pa poner la bandera y justo lo hicieron en ese tiempo y le echamos coca, estábamos echándole aloja.” (2017)

En la misma dirección de la cita previa, el mismo Poli Coca también habla de una bendición ocurrido a principios de la década de los 90:

“También se hizo [una bendición] cuando se hizo la techumbre. Pero eso fue el 91²⁸ si no me equivoco. con la techumbre de la sede ahí actuó como maestro un muchacho que ¿no sé si lo alcanzaste a conocer? Al Goyito Ossandón²⁹.” (2018)

Retomando lo afirmado por Saúl acerca del primer pago, hay que ser claros a la hora de hablar de las diferencias entre un pago a la tierra y una bendición – o challar –, en ese sentido, el primero de ellos es hacer una ofrenda a la Pata Hoiri

²⁸ Si bien otros testimonios señalan que dicha inauguración ocurrió en 1992, no se puede negar que aquel hecho sucedió cuando amanecía dicha década.

²⁹ Vicepresidente de la primera directiva huracanina, esto es un ejemplo más de como muchas personas estuvieron ligadas al club durante toda su vida.



que reclama lo suyo por todo lo entregado. Evidenciando así la relación social establecida entre las personas y la madre tierra (Van Kessel, 2001). Por su parte challar es un bautismo a través del cual se pide la venia de la Tierra para ciertas actividades, cosas o animales. Así explica don Carmelo Miranda lo que es un pago:

“pago es cuando uno ofrenda a la tierra, le ofrende a la tierra, entonces ahí le dicen pago, (...) y eso consiste en, tiene que hacer una boda, boda significa una convivencia (...) en la que se invita a todos, toda la comunidad, al que llegue, es voluntario, todo abierto.” (2018)

Y continua con challar:

“la challa es bendición, bautizo de otra manera, uno le pide permiso, si le hecha la tinka es de reconocimiento también, le puede echar tinka a la tierra, tinka significa reconocer lo que le da la tierra, uno le puede dar (...) le puede retribuir con comida o puede ser solamente con harina no más, es como (...) depende, depende de la persona más que nada (...) porque el respeto debe ser universal, tanto a la naturaleza como a los seres humanos (...) challamiento es bendición, puede ser a un lugar que se bendice o como a las camisetas que las bendijeron ahí pal aniversario, eso sí se puede llamar challamiento cuando están nuevas.” (2018)

Sin embargo como ya decíamos al principio de este apartado, practicas rituales como el challamiento o los pagos, no siempre estuvieron ligadas expresamente a las pichangas sino que más bien estaban relacionadas a actividades agroganaderas. Así responde don Poli a la pregunta ¿y eso siempre lo han hecho desde que empezó el Huracán?

“no, ahora no más. Antes no se hacía eso. Porque era deporte, no era agricultura, no era ganadería, con eso relacionado siempre se hace, con las siembras y también con los corderos. Le ponis una flor en la oreja o en la parte del cuerpo (...) floreamiento, ahí se hace pago también y para sembrar, ya sea trigo o maíz. Y más que nada eso ¿y en que más se usaba? También cuando se iba a cortar el trigo.” (2018)



Y reafirma lo anteriormente dicho agregando el componente del respeto por los abuelos:

“eso es pa recordar a los antepasados (...) claro que ayudan a que no hagan accidentes, o que se yo, eso más que todo se pide que no hayan lesiones a los jugadores, más que todo. Y como digo igual se hace cuando se hacen los trabajos se pide. Que se produzca bueno si es posible. todo se pide cuando se hace un trabajo de agricultura. Igual se hace por el deporte ahora, pero como te digo no todos los años se hace.” (2018)

Y así se refiere a la bendición hecha por el mismo durante el aniversario 75° y que tuve la suerte de presenciar:

“cuando hay trabajos importantes, ocasiones especiales no más (...) incluso para los aniversarios tampoco se hacia todos los años, se hizo esa vez no más porque habían unas casacas nuevas, habían unas camisetas nuevas. Estaba este señor [se refiere al empresario local que señalé anteriormente] y el sigue al club parece como hincha.” (2018)

Otra situación que ha ligado al conocimiento tradicional atacameño con el futbol es el tratamiento de ciertas lesiones que se han producido debido a la práctica deportiva. No han sido pocos los miembros del club – sobre todo los más viejos – que cuentan haberse sanado de alguna dolencia con medicina ritual. Así cuenta don Apolinario su experiencia:

“Pero esa vez que me lesionaron yo estaba jugando por el club contra un equipo que se llamaba Atacama, un mismo coterráneo de acá me tranco arriba y la misma fuerza misma mía con la que yo iba a despejar y el otro que iba despejar me pone arriba de la pelota la pata y entonces por eso sonó el hueso ¡aaahh! entonces tuve que traerla pa acá en un vehículo, entonces hablaron con este entendío [se refiere a la persona que lo curó]. Si no es quebradura, esta fácil. Y era trizadura no más. Pero los dos huesitos, el peroné y la tibia entonces me dijo esto lo vamos a hacer así, entonces me fui a ver con caballero.” (2018)



Y continua:

“el mismo tenía las hierbas [se refiere a quien lo curó], tenía la sangre de perro, le cortaron un poquito las orejas entonces cayó unas buenas gotas y ahí con eso pero bien caliente, te conversé de eso po. Y unas cuantas tablillas y listo. Eso fue el yeso.” (2018)

Así respondía Poli Coca a mi pregunta: ¿para el aniversario siempre hacen bendiciones o pagos?” *“bueno esta vez se hizo porque estaba la televisión también” (2018)*. Y si bien su respuesta es inexacta ya que no se realizó ningún tipo de ritual cuando el Canal del Fútbol fue a filmar el documental sobre el Huracán – yo estuve en esa jornada –, expresa como los Séquitos saben que a través de la realización de este tipo de actos expresan su filiación étnica al mismo tiempo que adquieren visibilidad dentro del campo etnopolítico.

En definitiva y recapitulando todos los casos citados, es posible afirmar que los ritos atacameños se han asociado al fútbol de dos maneras diferentes. La primera, no ocurrió de manera intencionada, sino más bien como forma de expresión de las tradiciones locales de una sociedad que se apropia prácticas modernas y desarrolla sus costumbres alrededor de ellas. Y una segunda, – que sigue vigente y tiene que ver con la emergencia étnica – en la cual los ritos aparte de ofrendar a la Tierra, tienen como objetivo visibilizar al club y sus demandas sirviéndose de su identidad cultural.



VIII. Conclusiones

La aproximación etnográfica realizada al Club Deportivo Huracán de Séquitor nos ha permitido ver como se articula la práctica del fútbol con la identidad cultural atacameña. Estos dos fenómenos aparentemente opuestos, operan de forma complementaria en la Atacama multicultural de hoy. Como ya se ha dicho a lo largo de este trabajo, el resurgimiento del Huracán obedece a la emergencia de lo étnico vivida en Atacama desde finales del milenio pasado en adelante.

En efecto, la práctica deportiva no está supeditada a lo étnico sino que más bien, se retroalimentan mutuamente. Esta perspectiva es relativamente nueva dentro del campo antropológico entendiéndose que esta durante muchos años ha tendido a tener una óptica primordialista, negándose a aceptar que lo moderno – como lo es el fútbol – sea el sustento sociocultural de la identidad indígena, la cual supuestamente se caracteriza por ser premoderna o vernácula. Esto sin duda es un gol de este trabajo pues desmonta ciertos lugares comunes al interior del campo de las ciencias sociales adosada siempre a perspectivas etnocentristas. Dicho de otro modo, plantear que este tipo de identidades se nutren de algo moderno no es solamente hablar de la fortaleza de la identidad andina y su capacidad de acoplarse a contextos globalizantes que le son hostiles sino que también es refutar postulados acerca de la extinción de este tipo de identidades culturales.

El fútbol se inscribe dentro el proceso de etnificación en Atacama post Ley Indígena de 1993, el cual tuvo repercusiones en diferentes ámbitos de la vida social, incluyendo al deporte. Bajo ese escenario poco a poco se han ido reapropiando ciertas actividades modernas, permitiendo que estas se mezclen con elementos propios de la tradición cultural andina. Prueba de esto, es como los llamamientos y los pagos se han ido incorporando al club como prácticas más o menos habituales. Otro elemento que aparece también es la idea de vestir esta camiseta como una forma de retribuir a los abuelos y a la tierra de Séquitor, por todo lo otorgado. Esto no solo es fundamental para alimentar el deseo de jugar por



el equipo sino que también es vital para que se genere una especie de sentimiento de pertenencia, ingrediente esencial para el desarrollo de lo étnico.

A la hora de caracterizar este deporte en las comunidades indígenas atacameñas de San Pedro, no podemos dejar de mencionar la capacidad que tiene el balompié de engendrar ambientes festivos y fraternos, tanto en el mencionado salar como en todo el mundo. En el caso de la liga en que participa el Huracán – y como en la mayoría de los clubes amateur – la práctica deportiva está muy lejos de estar mediada por cálculos mercantiles como suele suceder en los campeonatos profesionales, y está fundada más bien por el entretenimiento que pueda producir para sus jugadores, dentro y fuera de la cancha.

El fútbol amateur es inseparable a la necesidad del gasto festivo y sus clubes son un fin en sí mismo que pareciera trascender las lógicas del trabajo asalariado. Y si bien, como vimos en uno de los apartados de este trabajo, la práctica del fútbol operó como una herramienta efectiva de inserción laboral, lo que surge alrededor de él va más allá del solo hecho de trabajar para ganar dinero. Así mismo, la autogestión y la autonomía aparecen como la única alternativa de financiamiento y administración. Hasta acá igual que cualquier otro club aficionado latinoamericano, sin embargo la posibilidad que tiene este club de darle visibilidad a un grupo minoritario a través de la incorporación de elementos tradicionales, resulta ser el elemento que lo distingue de la mayoría de los clubes deportivos amateurs del país, por no decir de casi todos. He aquí su particularidad.

Si hablamos del Huracán la etnificación ha permitido que una población históricamente postergada, adquiriera la notoriedad pública necesaria para acceder a recursos económicos que permiten su existencia y desarrollo, a través de negociaciones con ciertas empresas mineras transnacionales, apadrinamientos por parte de algunos empresarios o subvenciones del gobierno central o local.

En ese sentido creo que los clubes deportivos encajan muy bien con la lógica multicultural del capitalismo que subyace bajo cualquier proceso de etnificación actual en el planeta, pues aparte de operar con lógicas modernas – en términos



jurídico-legales y culturales –, valga la redundancia, también permite que estos grupos levanten demandas y consigan financiamiento. Y si bien estos procesos podrían tildarse de desustancializadores no podemos negar que a la larga son los que permiten la existencia de este tipo de identidades. Sin proponérselo la “azufre y cielo” se ha transformado en un estimulante de la identidad cultural Lickan Antay.

En esos términos, la celebración del aniversario del Club, es más que un partido de fútbol en el que también se bebe y se come pues en la práctica opera como una dramatización de los intereses de los grupos sociales a los que pertenecen los asistentes. Simulando a pequeña escala la matriz social presente en el salar de Atacama. Los funcionarios municipales son la presencia del Estado, el empresario local es la presencia de la elite local, los ciudadanos europeos son la muestra de lo desarrollada que se encuentra la industria del turismo en la comuna y la globalización. Yo mismo como antropólogo soy parte de un proceso mayor que evidencia la relación entre la academia y los sujetos sociales andinos. Finalmente la bendición de don Poli Coca evidencia el proceso de etnificación de este tipo espacios.

Por otra parte, la presión homogeneizante del sistema neoliberal global ha hecho que se revaloricen las identidades locales y que estas pretendan operar bajo su propia lógica, alejadas del ahogo que les puede producir ciertos modelos imperantes. Pese a esto, en la práctica los grupos minoritarios – y sobre todo los grupos étnicos – suelen verse obligados a caer en lógicas impuestas por el Estado. O sea justamente bajo la estrechez de los modelos imperantes. En Atacama es claro, las comunidades indígenas constituidas legalmente bajo el amparo de la Ley Indígena funcionan con lógicas modernas, estatales e integristas, igual que el Huracán.

Con respecto al procesos de institucionalización que los clubes deportivos de San Pedro han tenido que atravesar desde la llegada del fútbol a la zona para poder existir, podemos hablar de dos periodos. El primero, en el cual el fútbol fue principalmente un agente modernizador y disciplinatorio – proceso que se reforzó



con la formación de clubes nacidos bajo el alero de grandes empresas –, y el segundo – siglo XXI en adelante –, etapa en la que algunos clubes deportivos se transformaron en instituciones que contribuyen al levantamiento de un discurso étnico políticamente activo, tal como el Huracán. En ese sentido, que el Club haya obtenido la personalidad jurídica en el año 1999, tiene que ver justamente con la posibilidad que permite esta categoría legal de poder postular a fondos públicos y privados.

En la misma dirección del párrafo anterior si analizamos la historia de la construcción de la casa deportiva huracanina – cancha y sede – podemos darnos cuenta de la relación que han tenido los habitantes de Séquitor – y Atacama en general – con el Estado durante gran parte del siglo XX. Así podemos trazar un camino que va desde la autogestión rural de mediados de siglo – invisibilización de lo indígena –, el asistencialismo de la Concertación – multiculturalismo – y la negociación de las comunidades indígenas directamente con las mineras transnacionales – época *millennial* –. Nuevamente, podemos afirmar que en el fútbol se expresan las tensiones de la sociedad.

Aquí sale a luz la relación existente entre las organizaciones indígenas y deportivas, pues si bien por ambos lados sus miembros son enfáticos en señalar su independencia y autonomía con respecto una de la otra, si podemos decir que los clubes deportivos de San Pedro – sobre todo Huracán como el más antiguos –, junto con las juntas de vecinos, han funcionado sin proponérselo como una escuela de formación para la organización de las comunidades indígenas en el sentido que la Ley Indígena impone, pues ambas instituciones operan de una manera moderna y secular.

En definitiva, el Huracán – como todo el pueblo atacameño – vive en el intersticio que se produce entre la cooptación de la cultura local y la revitalización cultural. Dicho de otro modo, en la tensión constante entre la alienación y su autodeterminación como pueblo. Sea como sea, el domingo dejamos la vida en la cancha.



IX. Bibliografía

Alabarces, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?, Nueva Sociedad N°154, Marzo-Abril 1998, pp. 74-86.

Aleixandre, R. (2007) Terminología y Lenguaje Deportivo del Fútbol. Departamento de Sociología y Antropología Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Valencia.

Anderson, B. (1993). Comunidades Imaginadas. Publicado por VERSO, Londres y Nueva York.

Andréu, J. (2000). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Fundación Centro de estudios Andaluces. Granada, España.

Ayala, P. (2008). Memorialización Estatal del Pasado Indígena y las Políticas de la Memoria Atacameña. Revista de Antropología N°19, 2007 - 2008: 37-62.

Aylwin, J. (2005). Pueblos indígenas de Chile. Antecedentes históricos y situación actual. Instituto de estudios indígenas de la universidad de la frontera. Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de La Frontera. Temuco.

Barth, F. (1976). Introducción en F. Barth (Comp.), Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, pps. 9-49. México: Fondo de Cultura Económica.

Bayce, R. (2003). Identidad Territorial; Fútbol; Identidad Regional; Sociedad; Comunidades; Deportes; Identidad Cultural; Subjetividades; Representaciones Colectivas; Uruguay. En Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Cervantes, S. (2008). Tras los pasos del Torito. San Pedro de Atacama. Autoedición FONDART.

Cervantes, S. (2011). Tras los pasos del Franciscano. San Pedro de Atacama. Autoedición FONDART.

Cohen, A. (1974). Introduction: The Lesson of Ethnicity. En Urban Ethnicity, ASA1.



Tavistock Pub, Londres, Inglaterra.

Comaroff, J. L. Y Comaroff, J. (2011). Etnicidad S.A. Katz Editores, Buenos Aires, Argentina.

Dávila, A. y Londoño, C. (2003). La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia 1985-2000. En *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Durston, J. (2002). El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: diádas, equipos, puentes y escaleras, CEPAL, Santiago. p.134.

Elias, N. y Dunning, Eric. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. (Original Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process. Publicado por Basil Blackwell Publisher Ltd., Oxford· Nueva York.

Eriksen, T. (1996). The epistemological status of the concept of ethnicity: Anthropological Notebook, Ljubljana, Eslovenia.

Fernández, F. (2008). De trofeos y orgullos. Apuntes sociológicos sobre fútbol y los relatos identitarios en Jujuy. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, vol. 35, núm. 1, enero-marzo, 2013, pp. 211- 225 Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte Curitiba, Brasil.

Flick, U. (2004). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata S. L., Madrid.

Galeano, E. (1995). *El futbol a sol y sombra*. © Siglo XXI Editores ISBN 978-843-231-1345.

Geertz, C. (1963). *Old Societies and New States*. New York: Free Press, London. Collier-Macmillan.

Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.

Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y representaciones sociales*. Revista electrónica de ciencias sociales.



México.

González, J. (2008). La emigración boliviana en la precordillera de la región de Antofagasta, 1910- 1930. Redes sociales y estudios de casos. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, núm. 21, pp. 61-85. Universidad Arturo Prat Tarapacá, Chile.

González, J., y Hernández, Z. (2003). Paradigmas Emergentes Y Métodos De Investigación en el Campo de la Orientación. Universidad Autónoma de Madrid, España.

Guerrero, B. (2002). Sociabilidad e identidad en un barrio popular de Iquique: el colorado. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70801201>> ISSN 0717-2257 .

Guerrero, B. (2006). Escribir la historia de un club deportivo algunas reflexiones metodológicas. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, núm. 17, 2006, pp. 107-124. Universidad Arturo Prat. Tarapacá, Chile.

Guerrero, B. (2006). Fútbol en el Norte Grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, 4-15.

Guerrero, B. Choque, J. Díaz, J. (2007). Indios tras la pelota: Fútbol e identidad Aymara en Alto Hospicio. Departamento de Ciencias Sociales Universidad Arturo Prat. Iquique *REVISTA ciencias sociales* n°18. Invierno 2007, pp. 103-123.

Gundermann, H. & Göbel, B. (2018). Comunidades indígenas, empresas del litio y sus relaciones en el salar de atacama. *Chungará (Arica)*, 50(3), 471-486. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005001602>.

Gundermann, H. & Vergara, J. (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios atacameños*, (38), 107-126.

Gundermann, H. (2003). Sociedades indígenas, municipio y etnicidad: La transformación de los espacios políticos locales andinos en Chile. *Estudios atacameños*, (25), 55-77.

Gundermann, H. (2013). Procesos étnicos y cultura en los pueblos indígenas de



Chile. Alpha (Osorno), (36), 93-108.

Hall, S. (2003). ¿Quién necesita identidad? En: Cuestiones de identidad cultural. Stuart Hall y Paul du Gay (comps.) Amorrortu Editores. Grau Rebollo, Jorge. (2011) Antropología audiovisual: reflexiones teóricas Alteridades, vol. 22, núm. 43, 2012, pp. 161-175 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México.

Hammerlsey, M. & Atkinson, P. (1994). Etnografía, Métodos de Investigación. Barcelona: Paidós. Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1991). Metodología de la Investigación. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana de México.

Hernández, R. (2006). Definición del tipo de investigación a realizar: básicamente exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. McGraw-Hill. México.

Herrera, A. (2004). Las *kancha* circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú. Boletín de arqueología PUCP/ n° 9 / 2005, 233-255 / issn 1029-2004.

Hobsbawn, E. (1983). La Invención de la tradición. Editorial Crítica, S.L., Provença, 260,08008 Barcelona.

Jameson, F. (1991). La lógica Cultural del Capitalismo Tardío. Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

Meneses, J. (2008). El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol. Universidad del Mar de México, Campus Huatulco.

Molina, J. Ignacio. (1795). [1776]. Compendio de la historia civil del Reyno de Chile, Imprenta de Sancha, Madrid, p. 123.

Morales, H. & Azocar, R. (2016). Minería y relaciones interétnicas en atacama. Estudios atacameños, (52), 113-127. Epub 11 de abril de 2016.

Recuperado en 14 de junio de 2019, de

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432016000100008&lng=es&tlng=es.



Morales, H. (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. Publicado en AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica Vol. 1. Num. 2. Marzo-Julio 2006. Pp. 249-264 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red.

Morales, H. (2013). Construcción social de la etnicidad. Ego y al-ter en Atacama. Estudios Atacameños N°46: 145-164.

Morales, H. (2016). Etnopolítica atacameña: Ejes de la diversidad. Estudios Atacameños N° 53: 185 – 203.

Morales, H. Azocar, R. González, L. Dibona, G. y Vilches, J. (2018). Viajes e intercambios entre las comunidades argentinas y chilenas en la puna atacameña (segunda mitad del siglo XX). Revista Chilena de Antropología 37: 249-266 doi: 10.5354/0719-1472.2018.49515.

Morales, H. y Quiroz, L. (2017). Indígenas desencajados y museo de San Pedro de Atacama Revista Chilena de Antropología 36: 344-361.

Muñoz, V. (2015). Minga y mingaco: historia, presente y potencial de una práctica campesina y solidaria.

Peterson-Royce, A. (1982). Ethnic identity: Strategies of diversity. Bloomington: Indiana University Press.

Quiroz, D. (2013). Balleneros en la niebla. Antropología e historias de la caza de ballenas en las costas de Chile. Balleneros en la niebla. Santiago: Universidad de Chile.

Remoli, C. (2013). El fútbol es Historia. Capítulo 1 – El nacimiento (1867-1930). Documental.

Rodríguez, J. (1996). Origen y futuro de una pasión (Fútbol, cultura y modernidad).

Santa Cruz, E. (1991). Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular. Santiago de Chile: Ediciones Instituto Profesional Arcos.

Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P.



Alabarces, Futbologías: Fútbol, Identidad y Violencia en América Latina (págs. 199 - 224). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Shils, W. (1957). Primordial, personal, sacred and civil ties. *British Journal of Sociology* 8: 130-147.

Soto, R. y Fernández, O. (2016). ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. 1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Clacso.

Stavenhagen, R. (2000). Conflicto Étnico y Estado nacional. Editorial Siglo XXI, México.

Subercaseaux, B. (1989). "Reproducción y apropiación: dos modelos para enfocar el diálogo intercultural", en *Dia-logos* N° 23, FELAFACS, Lima. Pág. 101.

Taylor, C. (2003). Multiculturalismo y la política de reconocimiento. Fondo de Cultura Económica, Madrid, España.

Valenzuela, A. (2006). Atacameños de Calama. Diversidad, transitoriedad y fragmentación en las organizaciones atacameñas urbanas y su relación con el Estado chileno. Tesis para obtener el grado de Maestra en Antropología Social. Guadalajara, Jalisco. México.

Valenzuela, J. (1992). Diversiones rurales y sociabilidad popular en Chile Central: 1850- 1880. En *Formas de sociabilidad en Chile 1840-1940*, editado por M. Agulhon, pp: 369-391. Editorial VIVARIA, Fundación Mario Góngora. Santiago.

Van Kessel, J. (2001). Se busca: un Dios para un desarrollo con identidad. *Revista de Ciencias Sociales (CI)*, núm. 11, pp. 84-98. Universidad Arturo Prat. Tarapacá, Chile

Varela, H. & Cocilovo, J. (2011). Divergencia fenotípica en los oasis de San Pedro de Atacama, norte de Chile. *Estudios atacameños*, (42), 101-112. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432011000200006>.

Vega, N. (2009). La entrevista como fuente de información: orientaciones para su



utilización. Recuperado el 2013 de noviembre de 19, de http://www.fhuc.unl.edu.ar/olymphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/c-La%20entrevista%20como%20fuente%20de%20informaci%F3n.pdf.

Vilca, V. (2008). Rodolfo Kusch: La presencia de un Pensamiento Seminal en Latinoamérica. Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos 10, 11 y 12 de noviembre de 2008 Departamento de Filosofía Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata ISBN 978-950-34-0578-9.

Zizek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. Ediciones Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Zuidema, T. y Decoster, J. (1991). Reviewed Works: Inka Settlement Planning by John Hyslop; Inca Civilization in Cuzco. Review by: Susan A. Niles Journal of Field Archaeology. Vol. 18, No. 4, pp. 507-511.